

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

JAIMÉ LUIS RODRIGUEZ VELAZQUEZ

LA POESÍA DEL ROMANTICISMO  
AL MODERNISMO EN PUERTO RICO

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO  
DE DOCTOR EN LETRAS

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA

MEXICO 1965

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis hijos:

Orlando Luis

Alma Iris

105346

## I N D I C E

Pág.

Introducción.....	1
I. Observaciones generales.....	3
II. Breves apuntes sobre los orígenes de la poesía puertorriqueña.....	18
III. El romanticismo en Puerto Rico.....	27
IV. El posromanticismo parnasiano en Puerto Rico.	49
V. Precursores del modernismo en Puerto Rico.....	69
VI. El modernismo en Puerto Rico.....	82
VII. Variante puertorriqueña del modernismo.....	133
VIII. Conclusiones.....	142
IX. Bibliografía.....	145

## INTRODUCCION

Dos objetivos nos han impulsado a escribir este trabajo: -- el deseo de ahondar en la literatura puertorriqueña y el interés de ubicar su poesía del Romanticismo al Modernismo dentro del -- marco de la literatura hispanoamericana.

Por ser un estudio comparativo esta monografía es, tal vez, el primer trabajo de esta índole que se hace sobre la poesía -- romántica y modernista de Puerto Rico. Cabe señalar aquí la falta que hacía un trabajo como el que ahora presentamos para un -- mejor entendimiento de esa poesía.

Si bien es cierto que hemos experimentado una gran satisfacción al abordar el tema, no es menos cierto que hemos desplegado un riguroso sentido crítico en nuestras investigaciones y apreciaciones, a fin de apartarnos de cualquier tendencia que pueda desviarnos de nuestra intención primordial al hacer este estudio.

Para fundamentar mejor nuestras observaciones sobre la -- lírica puertorriqueña en cuestión hemos hecho un análisis de -- las circunstancias históricas, sociales y políticas más significativas que le sirvieron de trasfondo a su advenimiento y desarrollo. Ese análisis contribuye a revalorizar desde una nueva perspectiva señalamientos de marcada importancia hechos en otros -- estudios de la poesía puertorriqueña, en particular, sobre el -- arribo y desenvolvimiento de los dos movimientos literarios fundamentales que aquí estudiamos.

Deseamos hacer patente nuestro reconocimiento al director de esta tesis, a Dn. Ernesto Mejía Sánchez, cuyos consejos y --

orientación nos han servido de gran provecho; al Dr. Cesáreo Rosa-Nieves, quien nos facilitó información de sumo interés en la fase inicial de este trabajo; al Dr. Félix Franco - -- Oppenheimer, por sus prudentes y oportunas sugerencias; al - Dr. Carlos Horacio Magis, quien nos ofreció valiosas referencias a obras relacionadas con el tema en general; al Sr. - - José Luis González, por habernos estimulado en este queha--- cer de contribuir a una revalorización de la lírica puerto-- rriqueña; y finalmente, a la Sra. Lillian Quiles de la Luz, - Bibliotecaria II de la Colección Puertorriqueña en la Biblioteca General de la Universidad de Puerto Rico, quien puso a nuestra disposición importantes datos que hicieron menos - - dificultosas nuestras investigaciones. A todos nuestro más - expresivo agradecimiento.

I. Observaciones generales.

En Puerto Rico se ha creído siempre que la situación histórica, social y política de aquel país, junto al factor de su -- posición geográfica, han sido las causas de mayor influencia -- en la modificación del origen y desarrollo de su literatura. Se ha hecho hincapié en el mal tantas veces señalado bajo el nombre de "insularismo." 1 Esta creencia en parte está justificada. Es cierto que la actitud de España hacia aquel país, así -- como el cambio de régimen colonial en 1898 no fueron propicios para un desarrollo cultural. Para España, Puerto Rico era tan -- sólo un punto estratégico en el Caribe para la defensa de sus -- intereses coloniales, y para los Estados Unidos de Norteamérica, fue y ha sido hasta nuestros días, otro instrumento oportuno para el desarrollo de su propia economía. Para 1898,

en el mismo momento en que ese pueblo (Puerto Rico) se disponía a emprender una nueva etapa -- de madurez, en armonía con su pasado, sufrió la violencia de un cambio desquiciador, en virtud de una guerra a cuya declaración fuimos ajenos, por el rigor de una derrota a la que no contribuimos, por disposición de un tratado de paz en cuyas negociaciones no tuvimos voz ni voto. -- Ante la fuerza de las armas y las exigencias -- exageradas del vencedor, se subyugó nuestra -- personalidad de pueblo --de provincia autónoma-- y pasamos como botín de guerra a ser colonia de una extraña y poderosa nación con la que no -- -- teníamos deuda pendiente alguna. 2

Por otro lado, se ha señalado que durante el régimen colonial español, Puerto Rico se mantuvo en contacto con las corrientes de fuera debido al constante tráfico ilegal en América a -- pesar de las restricciones impuestas por los monarcas españoles.

Enrique A. Laguerre ha indicado que "posiblemente la idea de insularismo es un extremo y, probablemente también, la idea de puerta abierta es otro extremo." 3

De todos modos, cabe apuntar que en cierta manera, los factores antes aludidos, han matizado adversamente la condición de pueblo de Puerto Rico, condición que se ha reflejado en su literatura. En el capítulo referente al Romanticismo en Puerto Rico se notará que el romanticismo puertorriqueño será un movimiento cuya temática girará fundamentalmente en torno a la patria, su paisaje, sus mujeres, el ambiente nativista, a diferencia del romanticismo impregnado de una "insatisfacción de lo real y de lo presente...tendencia romántica hacia todo lo lejano y lo misterioso" según las manifestaciones más señaladas del movimiento en otros países de Hispanoamérica. 4 Y en el capítulo sobre las diferencias entre el modernismo puertorriqueño y el modernismo como se manifiesta en otros países hispanoamericanos veremos cómo el cambio de régimen colonial del 98 produce una característica esencial de la poesía modernista puertorriqueña-- su arraigo dentro de una realidad social auténtica-- en comparación con la atmósfera de exotismo que predomina en la poesía modernista en el resto de Hispanoamérica.

Conviene señalar que muchos literatos de Puerto Rico se han destacado en el estudio de literaturas extranjeras, así como en la de su propio país, pero los estudios sobre la -- literatura puertorriqueña con muy contadas excepciones, han sido contraproducentes -- para los efectos de su conocimiento en el resto del mundo-- debido principalmente a que se -- han llevado a cabo bajo una perspectiva insularista.

Los esfuerzos por valorizar la literatura propiamente -- universal han sido posibles a iniciativa de hombres de -- --- letras de otros países, entre los cuales cabe mencionar a -- Marcelino Menéndez y Pelayo y a Max Henríquez Ureña. 5

Al hacer este estudio tenemos en mente las significativas palabras del sabio ibérico, Miguel de Unamuno cuando -- -- señaló que

cuanto más de su tiempo y de su país es uno,  
más es de los tiempos y de los países todos,  
y que el llamado cosmopolitismo es lo que --  
más se opone a la verdadera universalidad. 6

Sin embargo, creemos indispensable desasirnos de la -- -- corriente insularista para poder cumplir con la intención -- de este trabajo.

El aislamiento geográfico no siempre es factor de decisiva gravitación sobre el desenvolvimiento cultural de un -- pueblo. Tampoco lo es la pequeñez territorial. El hombre -- -- posee facultades que lo capacitan para sobreponerse al medio

en que vive. Veamos, por ejemplo, lo que dice George Santayana a este respecto:

For the freest spirit must have some birth-place, some locus standi from which to view the world and some innate passion by which to judge it. Spirit must always be the -- spirit of some body. Now the chance that -- made me an exiled Spaniard and linked me in particular to Avila (rather let us say than to Reus) was singularly fortunate. The austere inspiration of these mountains, these battlemented city walls and these dark churches could not have been more chivalrous -- or grander; yet the place was too old, -- shrunken, barren and high-and-dry to impose its limitations on a travelling mind: it -- was a mountain top and not a prison. Standing there, the spirit was situated, challenged, instructed; it was not controlled. 7

No podríamos decir que un ambiente isleño sea tan hostil a la formación y grandeza de un pueblo si los que lo habitan poseen una espiritualidad que se conserva libre y tiene la --- "pasión innata" de que habla Santayana. Pero cuando esa espiritualidad cae en un estado de enajenación respecto a otra por -- considerarla superior, la consecuencia es fatal. Surge entonces la negación de todo su valor auténtico, de su cultivo y de su enaltecimiento. De ahí que todo intento por forjar una --- cultura autóctona sea inútil. Esto, a nuestro entender, fue lo que sucedió en Puerto Rico a partir de 1898. Aquel pueblo, ya en disposición de afirmar sus valores culturales y nacionales, no ofreció la resistencia necesaria ante la presencia de la --- cultura anglosajona, sino que por el contrario, la aceptó incondicionalmente negando así su propia herencia cultural.

A lo antes mencionado añádase el hecho de que el afán por la plasmación de una conciencia nacional puertorriqueña (fenómeno de suma importancia para el quehacer cultural de un pueblo) tuvo un despertar relativamente tardío y que aún hasta nuestros días no se puede afirmar sin temor a una equivocación que en -- Puerto Rico existe una conciencia nacional mayoritaria.

Creemos que este último factor mencionado, más que el insularismo, es el que mayor acción negativa ha ejercido sobre el -- adelanto o retraso del movimiento cultural en Puerto Rico.

A pesar de que la literatura puertorriqueña ha sido objeto de diversos estudios por grandes estudiosos de la literatura -- hispanoamericana creemos que al hacerse estos estudios, no se -- ha calado lo suficiente en la entraña de esa literatura y por -- ende, se la ha tratado desde un punto de vista un poco superficial. Con muy pocas excepciones, muchos de los hombres de le--- tras puertorriqueños han aceptado como verdades indiscutibles -- diversas aseveraciones sobre la llegada, desarrollo y plenitud de movimientos literarios como el Romanticismo y el Modernismo. La tendencia general ha sido dar por sentado que estos movimien-- tos llegaron a Puerto Rico tardíamente. La verdad de estas ase-- veraciones está por dilucidarse aún, mientras no se lleven a -- cabo investigaciones puntualizadas en revistas y publicaciones-- periódicas con carácter literario del siglo XIX, laguna que -- aquí intentamos llenar aunque sea parcialmente.

Es muy probable que la historia de la literatura al consi-- derar los movimientos literarios, lo haga siempre bajo la premi-- sa no siempre cierta, de que estos movimientos son productos --

de determinado ambiente cultural y no, como también es factible, que sean el reflejo de la sensibilidad de una época -- cuyas manifestaciones toman variados cauces, motivos y formas de expresión en cada ámbito cultural sacudido por los fenómenos trascendentales de la historia universal.

Tomemos por ejemplo, el caso del romanticismo. ¿Cuáles -- son los fenómenos de la historia humana que precipitan este -- movimiento? Posiblemente quien más acierta en exponer estos -- fenómenos es Georges Poulet, quien opina que el siglo XVII -- es la época cuando el individuo descubre su aislamiento. El -- edificio medioeval del mundo, en el cual todas las formas de -- seres creados fueran ordenadas en un sistema de relaciones -- permanentes, deja de existir. Con el fin del Renacimiento la -- sensación de intercomunicación espontánea en toda actividad -- individual dentro del devenir cósmico también ha desapareci-- do. El pensamiento humano ya no se siente en sí partícipe de -- las cosas. 8

Es esa crisis del siglo XVII la que obliga al hombre a -- buscar una razón para su existencia descubriendo así, para -- el siglo XVIII, el fenómeno de la memoria, instrumento que -- usarán los románticos para huir de lo puramente transitorio -- y de la nada en su existir. Con esto se alcanza el sentido -- de duración y, probablemente, la esencia del pre-romanticismo -- consiste en esto: en el descubrimiento, dentro del ámbito de -- lo instantáneo, de un ser y una realidad que no son instantá-- neas y que consecuentemente deben experimentarse siempre en --

el instante como si fuesen algo nunca realizado por el instante. 9

Ante esta situación el hombre también descubre su incapacidad para ser, incapacidad que usará el romántico en cada -- momento de su existencia, pero surge la necesidad de la memoria, el recordar, para llenar el vacío que deja cada instante que pasa.

Si antes del romanticismo el hombre se limitó a vivir de sus sensaciones, con el advenimiento del sentir romántico vive de la nostalgia para prolongar el sentido de duración en la -- vida. El verdadero sentir del romántico es, pues, poseer su -- vida en el momento ante la incapacidad para hacer permanentes o múltiples los momentos felices, y en efecto, la historia del romanticismo está llena de estas ansiosas tentativas. 10

Es así como el romanticismo precipita en el hombre la actitud de volcarse en su interior, de usar el sueño como instrumento para su creación artística. Afirma Albert Béguin que

si hay algo que distingue al romántico de todos sus predecesores y hace de él el verdadero iniciador de la estética moderna, es precisamente la alta conciencia que siempre tiene de su raigambre en las tinieblas interiores.

....

Y es muy explicable que los románticos hayan -- sido los primeros en esbozar una estética del -- sueño. 11

Al igual que los románticos, los pos-románticos comprendieron la incapacidad del hombre para hacer de sí mismo un ser perdurable. Esta realidad se manifiesta de distintas maneras:--

en Baudelaire y Mallarmé aparece como un anhelo de la no creación, el forjar la noción de un objeto en huida, que nunca -- llega a ser. Por tal razón, según Poulet, en el siglo XX, el -- ser crea y se encuentra a sí mismo al contraponer su existen-- cia a su propia muerte, únicamente al crearse a sí mismo ex -- nihilo. Así, de la nada Mallarmeana surge la creación del ins-- tante en Gide, la creación del tiempo en Valery; y así también, de la inocencia de Rimbaud surge la creación surrealista de -- una sensación más allá del instante y de la duración. 12

Por otra parte, se ha asentado siempre que el romanticis-- mo es un devenir del clasicismo en crisis; se rompen todos los moldes para dar paso a la estética de una rebelión individual-- ista, que tiene como trasfondo el racionalismo, el sentimiento de libertad despertado por la Enciclopedia, y otros fenómenos-- históricos que marcan la transición de una filosofía de vida -- dogmática a una en la cual predomina lo relativo.

La crisis de la Clasicidad trae como consecuencia la exal-- tación de lo individual, la creación de nuevos modelos únicos-- conforme a las influencias ambientales, a los climas. Hay un -- revivir de lo típico, lo tradicional, lo histórico y los valo-- res nacionales en que se resalta lo pintoresco.

El romanticismo europeo es, pues, un movimiento que se -- caracteriza principalmente por la exaltación de lo individual, de los valores relativos, de lo histórico-nacional, y un inten-- so subjetivismo en que sobresalen las pasiones íntimas que -- defendió Rousseau. Todos estos fenómenos precipitan como conse-- cuencia, la llamada "voluntad de lejanía" y la huida hacia lo--

lejano y lo misterioso, a la Edad Media y a Oriente, que en cierto modo definen el romanticismo europeo.

En Hispanoamérica, más que por su afán de exotismo, lejanía y misterio, el romanticismo se caracteriza por la exaltación de los valores de la tierra americana. El sentimiento de libertad propagado en Francia por la revolución de 1789 hayaeco en la América Hispánica y se hace evidente en la lucha -- por la independencia del coloniaje español, sólo para destacar los valores auténticos nacionales de la tierra americana.

En Puerto Rico, el romanticismo toma como cauce principal, el cultivo de una temática arraigada en la patria, su -- paisaje, sus mujeres, y los aspectos auténticamente nativistas.

Al igual que el romanticismo europeo, el hispanoamericano no llega a desprenderse por completo de los módulos neoclásicos. La conjunción de lo romántico y lo neoclásico se hace evidente en la poesía de Hispanoamérica y con más razón, puesto que las corrientes culturales provienen en su mayor parte de la Península.

Este fenómeno se hace más notorio en Puerto Rico donde -- el despertar cultural se confronta con la llegada del costumbrismo, el realismo, el naturalismo, el parnasianismo y el -- modernismo, para una época cuando aún no se ha hecho el máximo uso del lirismo tanto becqueriano como esproncediano, -- -- razón por la cual se hace difícil hablar de cuestiones cronológicas y de transiciones de un movimiento literario a otro -- en Puerto Rico.

No es posible hablar de un movimiento literario sin hacer referencia a las tendencias que le anteceden. Según Marcel Raymond,

le romantisme des poètes de 1820 et de 1830 en France est né d'un compromis entre des façons de penser et d'écrire héritées du classicisme et cet appel venu des profondeurs auquel avait déjà répondu Rousseau.

.....

Un autre transformation du romantisme primitif, au même moment, préparait la littérature descriptive du Parnasse. Il y a loin de cette poésie-peinture, telle que la réalise Gautier, par exemple, que s'efforce d'atteindre à l'objectivité, à la poésie à laquelle Rousseau et Chateaubriand avaient ouvert la route, fondée sur le sentiment d'une pénétration réciproque de la nature et de l'esprit.<sup>13</sup>

Nos interesa por ahora esta segunda transformación del romanticismo primitivo en Francia que menciona Raymond puesto que prepara la literatura descriptiva del parnasianismo-- el advenimiento del pictoricismo, la poesía-pintura, que abre las puertas al simbolismo-- porque de las tendencias estéticas de estos movimientos y sus manifestaciones en Hispanoamérica surge el modernismo.

Como movimiento de nuevas tendencias en Hispanoamérica, el modernismo ha sido atribuido a una influencia extranjera, v.gr., la francesa, pero

respecto del Modernismo americano lo ha dicho con su acostumbrada agudeza, Alfonso Reyes: "Admitimos, por ser de evidencia, la acción determinante de Francia sobre este ciclo; pero casi nadie se decide a romper en esta dulce penumbra con la lámpara de la precisión. Un estudio más analítico arrojaría luz sobre esa misteriosa desviación, esa equivocación fecunda que se produce en la poesía de un pueblo cuando recibe y traduce el caudal de una sensibilidad extranjera. Porque lo

cierto es que aquellos hijos de Francia brotados en -- América son muy diferentes de sus padres, acaso muchas veces a pesar suyo, aun cuando ellos mismos declaren -- la filiación. Este fenómeno es lo más interesante que -- encuentro en el Modernismo americano, y lo que todavía está por estudiar. 14

A Nuestro entender el modernismo fue principalmente una -- revolución literaria que se caracterizó por una reacción con-- tra las formas y la expresión poética decadentes del romanti-- cismo. A esta revolución literaria sirvieron oportunamente las nuevas tendencias en la literatura francesa-- parnasianismo y -- simbolismo. De los parnasianos reciben los modernistas el afán por la perfección de la forma y de los simbolistas, el ímpetu-- para la renovación en la expresión poética. Al rechazar los -- viejos cánones del romanticismo el movimiento de renovación -- lírica trajo como consecuencia una revolución en el cultivo de la métrica. Si en el romanticismo el uso de metros y combina-- ciones era limitado-- mayormente a los endecasílabos y octosí-- labos-- en el modernismo surge una profusión de metros, de -- combinaciones rítmicas, nuevas maneras de expresar la emoción-- lírica. Se introducen el alejandrino francés, el hexámetro -- griego, el soneto alejandrino y el hexámetro latino y hay, -- además, un renacimiento en el cultivo de los metros ya conoci-- dos que con el empeño de innovación de los modernistas alcan-- zan más propicios cauces en la expresión poética debido a un -- más amplio conocimiento de la acentuación rítmica. Entre estos metros ya conocidos cobra nueva vida el eneasílabo que en la -- retórica tradicional fue considerado como inadecuado para la -- expresión poética. Sin embargo, José Asunción Silva, Julian --

del Casal y Rubén Darío descubrieron una nueva y atrayente musicalidad en este metro.

A pesar de que el modernismo tenía las características de una escuela literaria encarnaba también una nueva sensibilidad que se manifestó no solamente en lo literario sino también en otros aspectos de la vida contemporánea.

Al decir de Max Henríquez Ureña,

el modernismo no era propiamente una escuela, y, por lo tanto, no cabían en él exagerados pruritos de escuela. Por lo general, aunque con dejos ocasionales de gongorismo, el modernismo no fué a beber en fuentes españolas. En cambio, en el modernismo encontramos el eco de todas las tendencias literarias que predominaron en Francia a lo largo del siglo XIX: el parnasianismo, el simbolismo, el realismo, el naturalismo, el impresionismo y, para completar el cuadro, también el romanticismo cuyos excesos combatía, pues los modernistas no repudiaron el influjo de los grandes románticos en cuanto tenían de honda emoción lírica y de sonoridad verbal. 15

Como revolución literaria el modernismo se manifiesta por primera vez en Chile, en 1888, y después de haberse extendido por la América española pasó a España que atravesaba por una honda crisis política en la cual la nación trataba de encontrarse a sí misma dentro del conjunto de naciones europeas.

En Hispanoamérica, esta revolución en las letras significó,

no sólo la incorporación de América a la literatura europea y universal, sino el logro por primera vez de su plena independencia literaria. 16

Por lo que toca a Puerto Rico, el modernismo constituye la búsqueda y afirmación de lo propio, no a través de lo meramente universal, sino como esfuerzo por encontrarse a sí mismo, fenómeno sin precedentes en la historia literaria de aquel país. Ciertamente es que el modernismo puertorriqueño tiene su origen en

lo que se ha denominado posromanticismo parnasiano, seguido por la estética rubendariana que encontró numerosos seguidores, y - que este modernismo tiene su arraigo en el romanticismo, pero - ¿no es también cierto que los modernistas hispanoamericanos no se apartaron totalmente del romanticismo? Baste recordar a - -- Darío: "¿quién, que es, no es romántico?"

Ante el panorama desfavorable para la literatura puertorriqueña el cual hemos mencionado antes, y a la luz de los conceptos ligeramente esbozados en esta breve introducción, procederemos a ubicar debidamente, la poesía del Romanticismo al Modernismo en Puerto Rico dentro del marco de la literatura hispanoamericana correspondientes a esos movimientos.

NOTAS

- 1 El vocablo insularismo fue usado por primera vez en Puerto Rico por Antonio S. Pedreira como título de su obra publicada por la Biblioteca de Autores Puertorriqueños en 1934, para definir una condición de aislamiento en su sentido más estricto dentro de la pequeñez territorial isleña con todas las consecuencias negativas que han resultado de esta condición
- 2 Tomás Blanco, Prontuario histórico de Puerto Rico. 5a. edición anotada, San Juan de Puerto Rico, Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1955, p. 105.
- 3 Enrique A. Laguerre, Pulso de Puerto Rico (1952-1954). San Juan de Puerto Rico, Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1956, p. 93
- 4 Guillermo Díaz-Plaja, Introducción al estudio del romanticismo español. Madrid. Espasa-Calpe, 1936, p.141.
- 5 Cf.: Marcelino Menéndez y Pelayo, Historia de la poesía hispanoamericana. Madrid, V. Suárez, 1911, t. I, pp. 329--351; y, Max Henríquez Ureña, Breve historia del modernismo. 2a. edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, pp. 456--471.
- 6 Miguel de Unamuno, Contra esto y aquello. 2a. edición, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1945, p. 49
- 7 George Santayana, Persons and places (The Background of my life). New York, Charles Scribners' Sons, 1944, p. 97.
- 8 Georges Poulet, Studies in human time. Trad. por Elliot Coleman, Baltimore, J. Hopkins, 1956, p. 13.
- 9 Ibid., p. 25.
- 10 Ibid., p. 26.

- 11 Albert Béguin, El alma romántica y el sueño, Ensayo sobre el romanticismo alemán y la poesía francesa. - - Trad. de Mario Monteforte Toledo, 1a. edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, pp. 198--199.
- 12 Georges Poulet, Studies in human time. Trans. by Elliot Coleman, Baltimore, J. Hopkins, 1956, p. 36.
- 13 Marcel Raymond, De Baudelaire au surréalisme, édition nouvelle revue et remaniée. Paris, Editions R. A.-Corres, 1933, p. 15.
- 14 Federico de Onís, "sobre el concepto del modernismo," en La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, abril--junio de 1953, Año I, Núm. 2, p. 97.
- 15 Max Henríquez Ureña, Breve historia del modernismo. 2a. edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, p. 12.
- 16 Federico de Onís, Op. cit., p. 99.

## II. Breves apuntes sobre los orígenes de la poesía puertorriqueña.

Un estudio a fondo de los orígenes y desarrollo de una poesía propiamente puertorriqueña estaría incompleto sino se hace a la luz del trasfondo histórico, social y político que afectó esencialmente sus primeras manifestaciones en el país. Es necesario considerar el hecho de que durante los primeros años de colonización española Puerto Rico era simplemente un punto de continuo tránsito para los que iban en busca de riquezas en América y que este factor precipitaba como consecuencia una larga etapa de inestabilidad en todos los aspectos de la vida de aquel país y retrasó por muchos años el proceso de formación de una conciencia colectiva de pueblo, fenómeno tan indispensable para que pudiera forjarse una cultura de auténtico raigambre puertorriqueña.

Si comparamos el despertar cultural de Puerto Rico con el de una gran parte de las repúblicas hispanoamericanas encontramos que fue tardío. Hay tres razones principales para explicar este fenómeno, a saber: la carencia de comunicación frecuente del país con otros de América; la falta de una imprenta pues ésta fue introducida al país relativamente tarde (1806); y más importante aun, la falta de una institución universitaria que pudiera abrir sus puertas a las corrientes culturales procedentes de Europa así como de países del mundo hispanoamericano. Las causas que precipitaron la mencionada situación hay que buscarlas en la trayectoria histórica de Puerto Rico bajo la dominación española de los siglos después de la Conquista.

La Isla empezó a tomar importancia para España cuando ésta entraba en el umbral de su decadencia como imperio. Para entonces,

Puerto Rico era meramente un lugar estratégico, un bastión militar que resistía los ataques de diversas armadas extranjeras -- contra el dominio español. Toda la atención de España hacia la colonia tenía como fundamento el convertirla en una de las primeras plazas fuertes de América puesto que la posición geográfica de la isla resultó ser sumamente provechosa para la defensa de -- los intereses coloniales de la Corona en la región del Caribe.

Dadas esas circunstancias, la colonia tuvo que pasar por -- los estragos de dieciocho agresiones sucesivas de franceses, -- ingleses y holandeses en el curso de su historia antes del bom-- bardeo de Sampson en 1898, que como veremos más adelante fue -- también factor negativo para el devenir cultural de Puerto Rico.<sup>1</sup>

Ante esa realidad tan deplorable todos los intentos dirigidos hacia la plasmación de una personalidad de pueblo, así como el desarrollo de una cultura auténticamente puertorriqueña, brotaron por fuerza, tardíamente.

Como colonia al fin, el país fue víctima de severas restricciones por parte de los monarcas españoles, una de las cuales -- consistió en prohibir la circulación de libros de imaginación en América. Fernando Alegria señala que

esta afirmación se basa en un dato histórico de marcada importancia: el 4 de Abril de 1531 se dictó una cédula real prohibiéndose el envío a Indias de "Libros de romance de historias vanas o de profanidad, como -- son de Amadís y otros de esta calidad, porque esto es mal ejercicio para los Indios, y cosa en que no es -- bien que se ocupen ni lean. "La razón de tal peregrino dictamen, que a los ojos del español del siglo XVI era fundamentalmente moral, adquirió una curiosa --

significación político-religiosa en su aplicación al caso americano. 2

Añade Alegría que

el ilustre investigador español F. Rodríguez Marín revisó pacientemente el Archivo General de Indias y los registros de las naves que salieron en aquella época para América. Descubrió de inmediato que, desde 1580 y con el beneplácito de la Inquisición, se mandaban desde España a América toda clase de libros de imaginación: entre ellos, obras de Boccaccio, de Mateo Alemán, novelas de caballería. ¿Cómo explicarse la actitud de la Inquisición? El término "prohibido" debió aplicarse no a "libros de romance de historias vanas o de profanidad" sino exclusivamente a libros contra la fe y el dogma. 3

Es probable que a Puerto Rico llegaran algunos de esos libros de imaginación, pero ¿qué provecho podía derivar el pueblo de esto, si la más grande preocupación era cómo subsistir frente a la realidad adversa de constantes ataques de filibusteros y la devastación que acarrearaba el paso de los ciclones tropicales?

Es muy obvio, pues, que un país en las condiciones que hemos señalado sintiera los efectos contraproducentes de una educación sumamente pobre.

La vida cultural de Puerto Rico durante el régimen español - estuvo siempre subordinada a lo poco que provenía de la Metrópoli. Pocos eran los jóvenes afortunados en continuar estudios avanzados en las universidades españolas. La sociedad culta puertorriqueña de esa época constituida, pues, una escasa minoría y por ende, el país marchaba a la deriva en cuanto a su despertar cultural se refiere.

Expuesta en síntesis la situación histórica, social y política del país para aquel entonces, no es extraño, entonces, el retraso en el desarrollo cultural y el tardío enfrentamiento de Puerto Rico con la vida literaria de Europa.

Es en esa situación cuando se reciben las primeras y -- escasas manifestaciones de poesía en el país, y éstas en su -- mayor parte, por conducto de poetas peninsulares. Mas, en cuestiones literarias, cualquier influencia benéfica que viniese -- de España era eclipsada de inmediato por la urgente atención -- que exigía el problema de la supervivencia de un pueblo en -- medio de continuos ataques de los enemigos del Imperio.

En 1623 llegó a Puerto Rico, desde Santo Domingo, el -- Obispo Bernardo de Balbuena (1562-1627), primer poeta peninsular en el país. Fue en Puerto Rico donde Balbuena

retocó el Bernardo y escribió su Prólogo, enlazando así, en cierto modo, la gloria de su nombre con la de la isla, y haciéndola sonar por todos los -- países donde se habla o entiende la lengua castellana. 4

Sin embargo, ningún beneficio significativo pudo derivarse de la presencia de Balbuena en el país. Su bien nutrida biblioteca al alcance de los aficionados a las letras en aquel entonces también fue blanco de las incursiones enemigas que hemos -- indicado. A consecuencia del ataque de piratas holandeses de -- 1625, un incendio arrasó el Palacio Episcopal donde se hallaba la biblioteca.

Como hemos visto hasta ahora, la situación política del -- país no favoreció en nada su desarrollo cultural.

Después de Balbuena, apareció el primer poeta nacido en -- Puerto Rico: el presbítero Francisco de Ayerra Santa María -- (1630-1708), quien se formó a mediados del siglo XVII y figuró en el Triunpho parthénico, de Sigüenza y Góngora, de 1683.

Producto del florecer cultural español del Siglo de Oro, - Ayerra Santa María mostró ser un poeta compenetrado de la lírica gongorina y del barroquismo literario que tanto auge tuvo en el México del siglo XVII. 5

En su libro Triumpho parthénico, Sigüenza y Góngora escribe palabras de elogio para Ayerra Santa María a quien considera como

elegante latino, poeta admirable, agudo filósofo, excelentísimo jurisconsulto, profundo teólogo, -- orador grande y cortesano político, realzándole - todas estas perfecciones con ser una erudita enciclopedia de las floridas letras. 6

No obstante, nada pudo aprovechar a Puerto Rico la vastísima -- cultura clásica de Ayerra Santa María puesto que la influencia -- saludable que podía derivarse de su quehacer literario no tuvo -- repercusión alguna en el reducido ambiente literario del país.

Casi un siglo después de la muerte de Ayerra Santa María -- llegó la primera imprenta a Puerto Rico (1806. Aunque relativa -- mente tardío, este acontecimiento fue de significado trascenden -- tal para el desarrollo de la vida cultural puertorriqueña, pues -- es entonces cuando surge a la vida el movimiento periodístico, -- factor fundamental y decisivo en la formación de lo que suele -- considerarse en Puerto Rico como conciencia nacional. La imprenta -- despierta, además, el interés por la publicación de libros -- en el país. Fue también punto de apoyo fundamental para el -- fomento eficaz de la naciente literatura puertorriqueña. Como -- es de esperarse, la prensa se convirtió en instrumento de inne -- gable utilidad para el crecimiento de la vida cultural.

De las publicaciones periodísticas de la época podemos --  
mencionar la Gaceta de Puerto Rico (1806) que constituye el --  
punto de partida para la aparición de otras, todas de vida efi-  
mera, entre las cuales conviene señalar El Ramillete (1845), -  
publicación semanal que se esmeró en dar cabida a las creacio-  
nes literarias de la juventud de la época.

A pesar de haber llegado la imprenta para la fecha antes-  
indicada.

no fue Puerto Rico el último país de la América --  
española que pudo contar con un periódico. La Gaceta  
de Montevideo puede nombrarse la primera hoja --  
periódica uruguaya, publicada en el año 1810. 7

La Gaceta de Puerto Rico fue una publicación de vital --  
importancia para la incipiente cultura puertorriqueña pues fue  
el único instrumento de información periódica durante los años  
de 1823 a 1839 cuando no hubo prensa en Puerto Rico. Esto se --  
debió a las severas restricciones impuestas por los gobernado-  
res del país que a su vez recibían órdenes estrictas de la --  
Corona para preservar el orden colonial aunque el cumplimiento  
de tales ordenanzas violara los derechos fundamentales del --  
hombre al libre ejercicio de su expresión incluso a través de-  
la prensa.

Con el advenimiento del periodismo que estimula la publi-  
cación de libros, hacen su aparición otros dos poetas penínsu-  
lares: Juan Rodríguez Calderón, autor del libro Ocios de Juven-  
tud, de 1806 y fray Manuel María de Sanlúcar, autor del Quader-  
nito de varias especies de coplas muy devotas, de 1812. Esta --

última obra "tiene un gran valor histórico, por ser--hasta lo-  
que sabemos--una de las primeras obras en verso que se publica  
en el país. 8

Más adelante nos encontramos con una obra bajo el título-  
de El beso de Abibina, de 1838, traducciones de las Odas de --  
Anacreonte y de Los amores de Hero y Leandro, de Museo, bajo -  
la firma de Graciliano Afonso, clérigo peninsular que fue deán  
de Canarias.

El Boletín Instructivo y Mercantil de 1839, uno de los --  
periódicos en el cual aparecían escritos en prosa y verso de --  
los jóvenes escritores del momento, nos dá a conocer a otro --  
poeta español: Jacinto de Salas y Quiroga (1813-1880), quien --  
según Francisco Manrique Cabrera era "un poeta del círculo - -  
esproncediano, de espíritu andariego y temple fervorosamente -  
romántico." 9

Añade Manrique Cabrera que

para nosotros la breve y estimulante presencia de este  
poeta romántico fue decisiva en el despertar de estos-  
años preludivales. Más aun, podría afirmarse que a --  
Salas Quiroga, en la cuarta década del siglo XIX, debe  
nos la más eficaz influencia romántica dentro de Puer-  
to Rico. 10

Nos queda por considerar dentro de estos esporádicos ante-  
cedentes poéticos, otra figura que se destaca por ser la prime-  
ra mujer que escribió versos en la Isla. Nos referimos a María  
Bibiana Benítez (1785-1873). Bibiana Benítez no llegó a impri-  
mir sus poesías pero sí conocemos dos obras dramáticas suyas:-  
un Diálogo (en verso), de 1858, y La Cruz del Morro, de 1862.

Como se nota, las primeras manifestaciones poéticas en --  
Puerto Rico, se debieron en su mayor parte, a la pluma de es--  
critores peninsulares, con la excepción de dos puertorriqueños:  
el presbítero Francisco de Ayerra Santa María, y María Bibiana-  
Benítez, la primera mujer que escribió poesía en la Isla.

NOTAS

- 1 Tomás Blanco, Prontuario histórico de Puerto Rico, 5a. edición anotada, San Juan de Puerto Rico, Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1955, pp. -- 34--35.
- 2 Fernando Alegria, Breve historia de la novela hispanoamericana. México, Ediciones de Andrea, 1959, pp. -- 12--13.
- 3 Ibid., p. 13.
- 4 Marcelino Menéndez y Pelayo, Historia de la poesía hispanoamericana. Madrid, V. Suárez, 1911, t. I, p. -- 332.
- 5 Francisco Manrique Cabrera, Historia de la literatura puertorriqueña. New York, Las Américas Publishing Co., 1956, p. 41.
- 6 Carlos de Sigüenza y Góngora, Triumpho parthénico. México, -- 1683, p. 48. (Citado por Cesáreo Rosa-Nieves, en La poesía en Puerto Rico. 2a. edición -- corregida y aumentada, San Juan, Puerto Rico, Editorial Campos, 1958, p. 22).
- 7 José S. Alegria, "El periodismo puertorriqueño desde su -- aparición hasta los comienzos del siglo XX," -- en Literatura puertorriqueña, San Juan de -- Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorri-- queña, 1960, p. 518.
- 8 Cesáreo Rosa-Nieves, La poesía en Puerto Rico. 2a. edición-- corregida y aumentada, San Juan, Puerto Rico, Editorial Campos, 1958, p. 27.
- 9 Francisco Manrique Cabrera, Op. cit., p. 76.
- 10 Ibid., p. 76.

### III. El romanticismo en Puerto Rico.

Llegada del romanticismo a Puerto Rico y su relación con los demás países de Hispanoamérica.

Al estudiar el arribo, desarrollo y plenitud del romanticismo en Puerto Rico, se ha señalado siempre que fue un movimiento literario de tardías manifestaciones. Pero

en el caso de nuestro primer brote romántico, la afirmación no es del todo exacta. Cuando menos en comparación con el resto de Hispanoamérica, el Romanticismo arribó a Puerto Rico sin gran retardo. 1

Enrique Anderson Imbert habla de dos generaciones románticas en Hispanoamérica: "la primera es la que da obras significativas antes de 1850 (como el *Facundo*); la segunda es la que empieza a producir después de 1850. "2 Esta división tiene su explicación en el hecho de que la conversión de la literatura hispanoamericana al romanticismo europeo siguió dos cauces: en el primero se cuentan los escritores que, aún con ciertos residuos de neoclasicismo se hicieron partidarios de la nueva estética; en el segundo tenemos los que no estuvieron enterados del cambio en las tendencias literarias y siguieron cultivando una poesía neoclásica.

Con la divulgación de las ideas románticas de Schlegel en España y la afluencia de españoles e hispanoamericanos a Londres donde se familiarizaron con el nuevo estilo surge la primera generación de románticos hispanoamericanos bajo la influencia de la literatura francesa. La segunda generación comprende los escritores que luego abandonan el romanticismo francés para acatar el que les venía de España.

La primera manifestación clara del Romanticismo en la literatura puertorriqueña es de 1843, esto es durante los años de la

primera generación romántica que menciona Anderson Imbert cuando se publica en San Juan, el Aguinaldo puertorriqueño, "colección de producciones originales en prosa y verso." Este Aguinaldo es uno de tantos que se publicaron en varios países de Hispanoamérica. Sin embargo, del primero de ellos que tenemos noticia fue publicado en Filadelfia.<sup>3</sup> Se trata de una colección de piezas traducidas y originales, y aunque desconocemos sus colaboradores, podemos ver en las obras asomos de un romanticismo que sigue atado a los moldes neoclásicos.

En México se publicó un libro que tiene el mismo carácter antológico de los ya mencionados.<sup>4</sup> Sus colaboradores son, en buena parte, poetas y prosistas con atisbos románticos: José María Lacunza, Wenceslao Alpuche, José Joaquín Pesado, Ismael Rodríguez, entre otros, que nunca alcanzaron gran trascendencia en sus obras. No obstante, la obra es importante por ser una de las raras colecciones de piezas originales de autores mexicanos de la época.<sup>5</sup>

Es muy probable que el Aguinaldo puertorriqueño formara parte de esta tradición literaria que consistió en la publicación de obras de este género, pues aun en Cuba hicieron su aparición los aguinaldos, por ejemplo, el de 1833; esto es, diez años antes de la publicación de la obra puertorriqueña.<sup>6</sup>

Sería necesario hacer un estudio detenido de la posible relación entre estas publicaciones en Hispanoamérica para llegar al Aguinaldo puertorriqueño, obra que supera a las publicadas en Filadelfia y en México, por su carácter plenamente romántico, hasta el extremo de constituir el punto de partida para el movimiento romántico en Puerto Rico.

Podemos decir que estas publicaciones tienen marcada importancia dentro de los años preludiales del romanticismo en Hispanoamérica pues muchas de ellas fueron un medio efectivo de difusión literaria.

Anterior al Aguinaldo puertorriqueño, podemos señalar algunos antecedentes románticos en la poesía de Puerto Rico. Para 1816 aparece el poema del español, Juan Rodríguez Calderón, bajo el título: Canto en justo elogio de la isla de Puerto Rico.

poema descriptivo, escrito en estrofas de diez versos, entrelazados los heptasílabos con los endecasílabos -- en el cual se pintan todas las bellezas naturales de Boriquen y se canta la opulencia de su vegetación y la riqueza de sus frutos, especie de geografía virgiana, sin gracia, pero con mesura.

A pesar de que el poema carece de altos vuelos poéticos, el autor muestra ya una preocupación por cantar el paisaje de la tierra americana, aunque dentro de las formas neoclásicas. Esta actitud ante el paisaje americano será una de las características sobresalientes del romanticismo hispanoamericano. Diez años después del poema de Rodríguez Calderón, el venezolano Andrés Bello publica su silva A la agricultura de la Zona Tórrida (1826), de forma neoclásica. Sin embargo, Anderson Imbert nos dice:

pero no es nueva en nuestra literatura esa abundancia de imágenes, ese ímpetu entusiasta de la descripción, ese orgullo en el fruto americano y en su nombre indígena, esa nostalgia, que empapan todo el poema, desbordan sus moldes intelectuales y morales y suben en marea lírica?

.....

Al ahincarse en su propio mundo, el íntimo y el americano, Bello se acercaba a los románticos. 8

Rodríguez Calderón también se acercaba a los románticos --  
cuando cantaba a la isla de Puerto Rico de la siguiente manera:

En la tórrida zona,  
cinco grados del trópico distante,  
cercada de la Mona,  
de Vieques y Santomas,  
majestuosa asomas,  
con risueño semblante,  
tus elevados cerros de Luquillo,  
que con sus olas vano  
a este país sencillo  
le sirve de mural el Oceano.

Tantos valles amenos,  
que serpenteando riegan muchos ríos,  
de flores siempre llenos:  
tantos bosques sombríos  
de cedros salpicados,  
y aromáticos prados  
donde abundan arbustos olorosos:  
tanta y tan buena fruta  
que a la de otros famosos  
países el buen gusto le disputa.

.....

El ruiseñor con trinos  
y gorjeos celebra su venida,  
y tiene entretenida  
la mente de los dignos  
huéspedes que han llegado:  
en todo agasajado  
el forastero cree con justicia  
que en la Arcadia se mira:  
no observa allí malicia,  
y sólo sencillez y agrado mira.

....

El café más selecto,  
el azúcar, tabaco y las maderas  
del tinte más perfecto:  
llenas siempre las eras  
de arroz el más sabroso,  
y de maíz hermoso,  
ofrece este país al comerciante  
un lucro conocido,  
y goza el habitante  
el premio del trabajo que ha tenido.

Eterna primavera  
es, Puerto-rico, el clima que dispensas;  
y de la estación fiera,  
esas nevadas densas,  
esos frígidos yelos  
que derraman los cielos  
sobre el suelo cercano de los polos,  
jamás en ti se vieron,  
por eso merecieron  
y merecen tus campos lauros solos. 9

En 1832 se publica el poema, también de forma neoclásica, "Lá  
ninfa de Puerto Rico." Oda a la justicia, de María Bibiana Bení--  
tez, en el cual se vislumbra el esfuerzo de la poetisa por cantar--  
las bellezas naturales del paisaje americano. Veamos:

Brilla más bien el sol cuando aparece  
después de noche obscura,  
que luego desaparece,  
nueva vida inspirando su luz pura  
y cuanto yace muerto o desfallece.

.....

Aquí crece la espiga vanidosa  
de llevar bien temprano  
la mies, dulce, abundosa,  
que lo mismo en invierno que en verano  
recoge la zagala primorosa... 10

Aunque los dos poemas, el de Rodríguez Calderón y el de María Bi--  
biana Benítez, por su estructura y vocabulario, están dentro de los  
moldes neoclásicos, representan, por su afán de exaltar la natura--  
leza de la tierra americana, un acercamiento hacia las nuevas ten--  
dencias en el romanticismo hispanoamericano.

No estamos de acuerdo con Cesáreo Rosa-Nieves cuando apunta --  
que

el espíritu pasional del violento tedium vitae de la Euro--  
pa romántica y gris del siglo XIX, (Goethe, Schiller, Hugo,  
Dumas, Byron, Espronceda, Zorrilla, Duque de Rivas, etc.),  
hace su entrada definitiva en Puerto Rico por el marco --  
poético de la producción artística de María Bibiana Bení--  
tez. 11

En la obra de la poetisa puertorriqueña en cuestión no se manifiestan siquiera los asomos del subjetivismo lírico y el puro decir romántico con que se caracterizó la Europa romántica y gris del siglo XIX.

Estos primeros asomos románticos en la literatura puertorriqueña, no son ciertamente tardíos en relación con las primeras manifestaciones del romanticismo en otros países de Hispanoamérica, entre los cuales se destacan Argentina y México, si consideramos que para el 1820, según Arturo Torres Ríosco,

un joven cubano, José María Heredia (1803-39), había compuesto el primer poema romántico en lengua española, aunque fueron pocos los críticos que lo advirtieron. Este hito, En el Teocalli de Cholula (1820), fué escrito -- diez años antes de que en España apareciera el romanticismo; sin embargo, por su compenetración de la riqueza y de la -- hermosura del paisaje mexicano y por las ideas del poeta, -- acerca de la decadencia y la muerte, es indiscutiblemente, -- una obra romántica. 12

En 1825, aparece el poema, La victoria de Junín: Canto a Bolívar, del ecuatoriano José Joaquín Olmedo (1780-1847). Si bien este poema -- es clásico en la forma, su autor,

al escribir sobre las gloriosas hazañas de la liberación -- arrojó al viento su espíritu clásico. Su irrefrenable entusiasmo, su exaltada imaginación, sus vehementes metáforas y sus ardientes versos son más bien los de un romántico típico. 13

Para la misma fecha del Aguinaldo puertorriqueño (1843), Bello publicaba su poema "La oración por todos."

inspirado por La priere pour tous de Hugo, (que) es un documento perfectamente romántico, una poesía de crepúsculo semejante a la Elegy written in a Country Churchyard, de Gray: -- sus versos tienen misterio, serenidad y tristeza, y flota -- por sobre todo, como una niebla gris, el sentimiento de la -- muerte. 14

Después de estos acercamientos preludeales al romanticismo en -- Hispanoamérica viene lo que los críticos han denominado la sublevación romántica iniciada por Esteban Echeverría (1805-51, quien introdujo -- el romanticismo en la Argentina. Echeverría había estado en Europa --

donde desarrolló particular afición por los autores románticos. En Francia se familiarizó con el auge romántico francés y llegó a conocer obras de Shakespeare y Schiller, entre otros, a tal extremo que se hizo partidario firme del movimiento. Estas lecturas y este contacto de Echeverría con el romanticismo europeo se evidencian en sus obras Elvira o la novia del Plata, de 1832, Los consuelos, de 1834, y Rimas, de 1837, volúmenes de poesía donde se hace patente también sobre todo, la influencia del bardo inglés, Byron.

Sin embargo, se ha señalado la fecha de publicación de Los Consuelos

Como el punto de partida de una renovación de la cultura y del gusto en los escritores del Río de la Plata. Echeverría lo presintió así; y por eso, en la nota que puso a la Profecía del Plata, reniega del estilo y de la formalmente clásicos con que esta composición fué escrita.  
15

Además,

Los consuelos de Esteban Echeverría se hallan respecto al romanticismo, que en el Río de la Plata hizo crisis hacia 1840, en relación muy semejante a la en que se hallan las poesías de Andrés Chénier con el movimiento iniciado por Chateaubriand y Mme. de Stael en Francia. Está ya en ellos el sentimiento romántico, y como el anuncio de lo que luego ha de venir. 16

Con Echeverría se inicia en Argentina una generación claramente romántica que cronológicamente pertenece a la primera de las dos generaciones que cultivan ese movimiento en Hispanoamérica. Después viene la segunda generación que, según Anderson Imbert, empieza a producirse después de 1850, con escritores

que empezaron a escribir cuando ya había crecido en Hispanoamérica una vida romántica propia. Sólo que en ciertos lugares--como Perú, Ecuador, Puerto Rico--, no se tuvo más romanticismo que este de la segunda generación. 17

Respecto a Puerto Rico, no somos partidarios de esta declaración de Anderson Imbert, pues en aquel país surgió una generación romántica que parte desde la aparición del Aguinaldo puertorriqueño de 1843, y que se extiende hasta 1880, cuando muere el más destacado poeta romántico puertorriqueño, José Gautier Benítez.

Esta generación romántica se afirma con la publicación en -- Barcelona de El album puertorriqueño, de 1844, obra de tipo entológico en la cual aparecen poemas de Manuel A. Alonso y Pacheco, -- Pablo Sáez, Francisco Vasallo Cabrera, Juan B. Vidarte, y Santiago Vidarte. De este primer grupo los más destacados fueron Alonso y -- Pacheco (1822-1889) y Santiago Vidarte (1828-1848).

Alonso y Pacheco, además de ser el autor de El gíbaro, publicado en Barcelona en 1849, libro en el cual sobresale un afán por exaltar lo nativo, lo pintoresco del Puerto Rico del siglo XIX, -- fue un poeta en cuya obra son evidentes las influencias tanto de -- José de Espronceda como de Campoamor. Cesáreo Rosa Nieves ha indicado la semejanza que existe en algunos fragmentos del poema, "El salvaje", de Alonso y Pacheco, con fragmentos de la "Canción del -- pirata", de Espronceda, composiciones éstas en que aparece el tema de la libertad. Dice el lírico puertorriqueño:

Que venga aquí el europeo  
codicioso,  
y si acercarse lo veo,  
morirá al punto a mis manos;  
que para sufrir tiranos  
en su patria no nació.

Que es mi vida vivir libre  
sin cadenas que me opriman;  
con su peso sólo giman  
los esclavos y no yo.

Y Espronceda:

Allá mueven feroz guerra  
ciegos reyes  
por un palmo más de tierra;  
que yo tengo aquí por mío  
cuanto abarca el mar bravío  
a quien nadie impuso leyes.

Que es mi barco mi tesoro,  
que es mi Dios la libertad,  
mi ley la fuerza y el viento,  
mi única patria la mar. 18

A pesar de esta influencia tan evidente la poesía de Alonso y Pacheco está impregnada de un sabor fundamentalmente criollista - que luego se manifestará en la poesía modernista puertorriqueña, - especialmente en la obra de Virgilio Dávila.

La influencia de Espronceda también está presente en la obra de Santiago Vidarte. En su poema polimétrico "Insomnio", hay reminiscencias del romanticismo de Byron que a través de Espronceda -- tuvieron eco en el puertorriqueño. 19 El fragmento de su poesía - citada:

Boguemos, boguemos  
al son de los remos;  
la noche convida.

Qué bella es la vida  
que corre en el mar!  
El aura ligera,  
veloz, placentera,  
nos va susurrando,  
meciendo, empujando  
la barca fugaz.

compara con otro de Espronceda en el "Coro de Demonios", del poema, "El Diablo Mundo":

Boguemos, boguemos  
la barca empujad,  
que rompa las nubes,  
que rompa las nieblas,  
los aires, las llamas,

las densas tinieblas,  
las olas del mar <sup>20</sup>

Además de estos fragmentos indicados, hay otros de poemas de Vidarte donde es exageradamente obvia la influencia esproncediana. "Eres recuerdo a mi caro padre", exclama el bardo puertorriqueño:

¿Porqué venis a tortura mi mente  
pasados días de feliz ventura?

Inevitablemente, asociamos estos versos con aquellos del "Canto a Teresa," de Espronceda:

¿Por qué volvéis a la memoria mía  
tristes recuerdos del placer perdido?

También se percibe en su poesía la influencia, aunque no tan clara, de Campoamor, por ejemplo, en sus tres doloras a Elvira, que él titula "Dolora".

Pero Vidarte sobresale en esta primera generación por ser el iniciador de una serie de temas que abundarán en la poesía romántica posterior en Puerto Rico, entre otros, una actitud marcadamente subjetiva, y el pesimismo gris que caracteriza a la poesía romántica europea.

Su poesía, según José Luis González, es

de tono menor, alejada del desbordamiento pasional que caracteriza a la mayor parte de los románticos españoles, establece Vidarte la modalidad expresiva, que preferirán los poetas del primer auge romántico puertorriqueño, y que culminará en la obra del más importante de todos ellos: José Gautier Benítez.<sup>21</sup>

La que podríamos llamar la segunda etapa del romanticismo puertorriqueño se inició con Alejandro Tapia y Rivera (1826-1882). Las influencias más claras fueron las de poetas españoles, principalmente Zorrilla y el Duque de Rivas. Pero todavía, la mayor parte de los líricos seguían arraigados a formas de decir neoclásicas. Es así ---

como este segundo apogeo romántico puertorriqueño llega al más representativo de los líricos del movimiento en el país. Nos referimos a José Gautier Benítez (1848-1880), cuya poesía refleja ya la huella patente de trasuntos becquerianos.

Si en el primer período romántico, el Aguinaldo puerto-riqueño, El Album Puertorriqueño, de Barcelona, el Cancionero de Borinquen, - también de Barcelona (1846), y el segundo Aguinaldo puertorriqueño, de 1846, fueron publicaciones propicias para el movimiento, en el -- segundo lo serán las publicaciones de varias revistas entre las cuales podemos señalar: La Guirnalda Puertorriqueña (San Juan: 1856---- 1858), La Azucena (Ponce: 1870-1871), San Juan: 1874-1877), y La Lira (San Juan: 1876).

Alejandro Tapia y Rivera fue director de una de estas revistas: La Azucena, pero su labor más eficaz se realizó en el campo de las -- letras, donde, además de cultivar la poesía, se destacó como confe-- rencista sobre ideas estéticas. Como poeta dejó varias poesías en -- libros y periódicos, entre las cuales merecen mencionarse el romance histórico: El último borincano, con reminiscencias del Duque de Rivas, y el largo poema épico-satírico "La Sataniada", Grandiosa epopeya dedicada al príncipe de las tinieblas, Madrid, 1878, poema sobre el cual se han hecho algunos estudios de interés. 22

Además de ser el iniciador del segundo auge romántico puertorriqueño, Alejandro Tapia y Rivera fue el fundador de la revista antes mencionada y en la cual apareció, en 1861, la traducción al espa---- ñol del cuento de Edgar Allan Poe intitulado " El corazón revela---- dor" que antecede a la traducción del cuento poésico "El sistema del doctor Tarr y el profesor Fether" que se publicó en la Revista ----

Argentina (1869) y que John E. Englekirk considera como la primera traducción hispanoamericana de Poe.<sup>23</sup> Este "soñador infeliz" fue muy leído en Puerto Rico para entonces pero su obra, a pesar de haber -- sido difundida eficazmente no ejerció la influencia renovadora que tuvo en los demás países hispanoamericanos y que de tan vital importancia fue para el auge del Modernismo. Poe fue en Puerto Rico, aún en los años de plenitud del Modernismo, sólo uno de los grandes poetas románticos de la lengua inglesa.

Para los años de 1870 y 1875 aparecieron, también en La Azucena, -- diversas reproducciones de otros poetas extranjeros muy leídos en -- el país, entre otros, Alfred de Musset, Bécquer y Heine.

Otro de los poetas que merecen atención en este segundo florecer -- romántico que se cierra con la muerte de José Gautier Benítez, es -- Francisco Alvarez Marrero (1847-1881), quien en la historia de la -- literatura puertorriqueña es conocido por su "Madrigal" más que por el resto de su obra.

El Madrigal a que hacemos alusión dice como sigue:

    Filena, codiciosa  
de un nevado azahar, a un limonero  
trepeba ya gozosa,  
cuando el coral purísimo  
de su labio hechicero  
una abeja picaba licenciosa.  
    En lágrimas deshecha, tras Lisardo,  
que a la entrada del bosque la esperaba,  
que a la entrada del bosque la esperaba,  
currió triste la niña;  
    Árgido el labio a su amador mostraba  
con graciosa pena,  
"--¡Ay, sácame este dardo!"--  
decía llorosa la sin par Filena.  
    Al punto un beso resonó en el valle,  
que Lisardo imprimió en el labio herido  
de su Filena pura:  
¡prodigioso remedio!, pues alegre,  
con grácil travesura  
vile muy presto hacia la solve umbría

correr con pie ligero,  
y al sentido reclamo de su amante  
oí que respondía:  
"--¡Deja otra vez que suba al limonero!" 24

Como se nota, la composición está escrita en versos que ya iban de pasade en el romanticismo. Aparte de cierta gracia poética, el poema carece de un intento de innovación en la expresión lírica. Predomina en él una fuerte corriente neoclásica que se evidencia por el tema, la métrica y el vocabulario.

En esa profusión de voces poéticas del romanticismo puertorriqueño del siglo XIX aparece el más destacado exponente del movimiento: José Gautier Benítez (1851-1880), cuya poesía

con raíces hincadas profundamente en las zonas emotivas de la ternura y la nostalgia, la tristeza y la dulzura, el desencanto y el dolor, cantó a la patria y a la mujer, sus temas preferidos, en un tono muy personal de entrañable subjetivismo, delicado sentimiento y suave musicalidad. 25

La influencia más patente en su poesía es la de Bécquer, aunque se atisban en ella, por una parte, leves reflejos de Herrera y Fray Luis de León, y por otra, la huella de poetas puertorriqueños que cultivaban una poesía patriótica. De temperamento romántico por naturaleza, el poeta puertorriqueño no pudo sustraerse de la atracción que para él ejerció el autor de las renombradas rimas.

Algunas de las influencias más claras de Bécquer en la poesía de Gautier Benítez se encuentran, según Miriam Curet-Cuevas, en la semejanza temática y de atmósfera; por ejemplo, en el poema "Imposible", del libro Zoraida en poesías, publicado en 1929, y la Rima XXX, de Bécquer, "el orgullo es lo que impide el acercamiento entre los amantes y lo que los mantiene en el mundo por senderos diferentes" 26

Uno de los poemas más conocidos de Gautier Benítez es el "Canto a Puerto Rico", de 1879, y es representativo del patriotismo puertorriqueño más acendrado. Es una larga composición en endecasílabos -- donde el poeta previendo el fin próximo de su vida a causa del bacilo de Koch, canta a la patria de una manera hondamente emotiva exaltando sus bellezas naturales que sirven de trasfondo a sus estados de ánimo. Del poema en cuestión son los fragmentos que siguen:

¡Borinqueni, nombre al pensamiento grato  
como el recuerdo de un amor profundo,  
bello jardín, de América el ornato,  
siendo el jardín América del mundo.

Perla que el mar de antre su concha arranca  
al agitar sus ondas placenteras;  
garza dormida entre la espuma blanca  
del niveo cinturón de tus riberas.

Tú, que das a la brisa de los mares,  
al recibir el beso de su aliento  
la garzota gentil de tus palmares;

Que pareces en medio de la bruma  
al que llega a tus playas peregrinas,  
una ciudad fantástica de espumas  
que formaron jugando las ondinas.

Un jardín encantado  
sobre las aguas de la mar que domas,  
un búcaro de flores columpiado  
entre espuma y coral, perlas y aromas.

.....

Tú que me das el aire que respiro  
y vida al canto que espontáneo brota,  
cuando la inspiración en raudos giro  
con sus alas flamíferas azota  
la frente del cantor; oye mi acento!

El santo amor que entre mi pecho guardo  
te pintaría su rústica armonía;  
por tí lo lanzo a la región del viento,  
tu amor lo dicta al corazón del Berdo,  
y el Berdo en él su corazón te envía. 27

.....

Esta manera de exaltar la patria forma parte del movimiento

de independencia cultural de la América Hispánica en que los poetas descubren el paisaje americano, cantan la --- propia tierra y hacen un llamamiento a la unidad hispanoamericana. Es el momento cuando se predica la ideología americanista en la literatura.

. El poema nos recuerda el canto a "La agricultura de la zona tórrida," de Andrés Bello quien también se esmeró en exaltar la grandiosidad y belleza de la naturaleza de la tierra americana.

Otro de los temas en la poesía de Gautier Benítez es la libertad, aunque no podemos precisar que haya sido como manifestación de rebeldía romántica. El tema de la -- libertad fue muy cultivado en toda Hispanoamérica y surgió como consecuencia de acontecimientos tales como la - independencia de los Estados Unidos de Norteamérica en - 1776, y la Revolución Francesa de 1789, sucesos que provocaron la exaltación de la independencia en las colonias españolas de América. Ya para 1810 Bolívar hacía sentir su lucha por la libertad en el continente americano. Estos acontecimientos tuvieron repercusión en Puerto Rico pero lo que para los demás países de Hispanoamérica fue un movimiento de liberación tanto político como litera-- rio, en Puerto Rico, por su condición de colonia siempre fue, con muy contadas excepciones, la continuación del - romanticismo lírico.

Las manifestaciones libertarias en el país para entonces estaban concentradas en la abolición de la esclavitud negra y fue en esta esfera de lucha que Gautier --

Benítez manifestó su acento libertario.

Con Gautier Benítez y Alejandro Tapia y Rivera se cierra el primer momento romántico en la poesía puertorriqueña, que es seguido por lo que se conoce en Puerto Rico como la supervivencia del neoclasicismo. Este fenómeno se debió en buena parte al romanticismo de estrechez ideológica que no llegó a producir lo mejor de sus manifestaciones revolucionarias debido a la constante censura del régimen colonial.

La censura a que se hace alusión, modifica radicalmente la literatura romántica de esta época, que con muy pocas excepciones, es literatura de carácter evasivista, que oculta tras el cortinaje de la factura neoclásica, el verdadero sentir libertario del pueblo; y además, constituye una piedra de tropiezo en el devenir cultural del país.

También los más destacados hombres de letras de esa época, educados en su mayor parte, en la Península, siguieron atados a los módulos de un neoclasicismo infructuoso, y el haber literario que pudo derivarse de ellos, fue encauzado hacia el estudio de la historia y las ciencias, principalmente la sociología.

Es probable, que por las razones aludidas, varios románticos puertorriqueños abandonaran de inmediato el matiz característico del romanticismo revolucionario que prevaleció en otros países hispanoamericanos. Cabe mencionar aquí a postas como José Gualberto Pedilla "El Caribe", (1829-1896), y a José María Monge, (1840-1891), entre otros quienes tenían al mismo tiempo características de neoclásicos y románticos.

Sin embargo, entre los que formaron ese grupo, se destaca la poetisa Lola Rodríguez de Tío (1843-1924), quien además de - escribir poesía, formó parte de tres movimientos relacionados - con la libertad de la patria: el Grito de Laros (1868), el movimiento autonomista puertorriqueño (1887, y la Guerra de Independencia de Cuba (1895-1898).

A pesar de cultivar una poesía de tendencia neoclásica, - esta poetisa sobresale por el uso de la copla tradicional, los "cantares", que como indica Concha Meléndez.

Moldea la mejor parte del primer libro y con él se inicia de manera consistente hasta constituir un libro entero, la incorporación de la copla -- como forma poética en la poesía culta de las Antillas. La manifestación más valiosa de este hecho artístico son los Versos sencillos de Martí (1891) superior por su belleza a ningún otro libro de su especie, pero donde hay equivalencias de tono y de temas de Mis cantares. 28

Algunas coplas de este libro, por sus temas:

el contraste entre el rico y el pobre, la advertencia sobre la vanagloria y la idealización romántica del - pueblo, nos recuerdan algunos pasajes de Versos sencillos:

Muere un rico y se disputan  
para cargar el cadáver;  
muere un pobre virtuoso  
y ni siquiera se sabe. 29

Señala José Luis González que

Esa sencillez poética que tuvo en Martí sus más depu-- rada expresión ha sido señalada por muchos historia-- dores de la literatura hispanoamericana como uno de los elementos precursores de la renovación modernista. 30

La supervivencia del neoclasicismo en Puerto Rico, en tra-- yectoria paralela al romanticismo no es única, pues en México al igual que en Europa el movimiento romántico no sucedió al ----

neoclasicismo en todos sus aspectos. En México, afirma Julio --  
Jiménez Rueda.

un grupo de escritores sigue manteniendo la tradición  
castiza y clásica. Generalmente son los que hacen sus  
estudios en los seminarios, aprenden el latín, leen --  
a los poetas de los siglos de oro españoles. 31

Hay que considerar que el romanticismo llegó relativamente  
a tiempo a México, pues para la época de la Independencia del --  
país José Joaquín Fernández de Lizardi, "El Pensador Mexicano",  
ya imita

las Noches lúgubres de Cadalso y paga tributo con ---  
ello, a la popularidad que ya tenía el poeta inglés --  
Edmundo Young con su poema The complaint of Night ---  
Thoughts; el poeta argentino, residente en México, --  
Juan Antonio Miralla, traduce, a principios del siglo  
XIX, la célebre Elegía en el cementerio de una aldea  
de Tomás Gray; Castillo y Lanzas vierte, leían y ver-  
tían al castellano fragmentos de Juan Jacobo Rousseau  
y de Lamartine. Al consumarse la independencia, Méxi-  
co vivía, por lo tanto, en plena atmósfera romántica.  
32

No obstante, el neoclasicismo todavía se manifestaba en --  
México aún cuando ya estaban en uso las nuevas tendencias del --  
romanticismo. Lo mismo sucedió en Puerto Rico según opina Manuel  
García Díaz, aunque no compartamos totalmente su conclusión:

El neoclasicismo ofreció tenaz resistencia al movimien-  
to romántico que lo suceda. Esto da lugar a que por --  
muchos años convivan en muchos de nuestros autores --  
las dos tendencias y que nunca se pueda hablar con --  
certeza y claridad de un característico momento que --  
pueda llamarse romanticismo en Puerto Rico. 33

A la luz de este fenómeno de continuidad de algunas tendencias --  
neoclásicas habría que convenir que el romanticismo no alcanzó  
su plenitud en ningún país hispanoamericano, pues los grandes --  
románticos americanos, por educación, reflejaron alguna que ---  
otra huella neoclásica en sus obras, habiéndose gestado el ---

movimiento romántico en Hispanoamérica cuando aún prevalecía un arraigo a la literatura española.

Si el neoclasicismo continúa, es mayormente en su aspecto formal, y esto, en gran medida, debido a la tradición literaria que nos venía de España. Y aún con eso, el romanticismo hispanoamericano se diferencia del peninsular, por estar arraigado el primero a temas de la realidad y la naturaleza americanas, mientras que el segundo, con muy raras excepciones, sigue las corrientes de exotismo, de orientalismo, la voluntad de lejanía, y la búsqueda de temas medioevales que caracterizaron a la poesía romántica francesa. Sí es cierto que en Puerto Rico conviven el neoclasicismo y el romanticismo, pero el subjetivismo lírico --- reflejado en la poesía que canta a la patria, su paisaje, sus -- mujeres, sus esencias nativistas, tiene un matiz que no es neo-- clásico, sino claramente romántico.

En Puerto Rico, pues, el romanticismo alcanza un segundo -- momento, que en la lírica especialmente, se extiende aún hasta -- los años cuando empieza a cobrar auge el movimiento modernista -- en Puerto Rico.

Este segundo momento del romanticismo puertorriqueño ya se acomoda a las tendencias de la escuela francesa de los parnasianos, y se conoce en Puerto Rico como posromanticismo, momento -- que estudiaremos en nuestro próximo capítulo.

NOTAS

- 1 José Luis González, Proceso de la literatura puertorriqueña, tesis de Maestría (inédita), Universidad Nacional Autónoma de México, 1959, p. 74
- 2 Enrique Anderson Imbert, Historia de la literatura hispanoamericana, México, Fondo de Cultura Económica, --- 1954, t. I, p. 207.
- 3 El aguinaldo para 1830, Filadelfia, Carey, Lea & Carey, 1829. (A esta obra siguió: El aguinaldo para 1831, Idem., 1830).
- 4 El año nuevo de 1837-38, Presente amistoso, México, Librería Galván, 1837.
- 5 Para una relación más detallada de los aguinaldos publicados Cf.: Antonio Palau y Dulcet, Manual del librero hispanoamericano, Barcelona, Librería Anticuaria, 1948, p. 110
- 6 Aguinaldo a los Excmos. Sres. D. Mariano Ricafort, Capitán General; D. Angel Leborde, Comandante General de Marina; el Conde de Villanueva, etc., Habana, Oficina de D. José Boloña, Impresora de la Real Marina, 1832.
- 7 Citado por Cesáreo Rosa-Nieves, en La poesía en Puerto Rico, 2a. edición corregida y aumentada, San Juan, Puerto Rico, Editorial Campos, 1958, p. 29.
- 8 Enrique Anderson Imbert, Op. cit., pp. 194-195.
- 9 Aguinaldo lírico de la poesía puertorriqueña, Prólogo, selección, ordenación y notas de Cesáreo Rosa-Nieves, Puerto Rico, Editorial Campos, 1957, t. I, p. 40.
- 10 Ibid., pp. 34-35.

- 11 Caséreo Rosa-Nieves, Asteriscos biográficos, Alejandrina - Benítez y Arces de Gautier (1819-1879), Reproducido de Historia, San Juan de Puerto Rico, 1954, t. IV, Núm. 1, p.95.
- 12 Arturo Torres Ríoseco, La gran literatura iberoamericana, Buenos Aires, Emecé, 1945, p. 59.
- 13 Ibid., p. 58.
- 14 Ibid., p. 64.
- 15 Raúl Montero Bustamante, Ensayos, (Período romántico), Montevideo, Arduiño Hnos., Impresores, 1928, pp. 271--272.
- 16 Ibid., p. 269.
- 17 Enrique Anderson Imbert, Historia de la literatura hispanoamericana, México, Fondo de Cultura Económica, ---- 1954, t. I, p. 251.
- 18 Caséreo Rosa-Nieves, La poesía en Puerto Rico, 2a. edición corregida y aumentada, San Juan, Puerto Rico, Editorial Campos, 1958, pp. 45--46.
- 19 Ibid., pp. 41--42.
- 20 Ibid., p. 42
- 21 José Luis González, Proceso de la literatura puertorriqueña, tesis de Maestría (inédita), Universidad Nacional Autónoma de México, 1959, p. 83.
- 22 Marcelino Menéndez y Pelayo, Historia de la poesía hispanoamericana, Madrid, V. Suárez, 1911, t. I. p. 346; Manuel García Díaz, Alejandro Tapia y Rivera, tesis de Maestría (inédita), Universidad de Puerto, 1933; y José Luis Martín, Alejandro Tapia y su poema "La sa teniada", Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones del Ateneo Universitario, 1957.

- 23 Lidio Cruz Monclova, "Edgar Allan Poe y Puerto Rico", en Asomante, San Juan, Puerto Rico, octubre-diciembre - 1958, Año XIV, Vol. XIV, Núm. 4, pp. 64-65.
- 24 Aguinaldo lírico de la poesía puertorriqueña, Prólogo, selección, ordenación y notas de Cesáreo Rosa-Nieves, Puerto Rico, Editorial Campos, 1957, t. I, p. 213.
- 25 Josefina Rivera de Alvarez, "Visión histórico-crítica de la literatura puertorriqueña, Orígenes: siglos XVI, XVII, XVIII y XIX", en Literatura puertorriqueña, -- San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1960, p. 53.
- 26 Miriam Curet Cuevas, La poesía de Gautier Benítez, tesis de Maestría (inédita), Universidad de Puerto Rico, - 1950, p. 38.
- 27 Poesía puertorriqueña, Selección de Carmen Gómez Tajera, - Ana María Losada y Jorge Luis Porras, México, Editorial Orión, 1957, pp. 55--56.
- 28 Concha Meléndez, Figuración de Puerto Rico y otros ensayos, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1958, pp. 12--13.
- 29 Ibid., p. 15.
- 30 José Luis González, Proceso de la literatura puertorriqueña, tesis de Maestría (inédita), Universidad Nacional --- Autónoma de México, 1959, p. 64.
- 31 Julio Jiménez Rueda, Letras mexicanas en el siglo XIX, México, Fondo de Cultura Económica, 1944, p. 96.
- 32 Ibid., p. 89.
- 33 Manuel García Díaz, "Los neoclásicos en Puerto Rico," en Literatura puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1960, p. 87.

#### IV. Posrromanticismo parnasiano en Puerto Rico.

Iniciador del parnasianismo en Puerto Rico fue Manuel Elzaburu (1851--1892) quien para 1875 convirtió su bufete de abogado en un salón de tertulias literarias que se conoció bajo el nombre de "El Parnasillo". Aquí se reunían los más destacados literatos de la época para familiarizarse con las traducciones que hacía Elzaburu de poesías de Théophile Gautier, entre otras, "La nube", 1 publicada en el Almanaque--- Aguinaldo de la Isla de Puerto Rico (1887), "Afinidades secretas" (Madrigal panteísta), "Sinfonía en blanco mayor" y -- "Humo" 2 publicadas en la segunda Revista Puertorriqueña, -- San Juan (1887-1893), revista donde "el mismo director Fernández Juncos traduce a Coppée, a Richepin ("El mendigo", -- 1888; "Natividad", 1888; "La torre gigante", 1889); y E. de la Barra traduce a Hérédia ("La vispera", 1893)". 3

Fue Elzaburu un gran aficionado a la literatura francesa del siglo XIX y según Manuel Fernández Juncos.

entre los maestros del habla francesa en la generación pasada, Elzaburu admiraba principalmente a Lamartine y a Teófilo Gautier. Este último, sobre todo, le entusiasmaba por su maravillosa manera de pintar con el epíteto, comunicando a la palabra los más variados matices del arte pictórico. Le había tomado por modelo en lo que respecta a la forma; empeñábase en hacer con la lengua castellana lo que Gautier había hecho con la francesa -- y como tentativa de esta labor ha dejado algunas primorosas traducciones en verso de Esmaltes y camafleos, en las que no sólo se muestra Elzaburu como colorista de la palabra, sino también como elegante versificador. 4

Para ilustrar mejor lo que dice Fernández Juncos hemos leído conveniente incluir a continuación algunos fragmentos de traducciones hechas por Elzaburu:

Las tradiciones del Norte,  
Cuentan que el Rhin encantado  
lleva en sus olas azules  
Blancas ondinas nadando,

Mujeres-cisnes que elevan  
Sentidos ecos germánicos  
Y al viandante de la vida  
Magnetizan con su canto,  
. . . .

De estas mujeres hay una  
Que del Setentrión lejano,  
A veces, en nuestro suelo  
Viene a detener su paso;

Blanca como de la luna  
La claridad sobre el llano,  
Cuando la nieve lo cubre  
Bajo su virgíneo manto;

Cuyos frescones boreales,  
Con tentadores halagos  
Semejan á la mirada  
Que se embriaga al contemplarlos,

El festín de la blancura  
Y en delicioso regalo  
De mil albores la orgía  
Sobre un cuerpo nacarado.

(“Sinfonía en blanco mayor”)

. . . .

Dos mármoles, en el frontis  
De un templo, que la luz dora  
Del sol de Grecia, soñaron  
Sus blancos sueños de gloria.

Dos perlas, lágrimas dulces  
Que Venus lloró en las olas,  
Bajo el nácar aprendieron  
Amor en la misma concha.

Dos rosas, junto á la fuente  
Que el Generalife adorna,  
Del rey Boabdil en el tiempo,  
La amante plática gozan.

Dos palomas, en Venecia,  
De un templo sobre la bóveda,  
Del mes de Mayo una tarde  
En nido de amor se posan.

Mármol, ave, flor y perla  
Todo fenecer y se agota,  
Se quiebran perlas y mármoles,  
Se mueren aves y hojas;

Cada molécula aumenta  
En el crisol de su fosa  
Esa pasta universal  
En que se funden las formas;

Las metamorfosis lentas  
Caprichosamente tornan  
Mármol blanco en carne blanca,  
En labio rojo flor rojas,

Las perlas, para la risa,  
El molde de dientes toman,  
Y en los corazones nuevos  
Se oye el arrullo de tórtolas.

("Afinidades secretas", Madrigal Panteísta).

Como se nota, en estos fragmentos se manifiesta el ideal estético parnasiano, el afán por la corrección en la forma, la tendencia a la poesía-pintura. Elzaburu demuestra hasta qué punto conocía la evolución de la poesía francesa del siglo XIX. Sus traducciones constituyen el punto de partida para una generación --- parnasiana que se caracterizó al igual que en Francia por su reacción contra los excesos del movimiento romántico. Esta generación se conoce en la lírica puertorriqueña con el nombre de parnasianos románticos porque a pesar de su afán renovador en la poesía, lo esencial de su lirismo tenía sus raíces en el romanticismo.

La preocupación fundamental de esta generación fue la corrección en la forma bajo la imitación de los grandes parnasianos franceses, de quienes, además de Elzaburu, hicieron otras traducciones José A. Negrón Sanjurjo (1864-1927) y Manuel Fernández Juncos --- (1846-1928). Negrón Sanjurjo tradujo poemas de Coppée, Proudhomme, Musset, Hérédia y Mendès. Además de su obra como traductor fue un poeta cuya preocupación primordial consistió en hacer el mejor uso posible de las técnicas del parnasianismo francés. En su poesía se hace evidente un espíritu de renovación formal unido a una deli---

cada corriente romántica con claras reminiscencias del lirismo becqueriano.

De los parnasianos franceses el que más atracción ejerció sobre Negrón Sanjurjo fue Hérédia, el autor de Los trofeos de quien tradujo el soneto " La Concha " que lee como sigue:

¿De qué región; en qué inviernos polares  
--¡Quién lo supiera, oh concha nacarada!--  
Qué vaivén o corriente ó marejada  
Te hundió en los glaucos fondos seculares?

Hoy, bajo el cielo, esquivas los azares  
Ocultas en la ribera enarenada,  
Y es loca pretensión, porque obstinada  
Gime en ti siempre el aria de los mareas.

Es rítmica prisión el alma mía:  
Y, como en tus repliegues todavía  
El antiguo clamor suspira y llora,

Tal, en mi ser, que una pasión gobierna,  
Ruge sorda, insensible, pero eterna,  
La pesada tormenta eseladora. 5

Es muy probable que Negrón Sanjurjo se sintiera atraído -- por el trasfondo romántico de refrenada melancolía que refleja Hérédia en el soneto citado. Sin embargo, lo que más influye - en su poesía es la corrección formal del parnasiano francés.

Negrón Sanjurjo publicó dos tomos de versos: Mensajeras, - de 1899, y Poesías, de 1905. El segundo libro demuestra la preocupación del poeta por hacer el mejor uso de los procedimientos parnasianos y simbolistas.

Sobre su poesía nos dice Adriana Ramos Mimoso que,

hay una visible voluntad de estilo que se caracteriza por el uso del símbolo, de la imagen y por el deseo de perfeccionamiento formal. La poesía "Acuarela" se escribe en endecasílabos y heptasílabos. El título -- descubre una intención pictórica, pero el poeta fracasa en cristalizar la plasticidad

a la que he de suponer aspiró. Además se enfresca en explicaciones y se pierde la vaguedad sugerente simbolista:

Aún esté el cuadro en mi memoria vivo;  
una vid y un olivo,  
Destácanse en el tepmino primero;  
Hay entre olivo y vid una matrona,  
que a guisa de corona  
Se ciñe con la flor del limonero. 6

En su obra encontramos varios poemas en los cuales se nota el uso de imágenes musicales, el movimiento, la luz y la tendencia hacia un mejor dominio de la expresión poética.

En su soneto "Proemio", escrito con motivo de doce rimas - que escribió el poeta S. Valldejuli, se evidencia la aspiración del poeta al pictoricismo y a la perfección de la forma.

Fácil la concepción; alta la idea;  
El porte airoso y el estilo hidalgo,  
Late, en la entraña de esas rimas, algo  
Del alma esplendorosa que las crea.

Hoy es el verso, para mí, librea;  
Y, en el carro triunfal de un hijodalgo,  
Tomando el puesto del auriga, salgo  
Al campo en que la fama glotonea.

En ese refectorio de inmortales,  
De aplausos y de vítores repleto,  
Hay doce convidados ideales:

Si pudiera, las mieles del Himeto  
Brindaría á los doce comensales  
En el sonoro cáliz de un soneto. 7

Junto a la influencia de Hérédia, hay en la poesía de Ne--grón Sanjurjo huellas del lirismo amoroso de Musset, la preocupación por la elegancia de Sully Prudhomme, influencias que --- convergen en el refinado sentir criollo del poeta en quien la - tendencia al exotismo se ve refrenada por una realidad de tras- fondo nativista en la cual se debatían los graves problemas -

políticos del país a principios de siglo, realidad a la que no --  
pudo sustraerse Negrón Sanjurjo. Muestra de ello es su poema --  
"Sic Vos..." escrito en homenaje a Eugenio María de Hostos:

A esta convención del arte  
La pléyade que te aclama  
No viene a glorificarte:  
Viene a recibir la parte  
Que la toca de tu fama.

¿Con qué títulos...? No sé  
¡Quizá tu ostracismo fué  
Contra la envidia un escudo,  
Y ese víbora no pudo  
Claver su dardo en tu pie!

Víbora, sí: la que alienta  
En la matriz purulenta.  
De nuestras luchas baldías,  
Y que no se daba cuenta  
De lo mucho que valías. 8

Para la época en que escribe Negrón Sanjurjo ya circulaban revistas de índole cultural con reproducciones de los parnasianos franceses. El ámbito cultural de Puerto Rico había alcanzado un punto de desarrollo más propicio para las letras. Se fundó a iniciativa de Elzaburu el Ateneo Puertorriqueño en 1876 y la Revista Puertorriqueña, en 1878, bajo la dirección conjunta de Elzaburu y José Gautier Benítez, quien en sus últimos escritos ya manifestaba cierto grado de atracción hacia el nuevo movimiento.

No solamente hace su entrada para esa época la literatura parnasiana francesa, sino también la inglesa, mediante las traducciones que hizo Francisco Francisco Javier Amy (1832-1912), poeta puertorriqueño que dominaba el inglés tan bien como el español. Javier Amy dejó un libro, Musa bilingüe, colección --

de varias poesías de autores ingleses, españoles e hispanoame-  
ricanos. Max Henríquez Ureña señala que,

de los autores de habla inglesa eran muy  
leídos Edgar Poe y Walt Whitman, como más  
adelante lo fueron George Bernard Shaw y  
Oscar Wilde, a quien tradujo admirablemen-  
te Miguel Guerra Mondragón. 9

Si en el orden cultural se nota una era de esplendor ---  
para las letras puertorriqueñas, en el político, para 1887, -  
se incorpore a la esfera política del país un nuevo movimien-  
to de orientación autonomista bajo la dirección de Román Baldo-  
rioty de Castro (1822-1889). El alcance de este movimiento --  
fue de vital importancia para el devenir político del país --  
y su influencia tuvo hondas repercusiones en el desarrollo --  
histórico de Puerto Rico. Sin embargo, creemos que el nuevo  
movimiento a pesar de convenir para el desarrollo político --  
del país constituyó también una piedra de tropiezo para el --  
desenvolvimiento literario pues la atención de los más desta-  
cados intelectuales de la época se desvió del florecer de la  
lírica que tuvo su principio en la década que precede al movi-  
miento autonómico hacia la problemática política.

Otro factor que contribuyó grandemente al desarrollo de  
un movimiento posromántico parnasiano en Puerto Rico es el -  
hecho de que muchos de los poetas que forman este grupo gene-  
racional estudiaron en diversas universidades extranjeras, ---  
tanto en España como en Francia. Esta generación parnasiana -  
que continuó arraigada a los temas del romanticismo estuvo ---  
compuesta en su mayor parte de poetas que aspiraron - - - -

como sus parientes franceses a una posición objetiva ante la realidad, a una ultra-perfección marmórea en la elocución formal, y a una claridad sintáctica de trópico y sol. Dentro de este clima artístico, se formó una poesía frígida, intelectualista y pálida - de emoción. 10

Entre otros factores favorables al movimiento, además de los ya mencionados, hay que señalar la fundación de otras revistas como la Revista de Puerto Rico, San Juan y Ponce (1886-1887 y 1888-1894), dirigida por Francisco Cepeda; El Palenque de la Juventud, San Juan (1886-1888), bajo la dirección de M. Quedo Bález; y la segunda Revista Puertorriqueña, que al decir de John E. Englekirk es

una de las mejores revistas literarias hispanoamericanas de la época, especialmente por el interés manifestado en las letras extranjeras. En este sentido cabe notar que dedica regularmente una sección a las "Letras y artes en París" y otra a la literatura peninsular. También llama la atención el espacio que da a la literatura portuguesa; el mismo director M. Fernández Juncos se encarga de las traducciones hechas de Castello Branco, João de Deus, Dinis, Eça de Queiroz, Guerra Junqueiro y otros. La sección francesa, dirigida por L. García-Ramos desde París, contiene excelente material sobre todos los géneros literarios y sobre los escritores principales de la literatura francesa...Este extraordinario interés en la literatura extranjera es un reflejo ya de la presencia del espíritu modernista en la Isla. Voces modernistas de otros países hispanoamericanos se hacen escuchar ya en sus páginas, las de Derío, Díaz Mirón, Gutiérrez Nájera..

. II

Además de los escritores extranjeros ya mencionados que desfilan por las páginas de la revista, encontramos otros como Benville, Carducci, Daudet, E. de Goncourt, Hugo, Pushkin, S. Rueda y Sully Prudhomme. 12

El movimiento modernista puertorriqueño contó además con el apoyo de críticos como el mismo Fernández Juncos cuya labor fue de trascendental importancia en este aspecto así como en el desarrollo de una literatura propiamente puertorriqueña, y con la obra de no menos destacados críticos de la época, entre

otros, Félix Matos Bernier y Eugenio Astol.

Como hemos visto, el ambiente cultural de la época fue factor decisivo en el desarrollo del movimiento que participó de conocimientos de otras literaturas, particularmente, la parnasiana francesa. Pero Max Henríquez Ureña nos dice que

no obstante ese contacto con otras literaturas, las influencias que pueden señalarse en la poesía puertorriqueña anterior a 1900, son españolas: Zorrilla, Núñez de Arce, Campoamor y Bécquer...<sup>13</sup>

Cierto es que las influencias más claras en la poesía del apogeo modernista puertorriqueño, son Zorrilla, Campoamor, Bécquer y Núñez de Arce, este último, parnasiano español que también dejó sentir su influencia en la poesía posromántica parnasiana de Puerto Rico pero éstas no constituyen el cúmulo total de influencias que permeabilizan la poesía puertorriqueña anterior a 1900. Un estudio a fondo del movimiento posromántico parnasiano en esa poesía nos revela otras influencias de mayor importancia. En el período parnasiano que se extiende desde 1880 hasta 1907, la poesía puertorriqueña, a pesar de su adhesión marcada a las características románticas, se sirve de las nuevas tendencias que recibe del parnasianismo y el simbolismo francés. Baste recordar que ya para 1887 se conocían en Puerto Rico los grandes parnasianos franceses mediante las traducciones que hicieron Elizaburu, Fernández Juncos, Negrón Sanjurjo y otros.

Entre las nuevas tendencias que llegan a la poesía puertorriqueña de esa época cobra mayor importancia la de seguir a Jose María Hérédia, el autor de Los trofeos, quien influyó mucho en la renovación formal en la poética de José de Jesús Domínguez (1844-1898), a quien consideramos precursor del modernismo en Puerto Rico y en los demás países de la América española.

Además de las influencias francesas mencionadas, se destaca la del mexicano Salvador Díaz Mirón, quien contribuyó considera-

blemente al devenir del movimiento modernista en México. Entre algunos de sus poemas Bernier y Eugenio Astol.

Como hemos visto, el ambiente cultural de la época fue factor decisivo en el desarrollo del movimiento que participó de conocimientos de otras literaturas, particularmente, la parnasiana francesa. Pero Max Henríquez Ureña nos dice que

no obstante ese contacto con otras literaturas, las influencias que pueden señalarse en la poesía puertorriqueña anterior a 1900, son españolas: Zorrilla, Núñez de Arce, Campoamor, Bécquer...13

Cierto es que las influencias más claras en la poesía del apogeo modernista puertorriqueño, son Zorrilla, Campoamor, Bécquer y Núñez de Arce, este último, parnasiano español que también dejó sentir su influencia en la poesía posromántica parnasiana de Puerto Rico pero éstas no constituyen el cúmulo total de influencias que permeabilizan la poesía puertorriqueña anterior a 1900. Un estudio a fondo del movimiento posromántico parnasiano en esa poesía nos revela otras influencias de mayor importancia. En el período parnasiano que se extiende desde 1880 hasta 1907, la poesía puertorriqueña, a pesar de su adhesión marcada a las características románticas, se sirve de las nuevas tendencias que recibe del parnasianismo y el simbolismo francés. Baste recordar que ya para 1887 se conocen en Puerto Rico los grandes parnasianos franceses mediante las traducciones que hicieron Elzeburu, Fernández Juncos, Negrón Sanjurjo y otros.

Entre las nuevas tendencias que llegan a la poesía puertorriqueña de esa época cobra mayor importancia la de seguir a José María Heredia, el autor de Los trofeos, quien influyó mucho en la renovación formal en la poética de José de Jesús Domínguez (1844-1898), a quien consideramos precursor del modernismo en Puerto Rico y en los demás países la América española.

Además de las influencias francesas mencionadas, se destaca -  
la del mexicano Salvador Díaz Mirón, quien contribuyó considerable-  
mente al devenir del movimiento modernista en México. Entre algunos  
de sus poemas más leídos en Puerto Rico para esa época figuran "El -  
ingenioso hidalgo", "Lo eterno", y "¿Qué es poesía?". El segundo de  
ellos da en sus versos iniciales una clara idea de la concepción es-  
tética díazmironiana:

¡La poesía!--Pugna sagrada;  
radioso arcángel de ardiente espada;  
tres heroísmos en conjunción:  
el heroísmo del pensamiento,  
el heroísmo del sentimiento  
y el heroísmo de la expresión...14

Ese ímpetu, esa vibración y vigor que percibimos en este poema atra-  
jo mucho a los líricos puertorriqueños.

Los poetas que formaron el grupo generacional posromántico -  
parnasiano en Puerto Rico recibieron el estímulo vital de las revis-  
tas que hemos mencionado y cuyas publicaciones todas son anteriores  
a 1900. De este grupo nos interesan Luis Muñoz Rivera (1859-1916), -  
Vicenta Palés Anés (1865-1913) y Rafael de Vella (1846-1917).

Luis Muñoz Rivera, a pesar de su agitada vida dentro del ---  
periodismo y la política, fue un poeta que no perdió de vista el avan-  
ce de las nuevas corrientes poéticas. En su obra sobre-salen las in-  
fluencias de Victor Hugo por lo que se refiere a ideas revoluciona--  
rias y a lirismo patriótico, y de Théophile Gautier, la tendencia a  
la plasticidad y a la recreación de una estrofa rigurosamente pulida.  
En su poema "Mens Divinor" se evidencia el afán por la corrección de  
la forma y sus versos nos llevan a pensar que Muñoz Rivera aspiró -  
al ideal estético encarnado en "L'Art", de Gautier. El parnasiano --  
francés dice en su poema:

Oui, L'ouvre sort plus belle  
D'une forme au travail  
Rebelle,  
Vers, marbre, onyx, émail.

Point de contraintes fausses!  
Mais que pour marcher droit  
    Tu chausse,  
Muse, un cothurne étroit!

Fi du rythme commode,  
Comme un soulier trop grand,  
    Du mode  
Que Tout pied quitte et prend!

Statuaire, repousse  
L'argile que pétrit  
    Le pouce  
Quand flotte Ailleurs l'esprit;

Lutte avec le carrare,  
Avec le peros dur  
    Et rare,  
Gardiens du contour pur;

Emprunte à Syracuse  
Son bronze où fermement  
    S'accuse  
Le trait fier et charmant;

d' une main délicate  
Poursuis dans un filon  
    D'agate  
Le profil D'Apollon.

Peintre, fuis l'aquarelle,  
Et fixe la couleur  
    Trop frêle  
Au four de l'émailleur;

Fais les sirènes bleues,  
Tordat de cent façons  
    Leurs queues,  
Les montres des blasons;

Dans son nimbe trilobe  
Le Vierge et son Jésus,  
    Le globe  
Avec la croix dessus.

Tout passe.--L'art robuste  
Soul e l'éternité:  
    Le buste  
Survit à la cité.

et la médaille austère  
Que trouve un laboureur  
Sous terre  
Révèle un empereur.

Les dieux eux-mêmes meurent.  
Mais les vers souverains  
Demeurent  
Plus forts que les airs.

Sculpte, lime, cisèle;  
Que ton rêve flottant  
Se scelle  
Dans le bloc résistant. 15

y en fragmentos de "Mens Divinor", del parnasiano puertorriqueño,  
notemos también la predilección por esculpir, cincelar y limar una  
estrofa marmórea:

¡Poeta no! Sobre el macizo idioma  
en que su huella el ideal estampa,  
como mis versos cual el gaucho doma  
sus salvajes corceles en la pampa.

Salta el mármol, fragmento por fragmento,  
el golpe del cincel que lo domeña,  
y luce al fin su forma el pensamiento;  
más no la forma que el artista sueña.

Intento a veces esculpir la espuma  
en que Venus emerge sonreída  
y, aunque su torso la belleza esfuma  
faltan al nervio, la pasión, la vida.

Mi estrofa, dura y desigual, rebota  
como el corcel del gaucho en la vertiente;  
ansío recobrarla y ésta rota,  
y surge a chorros su perfume ardiente.

. . . .

¡Poeta no! Mientras el mundo falte  
el brillo augusto del Apolo griego,  
cual Palisy, para buscar mi esmalte,  
iré arrojando mi taller al fuego.

Y si no surge la visión que evoco;  
si de la pira ha de brotar la nada,  
dejad a mis ensueños poco a poco  
fundirse en la postrera llamarada. 16

Como vemos, con excepción de los metros usados, hay una semejanza muy clara en los poemas citados. Al igual que Gautier, ---- Muñoz Rivera expresa el afán por hallar la forma ideal que flota por otros mundos, aspiración suprema del parnasiano francés. Se hace alusión en ambos poemas a elementos evocativos de formas puras soñadas por el artista. Notamos la preocupación por forjar -- una estrofa marmórea que presagia el hallazgo de la forma ansiada el relieve puro-- que no se logra en toda su excelencia.

Gautier exhorte al poeta a esculpir, limar, cincelar, a descubrir la idea que se oculta en el mármol resistente. Muñoz Rivera expresa la misma idea: cincelar el mármol hasta que "luce al fin su forma el pensamiento; más no la forma que el artista sueña".

Los versos del parnasiano puertorriqueño además de expresar la aspiración estética de Gautier manifiestan un acento americanista que se hace patente en la imagen del gaucho que doma los--- salvajes corceles en la pampa, imagen que da un matiz de originalidad a sus versos y que al mismo tiempo sirve para expresar la idea de Gautier.

De Vicente Palés Anés, parnasiano de fondo romántico más definido, no se conoce libro alguno de poesía, pero sí tenemos conocimiento de sus poemas "A la masonería" (1886) y "El cementerio", este último con un afán muy entusiasta por la corrección en las formas.

Palés Anés se dió a conocer como poeta en la revista El Parnasiano de la Juventud, entre 1886 y 1888. En su poema "Trova" ---

podemos apreciar, a pesar de la fuerte corriente romántica, algunos atisbos modernistas, como la tendencia a una leve plasticidad parnasiana que en Palés Anés no tuvo siempre un propicio cauce de expresión. Los fragmentos que copiamos a continuación nos ayudarán a visualizar mejor lo que decimos arriba.

La voz de las ruinas que de arcedas rotas,  
de templos derruidos se alza funeral;  
el canto del cisne que surca el Eurotas;  
El miel que destila del hibleo panal.

Los ritmos que exhalan las tristes sirenas,  
las mismas que a Orgeo quisieron perder,  
que infunden letargo mortal en las venas,  
y Ulises oyera de Troya al volver.

De Arabia los finos, sutiles aromas,  
suspiros del loto que rompe el botón;  
el lánguido arrullo de aquellas palomas  
que aún beben las aguas del turbio Cedrón.17

Al igual que Palés Anés, Rafael del Valle, aunque fue un poeta de honda preocupación por las técnicas parnasianas, no pudo desasirse de las reminiscencias románticas que se evidencian en su poesía. En su obra se observa una clara huella dionisíaca respecta al estilo y a la temática. Su poema "Mi santuario", nos parece una de sus creaciones donde, a pesar del romanticismo lúgubre descubrimos un leve acercamiento a las nuevas tendencias. Para confirmar lo ante dicho nos permitimos incluir a continuación unos fragmentos del poema en cuestión.

Yo nunca te olvidé; onde el olvido  
vuelca la arena en que su furia choca,  
mas dejó intacto el símbolo esculpido  
en el férreo granito de la roca.

. . . .

Y colgados jirones de blancura  
en los ramajes rígidos y escuetos,  
cual rasgada y medrosa vestidura  
sobre inmóvil conjunto de esqueletos...18

Podríamos añadir a los ya indicados poetas, a José de Jesús Domínguez (1844-1898), poeta que por estar entre los precursores del modernismo en Puerto Rico, estudiaremos en el próximo capítulo.

Como puede observarse, el movimiento posromántico parnasiano no tuvo honda repercusión en el desarrollo del quehacer literario puertorriqueño, especialmente como movimiento que contribuyó al advenimiento de una poesía con marcadas tendencias modernistas. Es cierto que la generación parnasiana, en su fondo, siguió la temática romántica y algunos de los excesos contra los cuales reaccionó la nueva literatura, pero también se ensayan aspectos de renovación en la forma, y esto, por influencia de los parnasianos franceses mayormente. Es muy probable, que a no ser por las circunstancias desfavorables, a consecuencia de la situación política del país, que atravesó por un período de censura colonial, y fue la causa de que los más sobresalientes hombres de letras de la época concentraran sus actividades en el campo de las luchas políticas, otro hubiese sido el panorama de las letras puertorriqueñas para entonces. Pero a pesar del ambiente hostil para el devenir literario de Puerto Rico, el país respondió al llamado de renovación en la creación literaria proveniente, por un lado, del parnasianismo y el simbolismo en Francia, y por otro, del movimiento modernista que en la América española, inició y llevó a su culminación el insigne Ruben Darío.

Difícil es hablar del movimiento posromántico parnasiano en Puerto Rico como momento de transición al modernismo puesto que en el país se dió el fenómeno de recibir todas las tendencias de renovación literaria más o menos en conjunción unas con otras, y hasta se puede señalar que todas estas tendencias tuvie

ron como trasfondo la influencia de la poesía romántica española -- que todavía aunque parezca raro subiste en la poesía puertorriqueña. A esto hay que añadir el resurgimiento del neoclasicismo que brotó -- por las razones antes aludidas.

Francisco Enrique Cabrera opina que

esta penosa década (del auge posromántico parnasiano) fue etapa de tránsitos y de traumas. En -- estos mismos años el mundo hispano parlante se hallaba sacudido por la renovación modernista. Nosotros no podíamos acariciar tan benéficos aires, -- pues andábamos preguntándonos algo más serio y radical: ¿Qué va a ser de nosotros individual, colectiva e históricamente? Ante tan primordial y -- radicalísima pregunta los planteamientos puramente estéticos o literarios, huyen o se diluyen. 19

Alude Enrique Cabrera, al "cambio desquiciador" que señaló Tomás -- Blanco, cuando en 1897, Puerto Rico ensayaba la constitución Autónoma y

las orientaciones propias del pueblo de Puerto Rico no tuvieron tiempo ni lugar de manifestarse, -- pues en seguida ocurrió otro vaivén en nuestra vida esta vez de carácter internacional-- que arrebató de manos puertorriqueñas la dirección de la enseñanza e imprimió nuevo rumbo a nuestro destino. 20

En aquel ambiente de desorientación para el país, la preocupación esencial era: ¿qué hacer con lo que ya somos? y ¿qué hacer con lo que seremos? Luego el problema de la lengua-- la amenaza constante de que fue objeto el único vehículo de la expresión idiosincrática del pueblo-- frente al planteamiento extraño de tener que hablar inglés.

Sin embargo, a pesar de las circunstancias tan hostiles para -- el desarrollo cultural del país el romanticismo logró arraigarse -- en el ambiente para tener su segundo y definitivo apogeo que aunque acompañado del resurgente neoclasicismo traza el camino para el ----

advenimiento de la generación posromántica parnasiana, generación ésta en la cual se forman las figuras literarias consideradas como precursores del modernismo en Puerto Rico, que el movimiento no -- se desprendiera radicalmente de la temática romántica, se explica, en un sentido, por el hecho de que la situación política del país no permitía otra alternativa; y en otro, porque aun en los más -- destacados modernistas de la América española, subsistió el más -- refinado y emotivo lirismo de los grandes románticos, principal-- mente, Bécquer.

Entre los temas más cultivados en la poesía posromántica -- parnasiana cobra mayor auge el de la patria. No podía ser de otro modo, dadas las circunstancias del momento que exigían atención -- inmediata por tratarse del problema fundamental del confrontamien-- to de un pueblo con un devenir histórico-político incierto.

No obstante, hubo poetas que lograron desviar su atención de aquella problemática y cultivaron una poesía con mayor énfasis en la forma, siguiendo la proposición del arte por el arte. Es de --- ese modo como surgen en Puerto Rico, poetas que consideramos pre-- cursores del modernismo en Hispanoamérica.

- 1 Almanaque-Aguinaldo de la Isla de Puerto Rico, Anuel, San Juan, Puerto Rico, 1887. (Citado por John E. Englekirk, "La -- literatura y la revista literaria en Hispanoamerica", en Revista Iberoamericana, State University of Iowa, enero junio 1962, Vol. XXVIII, Núm. 53, p. 30)
- 2 Revista Puertorriqueña, San Juan, Puerto Rico, 1888, Año II, -- Tomo II, pp. 456-459, 542-546 y 627-28 respectivamente.
- 3 John E. Englekirk, "La literatura y la revista literaria en Hispanoamerica", en Revista Iberoamericana, State University of Iowa, enero-junio 1962, Vol. XXVIII, Núm. 53, p.31.
- 4 Manuel Fernández Juncos, Antología de sus obras, México, Editoria Orión, 1960, p. 151.
- 5 José A. Negrón Sanjurjo, Poesías, San Juan, Puerto Rico, Tip. del Boletín Mercantil, 1905, p. 194
- 6 Adriana Ramos Mimoso, "El modernismo en la lírica puertorriqueña", en Literatura puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1960, p. 184.
- 7 El Carnaval, Revista de literatura y artes, San Juan, Puerto Rico, 20 de septiembre de 1903, Año III, Núm. 65, p.1
- 8 Ibid., lro. de septiembre de 1903, Año III, Núm. 62, p. 21.
- 9 Max Henríquez Ureña, Breve historia del modernismo. 2a. edición, México, Fondo de cultura Económica, 1962, p. 457.
- 10 Ceséreo Rosa-Nieves, "Poesía puertorriqueña (1843-1956)", en -- Separata del No. 54 de la Revista Estudios Americanos, Seville, 1956, p. 204.
- 11 John E. Englekirk, Op. cit., p. 31.
- 12 Ibid., p. 31.
- 13 Max Henríquez Ureña, Op. cit., p. 457.

- 14 Puerto Rico Ilustrado. San Juan, Puerto Rico, 23 de julio de -  
1911. Año II. Núm. 73.
- 15 Anthologie de la poésie française, Choix et commentaires par -  
Marcel Arland, Nouvelle édition, revue et augmentée, -  
Paris, Editions Stock, 1947, pp. 489-591.
- 16 Aguinaldo lírico de la poesía puertorriqueña. Prólogo, selec-  
ción, ordenación y notas de Cesáreo Rosa-Nieves, Puer-  
to Rico, Librería Campos, 1957, t. I, pp. 398-399.
- 17 Ibid., p. 451
- 18 Ibid., pp. 353-354.
- 19 Francisco Enrique Cabrera, Historia de la literatura puerto--  
rrriqueña. New York, Las Americas Publishing Co., 1960,  
p. 159.
- 20 Tomás Blanco, Prontuario histórico de Puerto Rico. 5a. edición  
anotada, San Juan de Puerto Rico, Biblioteca de Auto-  
res Puertorriqueños, 1955, pp. 72-73.

V. Precursores del modernismo en Puerto Rico.

Entre los precursores de este movimiento en Puerto Rico cabe mencionar a José de Jesús Domínguez (1844-1898) y a José de Diego (1866-1918).

Domínguez es un caso excepcional en la historia de la literatura puertorriqueña. Su formación cultural trascendió el ambiente insularista. Vivió en París donde estudió la medicina y se recibió de doctor en esta ciencia para 1870. Allí se familiarizó con la vida bohemia del Quartier Latin y se interesó por las nuevas tendencias literarias de la época que tanto auge dieron a la cultura francesa.

En Puerto Rico, además de publicar las Odas elegíacas (1883), algunos sonetos y varias poesías en la segunda Revista Puertorriqueña que fundó Manuel Fernández Juncos en 1887, Domínguez publicó su largo poema orientalista "Las huríes blancas" en 1886, esto es, dos años antes de la publicación de Azul que marca el punto de partida para el Modernismo hispanoamericano.

La obra poética de Domínguez ha sido objeto de un serio estudio por Ana María Losada para verificar su posición como precursor del Modernismo junto a Julián del Casal (1863-1893), Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895) y José Asunción Silva (1865-1896). 1

A Domínguez sigue en importancia como precursor del movimiento José de Diego, quien publicó en España entre los años 1887 y 1890 una serie de poemas premodernistas en las revistas Madrid Cómico y La Semana Cómica, cuando todavía Rubén Darío no había recibido el reconocimiento de la crítica como jefe del Modernismo.

Los poemas premodernistas de Diego luego aparecieron -- recogidos en el libro Jovillos publicado en Barcelona en 1916. En este libro nos dice el poeta que:

dirigía Madrid Cómico el ingenioso Senesio Delgado y La Semana Cómica, el bueno y excelente amigo José Fernández de la Reguera; alrededor de ellos, un estado mayor de escritores. Discípulo y compañero, el más joven y humilde fui yo de aquella -- brillante y precursora generación literaria. 2

En las revistas mencionadas colaboraron poetas que se consideran como iniciadores del modernismo en la poesía española. -- Rubén Darío hace alusión a este hecho cuando señala:

...en cuanto al verso libre moderno...¿no es verdaderamente singular que en esta tierra de Quevedos y de Góngoras los únicos innovadores del instrumento lírico, los únicos libertadores del ritmo, hayan sido los poetas del Madrid Cómico y los libretistas del género chico? 3

De Diego, pues, figura como precursor del Modernismo aunque más adelante en nuestro estudio, indicaremos cuál es su actitud ante la nueva estética.

Conviene ahora estudiar la obra de los dos poetas mencionados conforme al orden de importancia que tienen ambos en la literatura puertorriqueña.

Como poeta de la generación postromántica parnasiana, José de Jesús Domínguez no pudo sustraerse al arraigo en ciertas influencias románticas. En 1879 publica su primer libro, Poesías, bajo el seudónimo de Gerardo Alcides, obra en que predomina un romanticismo de actitud pesimista y escéptica ante la vida. En esta primera obra de Domínguez son muy claras las influencias de Bécquer, Espronceda, Eugo y José-María Heredia, éste último como -- manifestación de una nueva estética.

La actitud pesimista y escéptica ante la vida no es única en este precursor del Modernismo. Otros precursores del movimiento en Hispanoamérica: Julián del Casal, Manuel Gutiérrez Nájera y José Asunción Silva, se manifestaron del mismo modo. Pero entre el puertorriqueño y estos últimos esta actitud toma diferentes matices. En todos ellos este sentir es un residuo romántico pero a diferencia de Domínguez, este sentimiento se mezcla con una obsesión por la muerte. Según Arturo Torres Ríosco "los precursores del Modernismo murieron muy jóvenes. En todos éstos la muerte es una obsesión permanente".<sup>4</sup>

Y añade:

Este mórbido deseo de la muerte es también una característica del romanticismo. El completo aislamiento y la renunciación total hacen exclamar al poeta: "Que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?"<sup>5</sup>

La misma actitud en el poeta puertorriqueño no llega a ese extremo a pesar de que su pesimismo y su escepticismo, al igual que en los otros precursores del Modernismo, tienen su raíz romántica. En Domínguez esta actitud probablemente derivó de sus estudios de la medicina pero él nunca llegó a sentir la obsesión por la muerte como

Casal, Silva y Gutiérrez Nájera (que) anhelan la muerte como el fin de todo sufrimiento. "Morir, y morir joven", es para ellos la suprema ansia.<sup>6</sup>

A su regreso de París, Domínguez trajo un bagaje cultural que no poseyeron otros poetas puertorriqueños. El estar en contacto con las nuevas tendencias en la poesía francesa de la época, es factor decisivo en la creación de una poesía premodernista en que el poeta puertorriqueño, al igual que los parnasianos ---

franceses muestra una singular preocupación por la perfección en la forma, la esmerada adjetivación y la sonoridad de los vocablos, muchos de éstos usados por primera vez y que luego se harán patentes en la poesía modernista rubendariana.

En su estudio de Domínguez como precursor del Modernismo Ana María Losada señala que la poesía de éste

es rica en color y sensaciones plásticas. Su obra está cuajada de símbolos, de evocaciones, de misterios, de grandes bellezas. Aparece el preciosismo: amor por las piedras preciosas, por el lujo, por lo exquisito. Hay influencia en esta segunda época de Domínguez de los poetas franceses de fines del siglo XIX, entre ellos, Víctor Hugo y José-María Hérédia.<sup>7</sup>

Domínguez se sintió atraído por el orientalismo de la poesía romántica francesa y en 1886 nos da su poema que en sí constituye un libro, "Las huríes blancas", en el cual se nota claramente una renovación de tipo modernista. Para comprobar esto, basta citar unos fragmentos del poema:

Y donde la corriente no camina,  
desmayada en remanso dilatado  
Venus alza, en el agua cristalina,  
su rosa de alabastro perfumado.

El loto de sagrados atavíos  
el Nelumbio, el Nenúfar, la Ninfea,  
como regias coronas de los ríos,  
se duermen en el agua que azulea.

.....

Hay lomas y colinas esmaltadas;  
lindos parques, poéticos retiros,  
y pájaros que cruzan en bandadas,  
sacudiendo granates y zafiros.

.....

Y dentro del crepúsculo irisado,  
que reina sin cesar en el paraje,  
se destaca el verdor apasionado,  
la suntuosa esmeralda del paisaje. 8

Es en este poema donde el poeta ha cambiado aquella actitud hacia la muerte que lo diferencia de los otros precursores del Modernismo. La muerte aparece aquí bajo un velo de simbolismo lleno de matices preciosistas. Ya no se trata de la muerte vista con el lente de un romanticismo negativo, lúgubre, fatalista, ni con la significación cristiana. Ahora la muerte adquiere un sentido que deviene de la filosofía de vida orientalista. Así la hace aparecer Domínguez en los fragmentos que citamos a continuación:

Es el bello Azrael, en cuyas alas,  
el lustre de los astros se refleja:  
mensajero que Alah, en las horas malas,  
manda rico de miel, como la abeja.

¡Generosa misión! lleva por eso,  
limpias hebras de luz, nimbo de plata,  
cuel pura bendición y santo beso  
de las almas penosas que rescata. 9

No solamente en su concepción del tema de la muerte se diferencia Domínguez de los otros precursores del Modernismo, sino también en el uso del tema de la patria. En "Las huríes blancas", a pesar de la densa atmósfera de exotismo, hay cabida para cantar a la patria que

está presente en la luminosidad del paisaje,  
en la riqueza de colorido, en las aves que  
pululan en el edén, en las plantas y flores  
borinqueñas que aparecen mencionadas, en el  
susurro de los arroyuelos, en toda esa naturaleza que fluye sin tortura, sana y armoniosa. 10

Al servirse del tema de la patria en su poema, Domínguez apunta hacia uno de los temas preferidos de la poesía modernista puertorriqueña que producirá una de las características sobresalientes de ésta: su arraigo en la tierra americana a diferencia de la otra poesía de otros países hispanoamericanos en la cual este sentir sucumbe ante la opacidad de un exotismo exagerado.

"Las huríes blancas" es el poema que nos lleva a ubicar al poeta entre el grupo de los demás precursores del modernismo. Nótese que para la fecha de publicación de este poema --- (1886), sólo el talento previsor de Jean Moréas en Francia lo graba definir los contornos de la nueva escuela simbolista. Y Azul... de Rubén Darío tardará todavía dos años en aparecer.

En su estancia en París Domínguez pudo captar de una manera altamente provechosa, la trayectoria de la renovación lírica francesa. Es muy probable que al extraer de fuentes de primera mano, recibiera las influencias de las traducciones que hizo Baudelaire de Edgar Allan Poe, quien tanto influyó en la lírica hispanoamericana, precisamente cuando ésta atravesaba por una etapa de transición del Romanticismo al Modernismo. Nos lleva a pensar en esto, el vocabulario que contiene muchas alusiones a una flora de países orientales que además de encontrarse en el poema de Domínguez, aparece luego en poemas de Casal, Darío y otros modernistas.

Notamos también que en su poema, Domínguez exalta al poeta, proclama su función aristocrática como creador revestido de cierta grandeza espiritual con aires de divinidad y esto es algo que hace el Modernismo años después. Un fragmento del poema nos hace ver el alto concepto que del poeta tiene Domínguez.

Poeta, salud tres veces  
Tú que al beso de las auras  
como las plantas floreces,  
como las fuentes restauras  
Salve numen que recreas.  
con las joyas que acicala  
como lirio de Judea  
como rosas de Bengala. 12

Sobre el poema, nos dice Francisco Manrique Cabrera lo siguiente:

Trabajo cuesta pensar que estos versos se hayan escrito antes de que la potente palabra de Darío hubiese estremecido nuestra lengua... A través de este extenso y singular poema... se percibe un forcejeo por purificar la palabra artísticamente, una voluntad por darle a la misma plasticidad y colorido, un afán por elevarla hasta las más altas y nobles regiones del hecho artístico como tal... Esto, sin hablar del vocabulario expreso que aquí se anticipa, nos ofrece pie para decir que Domínguez, no sólo fue precursor del modernismo en Puerto Rico, sino también en América Hispánica. 13

Por el clima simbolista y preciosista de su obra, Domínguez pasa a ocupar un lugar junto al mexicano Díaz Mirón, a quien según Rufino Blanco-Fombona, el Modernismo debe "el ejemplo de una factura preciosista." 14

El otro precursor del Modernismo en Puerto Rico, José de Diego, a pesar de haber tenido un comienzo favorable en la -- nueva estética, a la luz de Rubén Darío no se arraigó en la - poética modernista. Sin embargo, De Diego, en los poemas que publicó en las revistas españolas ya mencionadas se anticipó\_ a Darío en algunos aspectos de la versificación modernista. - En su libro Jovillos es donde mejor observamos esto. Nos dice Concha Meléndez que

hay en este libro un señorío de la lengua, que sorprende, en escritor tan joven. Señorío de - la métrica también: De Diego muestra decidida\_ inclinación por los versos que poco después -- elevó Rubén Darío a planos de melodía y aris-- tocracia.

El decasílabo que sirvió a Darío para esculpir los centauros de "Palimpsesto" había servido - ya a De Diego para celebrar la graciosa hura-- ñez de Catalina:

Sé que ella al verme, corre y se asusta, \_  
porque me mira de mala gana,  
y a pesar de eso ¡cuánto me gusta  
la Catalina, la catalana!

Es, con su traje de azul morado,  
y sus chiquitos labios de fresa,  
la más salada del Principado la  
más bonita barcelonesa. 15

Añade Concha Meléndez que

el dodecasílabo del rubeniano "Elogio de la seguidilla" es el mismo con que De Diego consoló antes a la "Chata" de quien estaba enamorado. El mismo en que dijo a Maruja, la costurera:

Eleva al infinito la hermosa frente  
y del dedal redime su prisionero.  
¿ Para qué necesita, si es inocente  
el capullo de un lirio, cárcel de acero? 16

Aunque por su contenido y carencia de refinamiento y aristocracia, estos versos muestran ya un intento de innovación lírica, una cierta libertad en el ritmo, fenómenos a los que hace referencia.

Rubén Darío en el prólogo a Cantos de vida y esperanza.

Cierto es que el decasílabo y el dedecasílabo ya habían sido usados por poetas españoles anteriores, entre ellos

Moratín:

Quieres decirme, zagal garrido,  
si en este valle naciendo el sol...

y José Zorrilla, en el poema "Arabia" del libro Album de un loco (1867):

A extranjero dominio jamás rendida  
la Arabia es una tierra mal conocida... 17

Pero al mostrar su inclinación por estos versos poco usados, y al infundirle cierta gracia y ligereza, De Diego entró a formar parte de los primeros modernistas por lo menos en lo que respecta a revivir metros poco favorecidos.

Aunque el poeta vivió luego una era de reacción antimoder--nista dejó varias composiciones en las cuales es innegable el --acento modernista. Sus "Aleluyas" del cual citamos los versos a\_ continuación:

Caballeros del Norte mirífico y fecundo,  
también el centro es parte de la bola del mundo.

Por una loca audacia de la extensión esférica,  
estas pobres Antillas son un poco de América.

En el principio, cuando el agua florecía,  
Dios las alzó del fondo con un fulgor del día.

Y, después de los siglos, viniendo del Oriente,  
los indios habitaron Islas y Continente ....

.....

Perdonad, Caballeros, al cielo y a la tierra, que  
hayan hecho a estas Islas, mucho antes de la guerra...

Perdonad que estuviéramos tantos hombres nacidos, sin  
que en ello mediaran los Estados Unidos.

.....

Hablamos otra lengua, con otro pensamiento,  
en la onda del espíritu y en la onda del viento. 18

Se asoma en estos versos la influencia del Darío de "Oda a Roosevelt" y "Los cisnes" en cuanto al pensamiento, la honda -- preocupación por el futuro de la América Hispánica, especialmente por su lengua. Si Darío interroga:

¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?

("Los cisnes")

De Diego parece responder a esa interrogación cuando dice:

Ignoramos, en estos históricos reveses,  
la lengua y el sentido de los pueblos ingleses.

Hablamos otra lengua, con otro pensamiento,  
en la onda del espíritu y en la onda del viento...

De Diego, a pesar de haber publicado sus poemas premodernistas en las revistas españolas mencionadas, y no obstante haber sentido una gran admiración hacia Rubén Darío, pues según él:

el grande y glorioso nicaragüense, fue el primer  
y más alto paladín de este movimiento en la poesía  
castellana... 19

se apartó después de la nueva estética por dos razones que él mismo señala: primero, su perspectiva del futuro del movimiento era negativa pues creyó desde un principio que los parnasianos, simbolistas, decadentistas y los poetas y escritores bajo tantas nomenclaturas eran meramente "aspectos evolutivos de la escuela romántica", 20 perspectiva ésta en la cual él luego admite haberse --- equivocado; y, segundo, su interés primordial como escritor estaba dirigido hacia la lucha política en que se debatía su patria. Era su parecer que solamente los pueblos

que han realizado los fines principales de su destino, la independencia, la libertad, el orden, el bienestar común, pueden distraer sus energías en las sutiles artes de la contemplación y el éxtasis emotivos de la belleza o irradiar las fuerzas de su espíritu más allá de la existencia nacional, por la universidad del Orbe. 21

Por las razones expuestas arriba, De Diego rechazó el modernismo atribuyéndole el grave daño de haber apartado "de la tierra, del ambiente, de los sentimientos e ideales patrios la inspiración y el afán de los poetas." 22

La actitud negativa que asumió De Diego hacia el movimiento modernista señaló el rumbo que habría de seguir la poesía del Novecientos en Puerto Rico, la cual se sumergió en las turbulentas aguas de temas nativistas, saturada de la realidad nacional, y que luego la hace diferente de la poesía modernista en el resto de Hispanoamérica.

NOTAS

- 1 Ana María Losada, "Un precursor del modernismo en Puerto Rico: José de Jesús Domínguez," en Asonante, San Juan Puerto Rico, enero-marzo de 1947, Año III, Núm. 1.
- 2 José de Diego, Jovillos. Barcelona, Maucci, 1916.
- 3 Rubén Darío, Cantos de vida y esperanza, Los cisnes y otros poemas. Prólogo de Alberto Chiraldo, Madrid, Espasa Calpe, S.A., 1932
- 4 Arturo Torres Ríoseco, Precursores del modernismo. Madrid, - Talleres Calpe, 1925, p. 24.
- 5 Ibid., p. 24.
- 6 Ibid., p. 24.
- 7 Ana María Losada, Op. cit., p. 63.
- 8 José de Jesús Domínguez, Las Huríes blancas. Mayagüez, Puerto Rico, Tipografía Comercial, 1886
- 9 Ibid.
- 10 Ana María Losada, Op. cit., p. 70.
- 11 Albert-Marie Schmidt, La literatura simbolista. (1870-1900). Trad. de Manuel Lamana. Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1962, p. 37.
- 12 José de Jesús Domínguez, Op. cit.
- 13 Francisco Manrique Cabrera, Historia de la literatura puertorriqueña. New York, Las Americas Publishing Co., 1956, p. 217.

- 15 Concha Meléndez, Signos de Iberoamérica. México, Imp. Manuel León Sánchez, S.C.L., 1936, p. 23.
- 16 Ibid., p. 24.
- 17 Max Henríquez Ureña, Breve historia del modernismo. 2a. edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, p.458.
- 18 Osvaldo Bazil, Parnaso antillano. Barcelona, Editorial Maucci, 1916, pp. 173--174.
- 19 José De Diego, "La poesía", en Puerto Rico Ilustrado, San Juan de Puerto Rico, 3 de agosto de 1918, Año LX, Núm. 440 - p.1.
- 20 Ibid., p. 1.
- 21 Ibid., p. 1.
- 22 Ibid., p. 1.

## VI. El Modernismo en Puerto Rico.

A Puerto Rico--nos dice Adriana Ramos Mimoso--arriba tardíamente el modernismo, pero aquella voluntad de época con propósitos de renovación literaria se dejaba sentir en nuestra Isla desde el siglo pasado. Estaba en el ambiente, aunque no se abandonaban los modos francamente románticos y tonos oratorios.<sup>1</sup>

Antes de aceptar esta declaración como verdad definitiva habría que sujetarla a un estudio riguroso. A nuestro entender, decir que "a Puerto Rico arriba tardíamente el modernismo" como siempre se ha asentado en el país es simplemente emitir un juicio sin antes haber tomado en consideración y haber estudiado con genuino espíritu de investigación literaria la obra poética de los hombres que hemos señalado como precursores del movimiento modernista en Puerto Rico:

José de Jesús Domínguez y José De Diego, junto con el análisis de las circunstancias por las cuales atravesaba el país y que impidieron el desarrollo a su debido tiempo, de una poesía modernista.

En parte, hemos contribuido a esclarecer este problema. Hemos aludido a la situación histórico-política de Puerto Rico para los años en que el Modernismo cobra auge en Hispanoamérica. La obra poética de Domínguez surgió en un momento desafortunado para las letras puertorriqueñas. La atención de los más destacados intelectuales del país estaba concentrada principalmente en el desenvolvimiento del destino político del país. Durante los años 1884 y 1885 se hizo más crucial la lucha entre el autonomismo puertorriqueño y el asimilismo español. También se desatan las iras fiscales contra la imprenta y las publicaciones con carácter antiespañol desaparecen a manos del censor.<sup>2</sup> Como consecuencia de esto, el brote modernista que surgió con Domínguez no fue apreciado justamente y no fue hasta bien entrado el

siglo XX cuando el poeta, después de haberse estudiado a fondo su obra, pasó a ocupar el lugar que le correspondía como uno de los precursores del Modernismo en Hispanoamérica.

Las mismas circunstancias histórico-políticas aludidas fueron la causa directa de que el otro precursor del movimiento, José De Diego rechazara posteriormente la nueva estética. Además de esto, hemos citado las palabras del propio De Diego respecto a su concepción del Modernismo como un aspecto evolutivo del Romanticismo que no tendría idea halló fuerte arraigo entre los intelectuales de la época en Puerto Rico pues Eugenio María de Hostos dice que:

naturalismo, pernasianismo, modernismo, decadentismo, son más que tanteos. El arte literario del siglo XIX, fue el romanticismo, que estalló con Byron, dominó con Víctor Hugo y abrumó con Hoffmann, en Alemania, y con Edgar Poe, en los Estados Unidos. 3

Para Hostos, los modernistas eran decadentistas puesto que según él, al estudiar los movimientos literarios de la época señala que el Naturalismo, el Parnasianismo y lo que luego sería el Modernismo en Hispanoamérica, eran "Tres nombres de una misma enfermedad, de una misma crisis, de una misma atonía del arte literario". 4

Otro hubiese sido el desenvolvimiento de la poesía puertorriqueña a no ser por las circunstancias adversas que afectaron aquella renovación literaria que dió comienzo con la imitación de los parnasianos franceses y prolongaron además, la vida.

del romanticismo altisonante en nuestra producción lírica de estos primeros años del nuevo siglo, sobre todo si tomamos en cuenta que ya desde los ochentas del siglo pasado la influencia parnasiana venía abriendo el camino para una renovación que sólo podía haber desembocado, dado un desarrollo histórico normal, en el modernismo. 5

Y a pesar de esto, surgieron los poetas que hemos estudiado como premodernistas y precursores de la renovación literaria que luego

habría de manifestarse en todo su esplendor tanto en la América hispánica, así como en España, a la luz de Rubén Darío.

Otro factor negativo para el desarrollo normal de la poesía puertorriqueña fue en gran medida, la falta de críticos locales. Muy pocos eran los intelectuales alertas a los signos de renovación en la esfera literaria y más aún en el caso del modernismo que siempre fue fenómeno artístico de una minoría selecta. A esto hay que añadir que aquel incipiente afán renovador en la lírica entra en crisis cuando el problema inmediato del pueblo puertorriqueño era definir su posición dentro del conjunto de naciones hispanoamericanas. Hay que considerar que aquel era el momento propicio para que el posromanticismo parnasiano, dadas unas circunstancias favorables, desembocara en el Modernismo.

Pero es también en ese momento de crisis histórico-política cuando el país tiene que hacer frente a los problemas que planteaba el futuro de la lengua española destinada a ceder su puesto al inglés con el propósito de acelerar el programa de norteamericanización de los puertorriqueños.

Junto al problema de la lengua surge el de la enseñanza. Fue la guerra del 98 el acontecimiento que precipitó todos estos problemas cuya solución era de vital interés para el devenir político de Puerto Rico, y también la motivación para un despertar en los valores nacionales que luego se reflejaría en la poesía modernista de principios de siglo. Apunta Enrique A. Laguerre que

el rencor a España provocado por la guerra de independencia se vuelve amor y nostalgia por la antigua Madre Patria. No fue sólo Rubén quien reaccionó, sino también otros poetas como Chocano y los nuestros José de Jesús Esteves, Lloréns Torres y Evaristo Ribera Chevremont. El 98 vino

a afirmar la yacilante americanidad de los poetas modernistas. <sup>6</sup>

El despertar de una conciencia nacional en Puerto Rico trae como consecuencia un afán por nacionalizar la literatura. De ahí que la poesía modernista puertorriqueña se sirva principalmente de temas políticos. Los críticos más destacados de la época contribuyen a fomentar este espíritu de nacionalización mediante artículos en varias revistas donde encontramos diversas alusiones al hecho de que Puerto Rico es una nación, con una herencia cultural hispánica de hondo arraigo, y por sobre todo esto, un firme ideal de libertad.

Pasada la crisis histórico-política del momento, el modernismo halla un cauce más propicio en el ambiente literario de Puerto Rico. Este auge es tan evidente que Cesáreo Rosa-Nieves ha creído que el año de 1907 debe considerarse como

punto de partida de este movimiento, porque en torno a este año es que se abre fuertemente la lucha entre parnasianos e iniciadores del modernismo..., <sup>7</sup>

olvidando que el movimiento tuvo el apoyo de una serie de revistas que empezaron a circular a partir de 1901. Entre otras podemos mencionar la revista El Carnaval (1901-1916) con especial énfasis en la literatura y las artes. Esta revista se esmeró en publicar colaboraciones y reproducciones de poetas extranjeros, entre otros, Díaz Mirón, Santos Chocano, Darío, Rueda, Tablada, poetas que tanto auge dieron al modernismo. En uno de los números de la revista encontramos el poema "Ananké" de Darío. De Guillermo Valencia, modernista colombiano, el poema "Caballeros Teutones", de Salvador Rueda su poema "La cabeza de Victor Hugo"; y de José Juan Tablada, modernista mexicano, su "Canción de Tristán".

A esta revista siguieron Puerto Rico Ilustrado (fundada el 6 de marzo de 1910) y que en sus comienzos tuvo el apoyo de poetas modernistas puertorriqueños y extranjeros. Entre los modernistas puertorriqueños que podemos señalar como los primeros colaboradores, se destacan José de Jesús Esteves, Gustavo Fort, Jesús María Lago, Evaristo Ribera Chevremont y Eugenio Astol. Más adelante, la revista publicó obras de Luis Palés Matos quien se iniciara como poeta bajo las influencias modernistas para después ser el iniciador de la poesía negroide en Puerto Rico; de José Isaac, De -- Diego Padró, de Antonio Pérez Pierret, y el venezolano Rafael W. -- Camejo quien entonces residía en San Juan de Puerto Rico.

Puerto Rico Ilustrado tuvo gran significación para el desarrollo del modernismo puertorriqueño pues se interesó de manera especial por la generación de jóvenes poetas del país que se adherían a la nueva estética.

Pero es sólo en 1913 cuando se funda la Revista de las Antillas, que Puerto Rico cuenta con un instrumento idóneo para difundir el modernismo. La revista fundó la Biblioteca Americana -- con el propósito de publicar mensualmente obras de autores americanos. Nos dice Enrique A. Laguerre que

La fundación de La Revista de las Antillas es uno de los acontecimientos de más significación en la historia de la literatura puertorriqueña. Ningún otro período de nuestra historia literaria ha contado con un portavoz tan eficaz. Posteriormente, dos buenas revistas -- Índice y Brújula -- hicieron una fructuosa labor, pero no de tanto alcance como La Revista de las Antillas. Índice, fundada en 1929 por Antonio S. Pedreira, Alfredo Collado Martell, Samuel R. Quiñones y Vicente Géigel Polanco, fue la --

que precisamente dio el golpe de gracia a las tendencias rezagadas del modernismo. Brújula no tuvo la vitalidad de La Revista de las Antillas o Índice. 8

De La Revista de las Antillas sólo aparecieron catorce números, pues dejó de publicarse en diciembre de 1914; sin embargo, -- fue una revista cuya influencia en las letras puertorriqueñas se sintió hasta muchos años después cuando ya aparecían los primeros indicios de un movimiento de vanguardia de la posguerra.

El fundador y director de esta revista fue Luis Lloréns Torres, poeta que para ese entonces no se había decidido abiertamente por la nueva estética, a pesar de la influencia del modernismo en su obra poética, pues el poeta nunca quiso aliarse a ningún movimiento o escuela de índole literaria.

Sin embargo, Lloréns Torres sigue en importancia a José De Diego, en el modernismo puertorriqueño, pues en su primer libro, Al pie de la Alhambra, que se publicó en Granada, España, para 1899 encontramos algunos poemas, entre otros, "Fragmento", "Soneto" y "Adiós", ya con huellas claras de la nueva tendencia poética.

Más adelante, estudiaremos detenidamente a Lloréns Torres como uno de los integrantes del grupo modernista en Puerto Rico. Ahora nos interesa por haber sido el fundador y director de La Revista de las Antillas,

que se impuso la noble tarea de mantener nuestra insularidad asomada a los acontecimientos culturales de los cinco continentes, sin perder su punto de apoyo: Puerto Rico, las Antillas, América.

Ejemplo de lo que dejamos dicho es su panorámica Vendimia Literaria, en donde se sabe de Maeterlinck, Hauptman, Wilde, Whitman, Darío, Shaw y otras grandes figuras de la literatura mundial.<sup>9</sup>

El primer número de la revista nos presenta una sección de Literatura, Arte, Historia y Filosofía, bajo la dirección de Llorens Torres, junto a Nemesio R. Canales y José de Diego. También presenta a sus redactores en el extranjero: Madrid, Luis Morote y Antonio Cortón; París, R. Blanco-Fombona y Luis Bonafoux; Washington, Luis Muñoz Rivera; New York, J. Pérez Losada; Habana, Sergio Cuevas Zequeira; y Santo Domingo, F. Henríquez Carvajal. De sus colaboradores nos dice la revista que son "los más insignes escritores de Puerto Rico, Cuba, Santo Domingo, España y países hispanoamericanos."

Como se puede apreciar, por su carácter y alcance, la revista fue uno de los más eficaces instrumentos del modernismo en Puerto Rico y uno de los medios más útiles de difusión literaria en las Antillas.

A las revistas indicadas hay que añadir otras que también contribuyeron al auge modernista en el país. Entre otras, podemos mencionar: Juan Bobo (1915-1916), El Diluvio (1915-1930), Idearium (1916-1917) y La Revista Blanca (1917-1935).

Además de la serie de publicaciones periódicas de la época, el modernismo puertorriqueño recibió oportunos impulsos con la visita al país de poetas como Darío, Chocano, Salvador Rueda, Francisco Villaespesa y Eduardo Marquina.

#### Rubén Darío

Es interesante anotar que antes de la visita de Darío, el

3 de diciembre de 1892, <sup>10</sup> la segunda Revista Puertorriqueña ya había dado a conocer el cuento "El pájaro azul".<sup>11</sup>

Para el mismo año de la visita del bardo nicaragüense se publicó, también en la segunda Revista Puertorriqueña, "La risa."<sup>12</sup> Sabemos que se trata de una reproducción pues había sido publicada en La Prensa Libre, de San José de Costa Rica y en Costa Rica Ilustrada, dedicada a José Martí.<sup>13</sup>

Un año después apareció en la revista aludida, "Stella" (Elegía),<sup>14</sup> que es un fragmento del ensayo sobre Edgar Allan Poe que figura en Los raros (1896) nos damos cuenta de inmediato de que aquella constituye la redacción original. Publicada ésta por el nicaragüense en Buenos Aires llegaría a manos de Fernández Juncos en Puerto Rico a través de algún periódico o revista de aquella u otra capital del continente americano, de México, por ejemplo, donde la composición apareció en El Partido Liberal<sup>16</sup> en octubre del mismo año. Probablemente, el periódico mexicano llegó a la redacción de la Revista por medio del canje acostumbrado. Sabemos de otros que recibía no sólo del mundo hispano-parlante sino también de Nueva York y París.

Para comprobar nuestra suposición incluimos aquí las dos versiones de "Stella", subrayando en ambas las diferencias estilísticas.

STELLA (Elegía)

¿Por qué viene tu imagen a  
mi memoria, dulce reina mía,  
tan presto ida para siempre,  
hoy que después de recorrer

Fragmento de Los raros

¿Por qué viene tu imagen a  
mi memoria, Stella, Alma, dulce  
reina mía, tan presto ida para  
siempre, el día en que, después

el hirviente Broadway me he puesto a leer las páginas de los versos de Poe, --cuyo nombre de Edgardo, armonioso y legendario, encierra tan vaga y triste poesía,-- y he visto desfilar la procesión de sus castas enamoradas, al través del polvo de plata de un místico ensueño?

Es porque tú eres hermana de las lilas vírgenes, cantadas en brumosa lengua inglesa por el soñador infeliz, príncipe de los poetas malditos.

Tú, como ellas, eres llama de la hoguera del infinito Amor. Frente al balcón vestido de rosas blancas por donde en el Paraíso asoma tu faz de generosos y profundos ojos, pasan tus hermanas y te saludan con una sonrisa, en la maravilla de tu virtud, oh mi ángel consolador, oh mi esposa. La primera que pasa es Irene, la dama brillante de palidez extraña, venida de allá, de los mares lejanos; la segunda es Eulalia, la dulce Eulalia de cabellos de oro y ojos de violeta que dirige al cielo su mirada; la tercera es Leonora, llamada así por los ángeles, joven y radiosa en el Edén distante; la otra es Frances, la amada que calma las penas con sus recuerdos; la otra es Ulalume, cuya sombra yerra en la nebulosa región de Weir, cerca del sombrío lago de Auber; la otra, Helen; la que fue vista por la primera y única vez, a la luz de perla de la luna; la otra Annie, la de los oscuros y las caricias y oraciones por el adorado; la otra Annabel Lee, que amó con un amor envidia de los serafines del cielo; la otra Isabel, la de los amantes coloquios en la claridad lunar; Ligeia, en fin, meditabunda, envuelta en un velo de extra-terrestre esplendor...

Ellas son, cándido coro de ideales oceanidas, quienes consuelan y enjugan la frente al lírico Prometeo amarrado a la montaña Yankee, cuyo cuervo, sentado sobre el busto de Pallas, tortura el corazón del desdichado, apuñalándolo con la monótona palabra de la desesperanza.

de recorrer el hirviente Broadway, me puse a leer los versos de Poe, cuyo nombre de Edgardo, armonioso y legendario encierra tan vaga y triste poesía, y he visto desfilar la procesión de sus castas enamoradas a través del polvo de plata de un místico ensueño? Es porque tú eres hermana de las lilas vírgenes cantadas en brumosa lengua inglesa por el soñador infeliz, príncipe de los poetas malditos. Tú como ellas eres llama del infinito amor. Frente al balcón, vestido de rosas blancas, por donde en el Paraíso asoma tu faz de generosos y profundos ojos, pasan tus hermanas y te saludan con una sonrisa, en la maravilla de tu virtud, ¡oh mi ángel consolador!, oh mi esposa! La primera que pasa es Irene, la dama brillante de palidez extraña, venida de allá, de los mares lejanos; la segunda es Eulalia, la dulce Eulalia de cabellos de oro y ojos de violeta, que dirige al cielo su mirada; la tercera es Leonora, llamada así por los ángeles, joven y radiosa en el Edén distante; la otra es Frances, la amada que calma las penas con su recuerdo; la otra es Ulalume, cuya sombra yerra en la nebulosa región de Weir, cerca del sombrío lago de Auber; la otra Helen, la que fue vista por la primera vez a la luz de perla de la luna; la otra Annie, la de los oscuros y las caricias y oraciones por el adorado; la otra Annabel Lee, que amó un amor envidia de los serafines del cielo; la otra Isabel, la de los amantes coloquios en la claridad lunar; Ligeia, en fin, meditabunda, envuelta en un velo de extraterrestre esplendor... Ellas son, cándido coro de ideales oceanidas, quienes consuelan y enjugan la frente al lírico Prometeo, amarrado a la montaña Yankee, cuyo cuervo, mas cruel aun que el buitres esquiliano, sentado sobre el busto de Pallas, tortura el corazón del desdichado, apuñalándolo con la monótona palabra de la desesperanza.

Así tú para mí, en medio de los martirios de la vida, me refrescas y alientas con el aire de tus alas. Porque si perdiste tu forma humana en el viaje sin retorno, siento la venida de tu ser inmortal, cuando las fuerzas me faltan o cuando el Dolor tiende hacia mí el negro arco. Entonces, alma STELLA, oigo sonar cerca de mí el oro invisible de tu escudo angélico. Tu nombre, luminoso y simbólico, surge en el cielo de mis noches, como una incomparable guía; y por tu claridad inefable, llevo el incienso y la mirra a la cuna de la eterna esperanza.

Así tú para mí. En medio de los martirios de la vida me refrescas y alientas con el aire de tus alas, porque si partiste en tu forma humana al viaje sin retorno, siento la venida de tu ser inmortal, cuando las fuerzas me faltan o cuando el dolor tiende hacia mí el negro arco. Entonces, Alma, Stella, oigo sonar cerca de mí el oro invisible de tu escudo angélico. Tu nombre luminoso y simbólico surge en el cielo de mis noches como un incomparable guía, y por tu claridad inefable llevo el incienso y la mirra a la cuna de la eterna Esperanza.

Por una parte notamos en seguida el cambio de los tiempos verbales. En "Stella" (Elegía) tenemos la sensación de lo inmediatamente reciente, de una cálida evocación: "¿Por qué viene tu imagen... hoy que después de recorrer... me he puesto a leer..." Mientras que en el fragmento incorporado a Los raros, asistimos a la recreación de una evocación: "¿Por qué vino tu imagen... el día en que después de recorrer... me puse a leer..." Por otra, notamos que la frase erudita: "...más cruel aún que el buitre esquiliano..." sólo aparece en el fragmento de Los raros, y "Así tú para mí" vino a ser allí frase nominal, no ligada a la oración siguiente como en "Stella" (Elegía). Adiciones, correcciones y retoques que prueban la ulterior vigilancia a que Darío sometió la elegía.

La publicación de "Stella" en la Revista Puertorriqueña nos da idea del clima acogedor que tuvo Darío en Puerto Rico desde su primera época modernista. Más todavía si tomamos en cuenta que el poema en prosa era por entonces una novedad en lengua española. Sin em-

bargo la receptividad de sus admiradores tuvo limitaciones. El vocablo "liliales" adjetivando "vírgenes" no fue bien comprendido. Los redactores (o los impresores) lo creyeron errata y se interpretó como "lilas". "Liliales" era léxicamente invención dariana en ese momento. "El poeta pregunta por Stella" de Prosas profanas se tituló "Lilial" antes de aparecer en libro.<sup>17</sup> Lo mismo cabe decir del harmonioso con h, grafía que Darío reiteró en esos años, que en Puerto Rico perdió la h intencional de Darío, imprimiéndose a la manera tradicional. Otras variantes léxicas, muy darianas, que no fueron respetadas en las ediciones españolas de Los raros se conservan en la Revista Puertorriqueña: oceánides (influido por el francés) y apuñaleándole (diptongación y enclítico típicamente hispanoamericanos).

Al año siguiente (1894) se reprodujeron en El Buscapié de Fernández Juncos, "Sor Filomela" y "Eironeia" 28 y 29 de diciembre y 4 de enero respectivamente.<sup>18</sup> "Sor Filomela" apareció primeramente en El Heraldó, de Bogotá, y después en Arte y Letras de Buenos Aires el mismo año que en El Buscapié. "Eironeia" fue publicada con anterioridad en El Heraldó de Costa Rica, en 1892.<sup>19</sup>

Como bien puede apreciarse, por la serie de reproducciones (hechas relativamente a tiempo) de creaciones rubenianas en publicaciones de Puerto Rico, la campaña de canje de libros y revistas promovida por la segunda Revista Puertorriqueña y El Buscapié fue muy efectiva, y por ende, sumamente provechosa para el desarrollo del modernismo en Puerto Rico. Estas investigaciones nos revelan que el movimiento cultural en aquel país estaba en contacto con los fenómenos literarios más sobresalientes del momento en nuestro continente americano y que el llamado insularis-

mo no fue impedimento de fuerza mayor en el devenir de la vida literaria en Puerto Rico como ha sido la creencia general antes de realizarse nuestras investigaciones puntualizadas en publicaciones periódicas de esa época.

Además de publicar las composiciones de Darío que ya hemos - indicado. Fernández Juncos sostuvo correspondencia con el nicara- güense. En el Seminario-Archivo Rubén Darío de Madrid hay dos car- tas de Fernández Juncos a Darío.

Desafortunadamente, no se han encontrado las respuestas de Darío\_ a esas cartas, hallazgo que sería de singular valor para la histq\_ ria de la literatura puertorriqueña. 20

En El Buscapié se hace alusión a la visita de Darío a Puerto Rico. La nota que sigue bajo el título de "Dos viajeros ilustres" nos informa de la visita:

Ayer tuvimos la honra de recibir la visita de los se- ñores don Ernesto Restrepo y don Rubén Darío, re- presentantes de Colombia y Nicaragua respectivamen- te, en la Esposición Histórico-Americana de Madrid.

El doctor restrepo es uno de los hombres de --- ciencia más eminentes de su país, y escritor y crí- tico de mucho mérito.

Su colección de objetos históricos llamó pode- rosamente la atención en la capital de España, y la prensa de Madrid hace elogios merecidísimos de las\_ aptitudes científicas de este eficazísimo coopera- dor de las fiestas del Centenario.

Rubén Darío es el poeta admirable que ha sabi- do fundir en molde griego la gallardía de la escue- la clásica española y las exquisitas delicadezas -- del modernismo francés.

Como el vapor correo en que venían sólo se de- tuvo algunas horas en nuestro puerto, nos despedi- mos de ellos sin haber tenido tiempo para hacerles conocer á los escritores y hombres de ciencia más - distinguidos de esta ciudad.

Deseamos á tan ilustres huéspedes un felicísimo viaje, y les agradecemos mucho su atención. 21.

Tanto en la nota citada como en la que aparece posteriormente, Fernández Juncos nos hace saber que él estaba bien familiarizado con la obra modernista rubendariana. Esto queda comprobado cuando él en una de sus cartas a Darío se expresa como sigue:

... Reproduzco con gran deleite cuanto hallo de Ud. en los periódicos americanos o europeos, pero por desgracia llega poco ahora. Hágame la merced de enviarme sus obras, y en cambio le mandaré lo mejorcito que haya por aquí.-- Tengo algunos amigos literarios en Buenos Aires, y envío mis periódicos a Calixto Oyuela, Casimiro Prieto, Vega Belgrano y otros, estando en correspondencia frecuente con el buen amigo Adolfo Carranza. Si Ud. los trata me complacería que los saludase en mi nombre, y si ve a Oyuela encarézcale el gusto que tendría yo en leer sus traducciones de Leopardi. --... 22

Sabemos que darío trataba con Calixto Oyuela quien a pesar de estar bien relacionado con el nicaragüense no fue modernista, y Vega Belgrano quien dirigía la Revista Nacional y quien fue también el responsable económicamente de la primera edición de Prosas profanas.

En la segunda noticia a que hacemos referencia leemos lo siguiente:

Este inspirado poeta y elegantísimo escritor nicaragüense, que a su regreso de Europa tuvo la atención amistosa de visitarnos, nos escribe de Buenos Aires, participándonos haberse establecido definitivamente en aquella opulenta ciudad.

Desempeña allí el cargo de Cónsul General de Colombia, y escribe primores literarios para los grandes periódicos: La Nación, y La Tribuna, y para la Revista Nacional.

Este cultísimo ingenio, con cuyas producciones se han recreado varias veces los lectores de El Buscapié, es de los que representan más brillantemente en América, y con carácter propio, la exquisita labor de la forma y las delicadezas del pensamiento de la moderna literatura parisiense. 23

Como se desprende de esta segunda nota, El Buscapié mantenía bien informados a sus lectores sobre las actividades literarias del nicaragüense en los periódicos de Buenos Aires (La Nación, La Tribuna y la Revista Nacional). Esto se confirma por el propio Darío en su artículo "Pro Domo Mea" de esa época cuando dice que escribía exclusivamente "en La Nación y en La Tribuna de Buenos Aires, en la Revista Nacional y en dos revistas más extranjeras."<sup>24</sup> En La Tribuna publicaba los "Mensajes de la tarde" el 7 de septiembre de 1893 y en la Revista Nacional aparecían colaboraciones suyas cuando Carlos Vega Belgrano era el director de la misma.<sup>25</sup>

Leemos en la citada gacetilla que los lectores de El Buscapié se habían "recreado varias veces" con producciones rubenianas.

En efecto, según comprobó Lidio Cruz Monclova, para 1890 el mencionado periódico "publicaba las siguientes composiciones en prosa y verso de Rubén Darío: "Arranques", "La ninfa", y "Un marco humilde para un lienzo de oro".<sup>26</sup>

A decir del mismo Cruz Monclova en sus "Curiosidades literarias", además de recrearse con las producciones de Darío, los lectores de El Buscapié también se enteraron de la "mención muy honrosa" que hizo el nicaragüense de Fernández Juncos "a propósito de la tercera edición del libro Tipos y caracteres", en la Revista de América;<sup>27</sup> y de la supuesta muerte del poeta en Buenos Aires en 1895, información que leyó Fernández Juncos en un diario de Costa Rica y que él mismo dió en El Buscapié el 11 de febrero de ese año tal como sigue:

Un periódico de Alajuela, Costa Rica, llegado hoy, trae la noticia de haber fallecido en Buenos Aires, el inspirado poeta y cultísimo literato Rubén Darío, muy querido amigo nuestro y colaborador de El Buscapié y la Revista Puertorriqueña. Esperamos que no se confirme tan triste nueva.<sup>28</sup>

La triste nueva no se confirmó, pues un mes después La Democracia de Puerto Rico desmintió "la noticia de haber muerto en Buenos Aires el original poeta Rubén Darío..." y añadía: "Las letras castellanas están pues, de enhorabuena." 29

Después de haber visto el interés que suscitó la vida y la obra de Darío en Puerto Rico a partir de 1890 nos vemos obligados a reafirmar nuestro planteamiento de que el modernismo no llegó tarde a Puerto Rico y que el país no permaneció ajeno a las corrientes culturales del momento.

Por lo que se refiere al florecer completo del movimiento, podemos aseverar que ya la poesía modernista puertorriqueña entraba en la fase de lo que sería su mayor apogeo para la fecha de publicación de Cantos de vida y esperanza. Esa fase que se extendería hasta los primeros años de la poesía vanguardista tuvo sus mejores destellos con la poderosa influencia de otro gran poeta americano. Nos referimos a José Santos Chocano, quien llegó a Puerto Rico el 20 de octubre de 1913.

#### José Santos Chocano

La presencia de este poeta en los círculos literarios del país.

prende un nuevo tema nativista que había estado dormido en las letras isleñas: la patria; Chocano reinstala el tema, le insufla nuevos bríos, y comienza a cantarse el paisaje, la historia, el jibarismo (Luis Lloréns Torres, Virgilio Dávila, José de Jesús Esteves), y el deseo libertario, que con la aparición del Partido Unión de Puerto Rico (1904), José de Diego había orientado hacia la independencia. 30

La visita de Chocano a Puerto Rico fue de decisiva importancia para el auge del movimiento modernista en el país. El poeta era bien conocido desde antes de su llegada. Los diarios y revistas de Puerto Rico se aprestaron a exaltar la egregia figura que venía precedida de gran renombre literario y de un contagioso -- sentir americanista. El periódico La Democracia lo saludó como -- "el cantor más inspirado de América." 31 El Tiempo dio a conocer un artículo del escritor puertorriqueño Antonio Carrión Maduro, bajo el título de "El grito de la sangre y José Santos Chocano", donde se afirma sin titubeos que Chocano "es continentalmente -- más popular que Rubén Darío." 32

La grandiosa acogida a Chocano en Puerto Rico así como la creencia de que el poeta era continentalmente más popular que Rubén Darío no nos sorprende si tomanos en consideración el hecho de que la voz potente del Chocano cantor de las grandezas de la América Hispánica tuvo resonante eco en la sociedad culta del -- Puerto Rico de entonces que atravesaba por un período de transición de un tipo de coloniaje a otro, debatiéndose entre su raigambre hispánica y el advenimiento de la extraña cultura anglosajona.

Nos dice Luis Alberto Sánchez que

No cabe duda de que el pueblo de Puerto Rico, - es en extremo emotivo; por su posición geográfica, aislado entonces de toda ruta naviera, en un estado de transición, los puertorriqueños ansiaban sentirse miembros de la fraternidad latinoamericana y, a la vez, como reacción frente a lo norteamericano,

volvían los ojos a la no-interrumpida tradición castellana. Chocano, que encarnaba el empaque criollo, -- la arrogancia y elocuencia españolas, y alardeaba de su amor al tema histórico y geográfico y que venía -- rodeado de una aureola de aventura y genialidad, suscitó profundo interés en la sociedad borincana. 33

Por otra parte, Chocano, se rodeó de inmediato de "los patriotas de la época, de los antiyanquis mejor dicho, corroborando así el poeta las raíces de su hispanismo..." 34

Entre los que se identificaron con el palpitante espíritu -- de hispanismo de Chocano figuraban Luis Lloréns Torres y José de Diego, dos insignes cantores de la patria puertorriqueña y el -- sentir americanista.

La estancia de Chocano en Puerto Rico transcurrió en medio -- de celebraciones, homenajes, reuniones literarias y manifestaciones alusivas a la situación política del país. Su discurso de despedida el 14 de diciembre de 1913, fue, en palabras de Luis Alberto Sánchez, su "declaración de fe estética". Decía Chocano:

....

...Mi arte está hecho de Historia y de Naturaleza. La Historia y la Naturaleza tonifican la personalidad de los pueblos. La Raza y la -- Tierra son el fundamento, así mismo, de la verdadera Poesía, cuando hay en ellas sinceridad...: Homero es todo griego; Virgilio, todo latino; Dante, todo italiano; Cervantes, todo -- español; Víctor Hugo, todo francés. El exotismo en el Arte suele corresponder al desgastamiento en la vida de los pueblos. 35

Para calar más hondo en la sensibilidad de los puertorriqueños de aquella época, Chocano terminó su discurso con estas palabras:

... No podré olvidar nunca vuestra generosa --

acogida. Deseo que tampoco me olvidéis fácilmente. Así será más seguro que el recuerdo que me llevo y el que dejo se juntarán un día, iluminando en una realidad soberana y alegre para Puerto Rico dentro de Hispanoamérica. 36

Cinco años más tarde José de Diego se hizo eco de la declaración de fe estética de Chocano por lo que se refiere a su contundente crítica al exotismo modernista, principalmente aquel que se derivaba del Darío de Prosas profanas y Azul. 37

Podemos aseverar con certeza que el modernismo en Puerto Rico tuvo una prolongación y una fuerza que no poseyó en otros países del continente y que este fenómeno se debió, sin duda alguna, a la presencia sugestiva y alentadora de Chocano en los años de reafirmación del movimiento en el país.

Nuestra conclusión se basa en el conocimiento que tenemos de la poesía predominante en los años anteriores a la llegada de Chocano y la nueva poesía que dominó el ambiente literario a partir de la visita del bardo peruano al país. Según Luis Alberto Sánchez:

Basta mirar las revistas y periódicos puertorriqueños entre 1900 y 1913, para darse cuenta de que las emociones predominantes eran la erótica, en un estilo muy 1850, y la patriótica, en un modo muy hispanoamericano de 1830. 38

Luis Lloréns Torres y el modernismo puertorriqueño

Un estudio de la obra poética de los principales modernistas puertorriqueños arrojaría más luz sobre nuestras consideraciones del movimiento en el país. Como base para ese estudio hemos tomado en cuenta el orden cronológico de las publicaciones modernistas más señaladas de los poetas seleccionados. Siguiendo este orden aparece en primer término Luis Lloréns Torres (1878-1944) a quien aludimos anteriormente como fundador y director de La Revista de las Antillas y quien publicó su primer libro de versos, Al pie de la Alhambra, en 1899 y en el cual aparecen varios poemas con asomos de renovación modernista. Sin embargo, desde muy temprano en su creación poética, Lloréns Torres muestra particular interés por un sentido independiente en su obra. Siempre quiso el poeta permanecer desligado de las escuelas literarias.

Sabemos que Lloréns Torres le escribió varias cartas a Rubén Darío y que este hecho resulta de gran interés pues una de las cartas revela la admiración del poeta puertorriqueño hacia el nicaragüense cuando admite ser su discípulo, "el más adicto y firme." A pesar de esto, en La Revista de las Antillas, el propio Lloréns-Torres escribe "no soy sectario de nadie, ni voy por ninguna senda trillada, ni sigo a ninguna de las actuales escuelas literarias." 39

En el Seminario-Archivo Rubén Darío de Madrid hay tres cartas de Lloréns Torres a Darío. Tanto en la primera como en la segunda de esas cartas, fechadas 30 de abril y 6 de agosto de 1913 respectivamente, el poeta puertorriqueño ofrece La Revista de las Antillas que en ese mismo año él había fundado, a Darío. Nos permitimos reproducir unos renglones de la segunda carta y que dicen como sigue:

Sr. D. Rubén Darío.--París.--Muy distinguido e ilustre compañero: La Revista de las Antillas quiere honrarse contándole a usted en el número de sus más ilustres -- colaboradores; a usted, el más grande de los poetas -- castellanos. Y estas líneas, además de ser un mensaje de admiración y simpatía hacia usted, tienen por objeto proponerle que nos envíe mensualmente algún trabajo suyo, en prosa o verso, a su elección y de las dimensiones que usted quiera enviarlo. 40

En la referida carta, el poeta puertorriqueño hace alusión al trabajo suyo titulado "Visiones de mi musa", el cual envió a Darío -- para que éste le prodigara "no...un elogio, sino su sincera y leal opinión" sobre él mismo.

Sabemos que Rubén Darío daba respuesta a las cartas de Lloréns Torres, y que llegó a publicar un trabajo sobre las poesías del -- poeta de Collores en La Nación de Buenos Aires. A este trabajo hace referencia Lloréns Torres en otra carta a Darío, con fecha del -- 18 de marzo de 1914, de la cual incluimos también unos renglones:

Sr. D. Rubén Darío.--París.--Mi querido amigo y maes-- tro: No he tenido contestación de usted a dos cartas-- que le escribí en noviembre y diciembre; pero necesito escribirle, porque en una de sus cartas me habló usted de un trabajo acerca de mis poesías publicado por -- usted en La Nación, de Buenos Aires. Como yo no le -- he podido conseguir aquí me haría usted el favor de --

enviármelo?, pues tengo un grandísimo interés en leerlo, ya que ello es una gloria para mí, tratándose de un tan alto poeta como usted, a quien siempre he admirado y de quien me juzgo el discípulo más adicto y firme...<sup>41</sup>

Sin embargo, a pesar de toda esta correspondencia con el -- máximo paladín del modernismo, Lloréns Torres optó por seguir en su creación poética, un sendero independiente de escuelas literarias aunque no pudo evitar que el modernismo llegara a filtrarse de una manera decisiva en su obra. Esta influencia del modernismo en su obra se hace muy patente en su libro Sonetos sinfónicos, de 1914, cuando el poeta

caminaba, pues, por las zonas de transición y renovación, oscilando como un péndulo entre -- la escuela modernista y su nueva modalidad -- pancalista. <sup>42</sup>

y también en el libro, La canción de las Antillas y otros poemas, publicado en 1929. Ya para 1914, Lloréns Torres había publicado un largo poema en la revista que él mismo había fundado y dirigido. Unos fragmentos del mencionado poema leen como sigue:

¡Somos islas! Islas verdes. Esmeraldas  
en el pecho azul del mar.  
Verdes islas. Archipiélago de frondas en el  
mar que nos arrulla con sus ondas y nos lame  
en las raíces del palmar.

¡Somos viejas! O fragmentos del Atlante  
de Pletón,  
o las crestas de madrepora gigante, o tal -  
vez las hijas somos de un ciclón.  
¡Viejas, viejas! Presenciamos la epopeya re-  
sonante de Colón.

¡Somos muchas! Muchas, como las estre-  
llas.  
Bajo el cielo de luceros tachonado,  
es el mar azul tranquilo  
otro cielo por nosotras constelado.

Y las aves, en las altas aviaciones de sus vuelos, -  
ven estrellas en los mares y en los cielos.

.....

Otros mares guardan perlas en la sangre del co---  
ral de sus entrañas.  
Otras tierras dan diamantes del carbón de sus monta-  
ñas.  
De otros climas son las lanas, los vinos y los cerea  
les.  
Berlín brinda con cerveza. París brinda con champag-  
ne.  
China borda los mantones orientales.  
y Sevilla los dobleces de la capa de Don Juan.

.....

¡Somos las Antillas! Hijas de la Antilla fabulo--  
sa.  
Las Hespérides amadas por los dioses,  
Las Hespérides soñadas por los héroes.  
Las Hespérides cantadas por los bardos.  
Las Amadas y soñadas y cantadas  
por los dioses y los héroes y los bardos  
de la Roma precristiana  
y la Grecia mitológica.  
Cuando vuelvan las hispánicas legiones  
a volar sobre la tierra como águilas;  
cuando América sea América que asombre  
con sus urbes y repúblicas;  
cuando Hispania sea Hispania la primera  
por la ciencia, por el arte y por la industria;  
cuando medio mundo sea  
de la fuerte raza iberoamericana,  
las Hespérides seremos las Antillas,  
'cumbre y centro de la lengua y de la raza! 43

En estos fragmentos podemos apreciar las influencias, tanto --  
del autor de Alma América, así como del Darío de Cantos de --  
vida y esperanza, por la atmósfera de hispanismo y por el uso  
de la versificación rítmica que encuentra su afirmación en la  
lírica puertorriqueña con el poema citado.

Del libro Sonetos sinfónicos hemos escogido el soneto --  
titulado "Anhelos", el cual lee como sigue:

'Oh, los anhelos de mi amor insanos,  
quiero empañar tus límpidos cristales  
y ver palidecer esos corales  
sobre las perlas de tu boca ufanos...

Quiero, que lllore, herida en sus arcanos,  
tu fuente de rosados manantiales,  
y que tiemble en tus tiernos maizales  
la panoja rindiéndome tus granos...

Yo quiero ser tu vértice y tu freno,  
en el oleaje de tu amor, la roca,  
noche en el sol de tu mirar sereno;

Sol en la noche que tu trenza evoca.  
serpiente en los nidales de tu seno,  
y abeja en los panales de tu boca... 44

Los poemas citados nos hacen ver claramente que Lloréns Torres no pudo evadir la influencia modernista de su época. Su vida se desenvolvía en medio de una generación de escritores que -- fueron firmes partidarios del modernismo rubendariano. A pesar de los "istmos" que quiso crear, entre otros, el pancalismo -- que se manifestaba en contraposición a su modalidad modernis-- ta, gran parte de su obra está permeabilizada por las nuevas - tendencias del movimiento que llevó a su cumbre Rubén Darío. A esto alude Max Henríquez Ureña cuando nos dice que las prime-- ras manifestaciones de modernismo en Lloréns Torres

están en poesías eróticas. Así, "Tu risa" está compuesto de tercetos monorrimos, cuya musicalidad se duplica por momentos merced a la hiperconsonancia:

Ave campanera de la primavera,  
ruiseñor que espera la luz mañanera,  
en el campanario de la enredadera

toca la campana de la azul mañana;  
y, abeja temprana, mi musa pagana  
alza el vuelo al cáliz de tu boca grana... 45

Añade Henríquez Ureña que

de genuino sabor modernista es otro lindo juguete, "El zapatito azul;" y, en fin, lo son también algunos de sus cantos patrióticos, como "Rapsodia criolla" y, al menos en cuanto a la técnica versolibrista, su "Canción de las Antillas," donde com --

bina mestros diferentes, y su "Mare Nostrum", donde apela al metro elástico de cláusula tetrasilábica. Aun así, se trata de un modernismo que no quiere -- ser preciosista, que prefiere a veces el vocablo rudo a cualquier otra palabra más refinada pero menos expresiva, rasgo característico en Lloréns Torres, que conservó siempre una personalidad inconfundible y, en muchos aspectos, independiente. 46

Creemos que la falta de preciosismo en la obra de Lloréns Torres se debió en buena parte a su arraigo en la realidad social -- puertorriqueña, a su deseo de cultivar la corriente criollista que siempre ha sido una constante en la poesía puertorriqueña. En esto, puede hallarse la explicación para el hecho de que Lloréns Torres manifestara su preferencia por "el vocablo rudo a cualquier otra palabra más refinada..." Hay que considerar también que el -- poeta no sintió gran atracción por la etapa preciosista del modernismo porque la influencia rubendariana en él viene mayormente de Cantos de vida y esperanza, libro del cual podríamos aseverar que representa una nueva sensibilidad en Darío.

Se hace difícil ubicar a Lloréns Torres dentro de alguna escuela o movimiento en la literatura por su "personalidad inconfundible y en muchos aspectos, independiente." Puede decirse que el -- poeta fue premodernista, modernista y posmodernista pero su afán -- de crear nuevos "ismos" no le permitió arraigarse a un movimiento literario determinado.

En la promoción modernista puertorriqueña que surge bajo las tardías influencias de la estética rubendariana se destaca Jesús -- María Lago (1873 - 1929) primer poeta claramente modernista en -- Puerto Rico a partir de 1900. Su formación poética parece haber -- estado en contacto directo con la renovación francesa del siglo

XIX y así su evidencia en sus primeras publicaciones dentro del --  
parnasianismo en las cuales sobresale la temática orientalista, --  
como en su primera publicación francamente modernista, "La prin--  
cesa Ita-Lu", de 1904.

Al igual que José de Jesús Domínguez, Lago es un caso excep--  
cional en la historia de la literatura puertorriqueña. Dado lo --  
impropicio del momento, sus primeras publicaciones no lograron --  
tener la repercusión debida y no es hasta 1927, cuando publica --  
El cofre de sándalo, precisamente con el mismo título del libro, --  
Le coffre de santal, del parnasiano francés Charles Cross, cuando  
el poeta recibe el reconocimiento a que fue acreedor desde un --  
principio.

Su presentación como poeta modernista, claro discípulo de --  
Rubén Darío, la hace Guillermo Atilés García en la revista --  
Kaleidoscopio de San Juan, Puerto Rico, para 1905, 47 aunque ya--  
el poeta se había dado a conocer en los círculos literarios del --  
país a partir de 1900, fecha de su más antigua composición titula--  
da "Al mar". 48

Sus poemas aparecieron mayormente en revistas y diarios: El-  
Carnaval, La Democracia, Puerto Rico Ilustrado, Revista de las --  
Antillas, El Imparcial, Gráfico, y en algunas antologías y li---  
bros.

La poesía más característica de Lago está recogida en su --  
esmerada publicación de 1927, El cofre de sándalo, de filiación--  
parnasiana, volúmen de poesías donde predomina un modernismo --

saturado de exotismo, preciosismo, y por el cual se manifiesta - aquel sentimiento de desarraigo que en los modernistas hispanoamericanos fue blanco de la crítica.

Como discípulo de Darío, Lago refleja una marcada influencia del primero en su obra poética. Baste señalar su primera publicación (1904), "La princesa Ita-Lu", la cual a decir de Ángel Luis Morales,

es una conjunción del motivo central de "Sonatina" y del de "Era un aire suave"; "a Melodía blanca" - (1905) está inspirada en "Era un aire suave". 49

Algunos fragmentos de los poemas antedichos comprueban lo aseverado por Morales. Veamos:

#### La princesa Ita-Lu

Es de noche: la princesa, cazadora como Diana,  
se complace persiguiendo mariposas de ilusión-  
mientras viste la kimona de brocado color grana,  
y se mira en los espejos del gracioso pabellón.

Los crisantemos azules con que adorna la ventana,  
con sus manos diminutas distribuye en un jarrón,  
cuyas caras relucientes de bruñida porcelana  
representan dos leyendas del imperio del Japón.

.....

Alguien llama con sigilo, sobre el ébano tallado  
de la puerta reservada de su regio camarín.  
Son dos toques repetidos la consigna del amado,  
por los cuales gira y calla con misterios un llavín.

¿Será un paje favorito su feliz enamorado  
quien escala por las noches la muralla del jardín?  
¿o es un príncipe orgulloso, que a sus plantas ha  
(llegado  
conducido desde lejos en su rico palanquín?

¿O que amable la doncella, de su dueña cuidadosa,  
viene a ungirle con perfumes mientras toma el té  
(la hermosa  
reclinada entre almohadones con rellenos de plumón?

Nadie sabe los secretos de la linda japonesa...  
¡Quién pudiera de sus labios saborear la dulce -  
fresa o brillar en sus altares como un ídolo -  
nipón! 50

No solamente se hace patente en este poema, la semejanza temática con la "Sonatina" de Darío, sino también, la plasticidad parnasiana, el colorido y la atmósfera exótica. La diferencia más marcada entre los dos poemas resalta en la versificación pues Darío prefirió el verso alexandrino que tan magistralmente cultivó, mientras que Lago se inclinó por un verso largo de dieciséis sílabas.

Dos estrofas del poema "Melodía blanca" de Lago nos sirven para ilustrar hasta qué punto el poeta recibió su inspiración de "Era un aire suave", de Darío.

Es noche de fiesta, la fiesta del blanco  
Que ritma las notas de un baile nupcial  
La fiesta que aroman las blancas gardenias  
Y visten las damas de blanco surah.

Sentada en lujosa butaca Luis XV  
Descansa Lucila del último vals,  
Envuelta en la gasa nevada y ligera  
Que adorna su busto de flor de azahar. 51

. . . .

Sobre el poema "La princesa Ita-Lu", así como en otros de Lago - dice Morales que

el ritmo de "La princesa Ita-Lu", así como el de "Visionarias", del mismo año, a base de unidades tetrasilábicas - con acento en tercera, así como el movimiento de la evocación nostálgica del pasado en "El amor cuando pasa y en - algún otro poema parecen indicar un influjo de José Asunción Silva. Por último, en Cofre de sándalo, tan importante, o más, que la de Darío, nos parece la influencia del Ferrer y Reissig de Los parques abandonados, Las clepsidras y Los éxtasis de la montaña, junto con el Lugones de Los crepúsculos del jardín sentimental como fondo de una imprecisa amada, y la vivificación y humanización de la naturaleza, de Los jardines de la musa y de "Ella y yo; los cromos exóticos de Paletas; y ciertos pormenores de estilo; revelan el - - - - -

mismo clima poético de los autores y libros señalados. La influencia de esta poesía de raíz simbolista es lo que explica, a nuestro modo de ver, que la impassibilidad y exactitud parnasianas falten en la mayor parte de la poesía de Lago; y explica, además, la nota de vaguedad e imprecisión, la reducida cromática, y -- cierto fondo sentimental no enteramente cubierto por la serenidad de la forma de su poesía. 52.

Cofre de sándalo publicado el mismo año en que murió su autor contiene 51 sonetos, entre los cuales destacan los alejandrinos, - endecasílabos, eneasílabos y decasílabos. El primer poema y el que da el título al libro, "Cofre de sándalo", introduce el tema oriental acompañado de evocaciones, visiones y quimeras que se refleja en todo el libro. El poeta identifica su corazón con un cofre hecho de una madera que despidе un aroma delicado:

Mi corazón es cofre también de esa madera:  
sándalo de un Oriente fabuloso, que aroma  
las múltiples visiones que enciende la qui-  
mere.

Para mirar los cuadros que borra la distan-  
cia abro mi cofre, y sueño... ¡La misma prima  
vera no tiene para el campo tan mágica fra-  
gancia! 53.

Este soneto alejandrino por sí solo forma la primera sección del libro que contiene siete: la segunda, Los jardines de la musa está compuesta de seis sonetos cada uno con el título de una piedra preciosa, sonetos éstos que nos recuerdan al Lugones de Doce gozos y - al Herrero y Reissig de Los parques abandonados, influencias éstas que se hacen más patentes en el clima poético de la sección tercera, titulada Elle y yo. De gran interés para nuestro estudio del poeta es la sección quinta, Frisos, por el uso que hace Lago de la Técnica parnasiana de la transposición artística a la manera de Julián - del Casal, quien se inspiró en obras de pintores, por ejemplo de - Gustavo Moreau.

Los dos primeros sonetos, "Mármol ático" y "La danza de las ninfas" están inspirados en temas helénicos mientras que los tres restantes se sirven del tema oriental. Esta sección por su matiz plástico y escultórico, así como por su pictoricismo y colorido resulta ser "la sección parnasiana, por excelencia, de Cofre de Sándalo." 64 Para comprender mejor lo antedicho basta una lectura de su soneto "Mármol ático", que lee como sigue:

En el antiguo mármol que el tiempo desmorona  
teje su danza grácil un coro de bacantes.  
Pan en las siete cañas el ritmo alegre entona,  
Baco apura sus vines en copas desbordantes.

Friso que el arte griego la perfección abona,  
donde las ebrias vírgenes se ofrecen delirantes  
al soplo de una música febril y jugetona,  
entre los rojos pámpanos de frutos insinuantes.

La vida copió en ello su única jornada  
de gloria y sueño; un sueño del cual no queda nada,  
sino la danza báquica sobre la dura piedra.

A veces lo renueva la luz, cuando en el friso,  
con su cincel, anima la talla de improviso,  
bajo la acción del polvo y el frío de la hiedra. 55.

Por su excelente uso de las tendencias parnasianas, Lago resulta ser un caso único en la lírica puertorriqueña del modernismo.

A Lago, sigue en orden de importancia, José de Jesús Esteves (1882-1918) a quien incluimos como uno de los iniciadores del modernismo en Puerto Rico. En 1909 publica su libro Crisálidas, en el cual se manifiesta parnasianista con ciertos atisbos modernistas.

Según un dato que presenta Cesáreo Rosa-Nieves,

en 1913, (José) de Jesús Esteves, fue laureado por la revista Mundial, de París, en un certamen hispanoamericano, en que como jurado figuro: Rubén Darío, Ricardo -

Ricardo León, Amado Nervo, E. Gómez Carrillo y un profesor de la Sorbona de París. Su poema premiado fue "Alma adentro." 56.

Podemos decir que la semilla modernista en Esteves alcanza su mayor grado de expresión en el Libro Rosal de amor, de 1917, pero que el poeta nunca se apartó radicalmente de los módulos románticos que caracterizan su primer libro, Besos y plumas, de 1901. Este residuo romántico en la poesía de Esteves se debió principalmente a que el poeta era partidario de una poesía que resaltara los valores nativistas, por ejemplo, el paisaje y la mujer de su tierra. En este aspecto, el poeta se adelantó a José de Diego.

En una conferencia que pronunció Esteves el 12 de abril de 1914 en la Biblioteca Insular de Puerto Rico, bajo el título de "El Modernismo en la poesía," el poeta manifestó una actitud conservadora ante la nueva estética.

Para él, según Adriana Ramos Mimoso,

la poesía modernista es poesía que cincele, que conmueva, que deleite, poesía que ponga ante nuestros ojos cien dilatados horizontes de sensibilidad y belleza. Es quintaesencia de la lírica. Un solo desvelo tiene en relación con la forma poética modernista. No le convencen lo que él llama las extravagancias gemelas del futurismo, del cubismo y demás colorines, que sólo buscan llamar la atención. 57.

La actitud conservadora de Esteves ante el modernismo se hace patente en el libro Crisálidas. Sin embargo, el otro libro, Rosal de amor, es testimonio de una transformación estética, en la cual, a pesar de los efluvios románticos, el poeta acata el modernismo.

, Señala Max Henríquez Ureña que

en el grupo novecentista figuró José de Jesús Esteves (1882-1918), autor de Crisálidas (1909) y Rosal de amor (1917), pero sólo en composiciones que corresponden a la última etapa de su producción apeló a la tónica modernista, sobre todo en sus cantos de mayor aliento ("Sinfonía heróica, Alma -- adentro")... 58

Las publicaciones claramente modernistas de Esteves surgieron cuando ya el movimiento de renovación lírica se había afirmado en Puerto Rico. Donde mejor se puede apreciar su afán renovador es en la poesía "Sinfonía helénica" del cual citamos los fragmentos que siguen:

¡El amor?... lo que sonríe;  
lo que canta; lo que sueña....,  
lo que tiene para el alma una caricia  
que hasta el yermo del dolor exprimavera...  
Lo que pone en cada mente un par de alas  
y una pátina de sol en cada idea...  
El objeto de la vida;  
la razón de la existencia.

¡El amor; quién no conoce  
sus canéforas,  
las que pasan conduciendo su vendimia de ilusiones  
y en los labios deshojada la blancura de una estrella,  
¿quién no ha visto sus divinas alboradas  
ni ha escuchado gorjear sus oropéndolas...?  
¿quién no ha probado sus filtros...?  
¿Quién no asperó sus esencias...?

¡Es el alma de las cosas; Dad los ojos  
a los múltiples parajes de la gran naturaleza;  
penetrad en el misterio  
de los ritos palpitantes que celebrat  
en los tálamos ingenuos de los nidos,

en la idílica atracción de las moléculas,  
en los breves himeneos de los gérmenes  
en la luz auricolora que los besa,  
en los ritmos de la savia  
cuando irrumpe en la lujuria de las yemas,  
en los almos natalicios de las aguas  
que no rasgan el regazo en que se engendran,  
en la ufana paganía de la rosa,  
en la blanca beatitud de la azucena,  
en las dulces pastorales de la brisa,  
en las tardes candorosas como églogas,  
en el coro de armonías siderales  
que el armónium de la noche se concierta...:  
penetrad en esos ritos  
con los ojos fulgurantes del poeta,  
y hallaréis que todo vive  
porque en todo está el amor como una fuerza  
¡que es el polen fecundante de los mundos  
y la forma primordial de la materia..!

. . . . .

¡Almas tristes; ¡Almas solas;  
solas, tristes como tórtolas enfermas;  
consumidas por las ansias de los besos imposibles,  
fatigadas de aguardar lo que no llega...  
Almas pálidas, exagües; de velar, enfebrecidas;  
de callar, martirizadas; de ayunar, ultraterrenas;  
mariposas siempre lejos de la lumbre, li  
lirios mustios de beatíficas ofrendas...  
Almas de éxtasis, sutiles, vagarosas,  
remansinas, selenescas...  
perfiladas entre un gesto de Cecilia  
y un ensueño de Teresa..... 59

Como en toda la poesía de Esteves, predomina en este poema un erotismo y una tristeza de raigambre romántica, un cierto lirismo becqueriano que nos recuerda al Casal de Hojas al viento, libro en que el cubano se despide del romanticismo en América, y también, particularmente en los últimos versos, un atmósfera de ensañación mística a la manera de Amado Nervo.

Otro destacado poeta del movimiento modernista en Puerto Rico es Antonio Pérez Pierret (1885-1937). En 1914 publica su libro Bronces dentro de la sección de la Biblioteca Americana que formaba parte de la Revista de las Antillas. Pérez Pierret ya

se había dado a conocer como lírico al publicar sus versos en importantes revistas y diarios del país (Gráfico, Puerto Rico Ilustrado, La Revista de las Antillas, Idearium) y otras publicaciones periodísticas.

Al igual que sucedió con otros poetas de la época, las circunstancias problemáticas a consecuencia del cambio de soberanía en Puerto Rico y el estado de crisis subsiguientes, crearon una atmósfera negativa para que el libro de Pérez Pierret pudiera recibir la acogida entusiasta de la crítica de entonces que era muy escasa. La falta de críticos locales, pues, en el momento de renovación modernista, contribuyó al hecho de que el libro no fuese aceptado desde un principio como una de las creaciones más características del modernismo puertorriqueño.

A finales de 1914 Pérez Pierret hace un viaje a Nueva York. No hay constancia de los motivos que indujeron al poeta a salir de su país, pero es muy probable que las circunstancias adversas al reconocimiento de su libro lo obligaran a buscar un ambiente donde encontrara una crítica literaria más alerta a los nuevos brotes poéticos. Su viaje coincidió con la presencia de Rubén Darío en Nueva York. Pérez Pierret le envió su libro y aprovechó la ocasión para solicitar de él una entrevista. Sabemos que Darío respondió a la solicitud del poeta puertorriqueño pues así consta en una carta con fecha del 2 de octubre de 1914 de la cual citamos las palabras que siguen:

Mi querido poeta-- A causa de mi mala salud hasta hoy puedo contestarle y acusarle recibo de su lindo volumen Bronces.

Ignoramos si Pérez Pierret hizo la aludida visita pues desafortunadamente no hay dato alguno que así lo atestigüe.

De Pérez Pierret nos dice Max Henríquez Ureña que

acaso, sin embargo, más que con el suave lirismo de Esteves, el modernismo se inicia en Puerto Rico con los novedosos acentos de Antonio Perret Pierret, siempre esmerado en la forma y brillante en las imágenes.

Ante un violinista ciego, comenta:

Se detiene buscando con los ojos vacíos  
cual si las huecas órbitas mirasen hacia adentro. 61

Bronces fue el único libro de versos que publicó Pérez

Pierret, y sin embargo, el poeta

fue uno de los primeros que hizo uso en Puerto Rico de algunas novedades de forma introducidas por el modernismo. A veces se sentía poeta y profeta, como en su canto "América", gran crisol donde la angustia secular de los viejos continentes ha de transformarse en caridad y armonía. Su emoción ante soneto "La esfinge" está grabado en la losa de su sepultura. 62.

Junto al tema de la hispanidad que caracteriza la poesía de Pérez Pierret, encontramos los temas de la muerte, la soledad, la angustia, el pesimismo y el amor con un cierto matiz de escepticismo. Ejemplo del hispanismo en su poesía lo es el soneto "Vasco Núñez de Balboa":

--¡Hombres débiles y enfermos!--¡El crisper de  
nuestra mano.  
Ha partido en dos al Boa que rubrica el Continente:  
¿Dice acaso glorias tales vuestra raza disciplente  
que hace siglos que bosteza en el Mundo Americano?

¡Nuestros hombres que enmudecen tus proezas, Pueblo  
Hispano,  
En la sombra que las aguas de la cumbre más ingente,  
Por la enorme cortadura que divide a la Serpiente,  
Pasan naves del Atlántico al Pacífico Oceano!

--Perdonad, héroes del Norte--Nuestros héroes son  
más grandes;  
¡La pasaron en sus hombros por encima de los Andes!  
¡Nuestra Raza no sabía del chorrillo de agua impura

Y cargaba los navíos en su propia curvatura;  
Y así, en andas de sus gentes, por las rúbricas del Boa,  
Enlazaba los dos mares Vasco Núñez de Balboa; 63

Ejemplo del uso que hace Pérez Pierret del tema de la muerte dentro de una atmósfera de escepticismo, es el soneto

"La esfinge" con el cual se cierra su libro:

Una ansiedad enorme de Eternidad me llena  
y, sin embargo, siento cómo se va mi vida  
y escrucho hacia El misterio mi isócrona caída.  
Tal el constante chorro en el reloj de arena.

Es el galop de un vértigo que nada lo refrena,  
es un ímpetu ciego en una loca huída,  
pero intenta mi mano demorar mi partida,  
afincada a la Esfinge de mirada serena...

¡La Esfinge en mi desierto jamás ha sonreído;  
¡Siempre la piedra dura; ¡Siempre el callado acento;  
Y, en las arenas frágiles de mi vida perdida,

la sombra del "Oasis de la Muerte" presiento,  
y sano y vigoroso, me vislumbro caído  
y, cual las hojas secas, a la merced del viento. 64

En la obra de Pérez Pierret convergen las tendencias del simbolismo y el parnasianismo, pero su simbolismo adquiere un matiz de rigurosidad intelectual dirigido hacia la búsqueda de la Eternidad. No obstante, uno de sus mejores sonetos, "Estoy solo", es un reflejo de la sensibilidad escéptica tal como la encontramos en "Lo fatal" de Rubén Darío. Los dos tercetos del poema nos sirven para ilustrar lo antedicho.

¿Quién soy?...¿A dónde marchó? Dime zarca pupila  
¿qué misteriosa trama mi Penélope hila?  
Dame dos claras gotas de azur, palio divino.

Dos temblorosas gotas para mis ojos yertos,  
Y, a la lumbre sonámbula, seguiré mi camino  
Con el callado paso de los que están; ya muertos; 65

Una de las figuras sobresalientes en la tardía expresión de la lírica modernista puertorriqueña fue Antonio Nicolás Blanco que en 1914, al amparo de La Revista de las Antillas, publicó el poemario, El jardín de Pierrot con prólogo de Luis Zamales Iglesias, crítico destacado de la época.

El jardín de Pierrot es un libro en el cual la influencia del Darío de Prosas profanas se hace muy evidente. Nicolás Blanco se familiarizó de una manera penetrante con el libro de Darío y de allí extrajo la forma de sonetino que perfeccionó el gran maestro, y que el poeta puertorriqueño usó con especial predilección y asombrosa habilidad. Según Luis Hernández Aquino, es en Prosas profanas --

La fundamental de la hora modernista--donde aparecen los sonetinos "Para una cubana" y "Para la misma", en octosílabos, y en titulado "Mía", en hexasílabos. Puede afirmarse que esta es la influencia más directa, formal, determinante del tono menor de Antonio Nicolás Blanco, porque éste tomará el sonetino como instrumento expresivo de preferencia, que irá relegando en libros posteriores por otras formas, aunque de artes menor. La hasta quedar superada. 66

En El jardín de Pierrot, el poeta apela a técnicas parnasianas y simbolistas, infundiéndoles un nuevo matiz, las cuales lleva a su mayor punto de dominio en el poemario Y muy sencillo, de 1919.

El título del segundo libro mencionado nos recuerda inmediatamente una peculiar modalidad rubendariana que consistió en el uso del adverbio muy, en el primer poema de Cantos de vida y esperanza:

y muy siglo diez y ocho y muy antiguo  
y muy moderno; sudaz, cosmopolita;  
con llugo fuerte y con Verlaine ambiguo,  
y una sed de ilusiones infinita.

Más tarde el propio Darío convirtió esos versos en títulos de dos autoantologías. Nos referimos a Muy siglo XVIII (1914), y a Muy antiguo y muy moderno (1915). Sin temor a equivocarnos podemos afirmar que Nicolás Blanco siguió la modalidad antes indicada para el título de su libro. Esto es muy obvio si tomamos en cuenta las fechas de publicación de los libros referidos de Darío en relación con el de Nicolás Blanco y también el hecho de que para esa época se hacía más patente la influencia de Darío sobre los modernistas puertorriqueños.

Nicolás Blanco sintió particular atracción por la sencillez del verso rubendariano y así lo hace saber en el soneto "Mármol" cuando refiriéndose a Darío, dice:

Porque fue sencillo y pío...

En el primer libro encontramos los poemas: "Blasón" y "Cuento rosa" cuya estructura es la del sonetino y donde se manifiestan las reminiscencias de Darío. "Cuento rosa" lee como sigue:

Erase una princesita  
que le robó un madrigal  
a la mirada infinita  
de su paje señorial.

Según leyenda escrita  
de aquel amor medieval  
el paje le dió una cita  
a la sombra de un rosal...

Y desde entonces las rosas  
fragantes y caprichosas  
de aquel florido rosal.

Abren todas purpurinas  
en un círculo de espinas  
como filos de un puñal. 67.

En "Mármol", quizás una de sus mejores composiciones, el poeta canta a Rubén Darío. En ella se evidencia un eco lejano del "Responso" a Verlaine:

Porque fué Rubén Darío  
corazón hermano nuestro,  
y fue rey y fue maestro,  
y fue luz ritmo y rocío...

Porque fue sencillo y pío  
y fue pan de amor su estro  
hilemos un padre nuestro  
al mago Rubén Darío.

Y porque fue así, su fosa  
mostrará laurel y rosa  
con el oro del azur ...

Tendrá por lápida una  
inmortal y blanca luna  
y por cruz, la Cruz del Sur. 68.

Es muy probable que el poeta quisiera apartarse de aquella tónica modernista en que predomina el carácter impersonalista respecto a la medida en que el artista refleja su recóndita intimidad en su creación. Esta actitud no le permitió ver las cosas como son, en su realidad objetiva, independiente de una interpretación psíquica. Además, la poética modernista de Nicolás Blanco manifiesta ocasionalmente, un claro arraigo a la realidad de la naturaleza tropical de su tierra, factor éste que produce una poesía de acento jibarista, criollo, que se hace evidente en Y muy sencillo, por ejemplo en los dos tercetos del sonetino: "Hacia Cataño":

... Al llegar al pueblecito  
me siento todo contrito  
cuando la quietud desgarrá

el breve rumor de un guiro,  
de un tiple el largo suspiro  
y el llanto de una guitarra. 69

En ligero resumen, podemos decir con Adriana Ramos Mimoso que,

la poesía de Antonio Nicolás Blanco es arte  
luminoso y fragante, suave, tenue. Vibrante  
de sutileza modernista en tono menor. 70

No fue sino hasta 1919 cuando se dio a conocer otro poeta puertorriqueño de filiación modernista, José Polonio Hernández y Hernández (1892-1922), con su obra Coplas de la vereda, que es una muestra del buen uso que hizo el poeta del refinado lirismo emotivo de los grandes románticos. Enrique A. Laguerre considera a Hernández como "el más sinceramente lírico, el más humano" de todos los poetas modernistas de Puerto Rico. 71 En la historia de la literatura puertorriqueña se le ha conocido bajo el nombre de José P. H. Hernández. Como los grandes modernistas, que no se desprendieron totalmente del romanticismo, P. H. Hernández resulta ser en Puerto Rico, el poeta en quien la nueva estética se da junto a un trasfondo del más refinado y delicado sentir romántico. Esta dualidad estética en el poeta se manifiesta en los pulidos y expresivos madrigales que no tienen paralelo dentro de la historia de la poesía en Puerto Rico. Son ellos ventanales opacos por donde se asoman, transformados por la poética de este exquisito modernista con lo más fino del quehacer poético becqueriano, la vida del poeta, señalada a quedarse trunca en pleno - - - florecer, pero vislumbrado, a pesar de esto, con un optimismo - - trascendental, nuevos rumbos de luz y pervivencia, frente al - - signo negativo de una muerte que como mariposa de presagio - -

inequívoco dictó la sentencia que cumpliése a los treinta años - de vida del poeta.

Sin embargo, el puro decir romántico en P.H. Hernández - adquiere su tonalidad modernista mediante ritmos de delicada musicalidad, hábiles combinaciones métricas, vocabulario con aires de exquisita novedad, y una imaginaria pasada por el támara de su refinado sentir.

En Coplas de la vereda se vislumbra la espiritualidad -- melancólica que nunca abandonó al poeta, y también, los albores de una renovación modernista. A esta obra siguen El último combate (1921) y El páramo de los petreles, libro que desafortunadamente se extravió pues el poeta lo había entregado a Francisco Villa espera para que éste lo publicase en la Península, y hasta nuestros días nada favorable se ha sabido respecto al paradero de la obra, de la cual sólo se conserva un poema titulado "Liminar" y que probablemente iniciaba el libro extraviado. En este solo poema se advierte el fruto más acabado de la lira de P. H. Hernández. El fragmento,

Un libro de alma y de ensueño,  
de música y sombras de luz;  
un libro que mana beleño  
de polvo y olvido y saúz...72

sirve para darnos una idea de la trayectoria del poeta en las tentativas modernistas.

En 1925 se publica su poemario Canto de la sierra obra póstuma compuesta, con algunas excepciones, de una selección de poemas de sus libros anteriores.

Los temas que más sobresalen en la poesía de P. H. Hernández son: el amor, la naturaleza y la muerte, el primero de los cuales -

alcanza su mayor expresión lírica en los madrigales y alguna que otra poesía de carácter erótica. El segundo es que mejor contribuye a dar el acento modernista en el poeta. Un ejemplo de lo que acabamos de decir es el poema "Nocturno místico", del cual incluimos a continuación algunos fragmentos:

Se ha echado a andar mi pensamiento  
como un beduino en la serena  
diafanidad de esta hora vaga,  
mientras titilan las estrellas,

La luna, blanca dromedario,  
le brinda blanda complacencia,  
y cruzan tragando horizontes,  
mientras titilan las estrellas...!

. . . . .

Oh, blanca luna tú eres  
la copa de la última Cena,  
en cuyo fondo resplandecen,  
cual reguero de blancas perlas,

Las piadosas y dulces lágrimas  
del dulce anfitrión de Judea,  
que exhausta te volcó de vino  
y llena te volcó de estrellas...! 73

Y también en el soneto, "Mare, Tecel, Phares" cuyos tercetos -  
leen como sigue:

Yo estaba en la noche, dormido de estrellas,  
ebrio de los oros de la inmensidad;  
y mi alma libaba armonías bellas.  
en ánforas plenas de serenidad.

La estrellas eran panales opimos;  
mi alma se embriagaba de vino y de miel;  
las constelaciones eran los racimos  
de las arcangélicas viñas de azrael...74

En estos versos se nota un intento de perfeccionar la expresión -  
mediante la técnica de la poesía-pintura que aquí no se realiza -  
totalmente. Sin embargo, P. H. Hernández no es del todo modernis-  
ta. Se hace más patente en su poesía la huella del romanticismo  
a la manera de Musset y Bécquer.

Además de los poetas mencionados podemos nombrar otros cuya militancia dentro del movimiento modernista fue breve puesto que no tardaron en reaccionar contra la nueva estética. Otros empezaron a escribir a la manera rubendariana pero demasiado tarde. Entre los primeros se destaca Evaristo Ribera Chevremont (n. 1896), figura excepcional porque ha mantenido viva hasta nuestros días su capacidad creadora en el que hacer poético. Se inició como poeta a la luz de las influencias de Darío, dando a conocer sus primeras composiciones en varias revistas y diarios de la época, entre otros, la Revista de las Antillas, El Carnaval, Puerto Rico Ilustrado, El Mundo, y el Imparcial.

Su primer libro, Desfile romántico, lleve fecha de publicación de 1912, libro al cual siguió El templo de los alabastros, de 1919, publicado en Madrid. Según Max Henríquez Ureña,

Casi toda la temática de la época de Prosas profanas está comprendida en ese libro--El templo de los alabastros--, por cuyas páginas desfilan Paul Verlaine y Luis de Baviera, junto con princesas, pajes, pavos reales y cisnes, sin que falte alguna evocación japonesista. 75.

A pesar de que Ribera Chevremont se familiarizó y empezó a cultivar el ultraísmo poético en 1924, a su regreso de España, persiste en él la tónica modernista en sus obras La Hora del orfice y Palmera, ambos publicaron en 1929, y en algunas composiciones posteriores que aparecen en el libro Color, de 1939, cuyas poesías todas están escritas en versos alejandrinos y en las cuales predomina una corriente de temática fundamentalmente criollista, a manera de exaltación de la naturaleza americana.

Además, el modernismo de estas dos obras-- La hora del orfice y Pajarera--, ha sufrido algunas transformaciones, tal vez, debido a los conocimientos de las tendencias ultraístas que ya tenía Ribera Chevrement, después de su viaje a España.

Entre los poetas que empiezan a escribir a la manera modernista, tardíamente, sobresale J. I. de Diego Padró con su libro La última lámpara de los dioses, de 1921, obra en la cual se evidencian las influencias del Darío de Prosas profanas, las de Herrera y Reissig, Hérédia y Leconte de Lisle. De estas influencias la más obvia es la de Darío, pues en su libro, Diego Padró se sirve de la mayor parte de los temas presentes en la obra citada de Darío, especialmente, las evocaciones paganas y el gusto por lo oriental. La obra es una muestra del dominio que tenía Diego Padró de la polimetría, pues en ella encontramos una rica variedad de metros sobre los cuales predomina el alejandrino.

Sin embargo, su poesía a juzgar por el libro citamos nos hace ver, no la llegada tardía del modernismo a Puerto Rico, sino su dirección y culminación, ya que a los veinticinco años de la publicación de Prosas profanas, da a conocer Diego Padró su obra de marcadas formas preciositas, que como hemos visto anteriormente, ya habían cultivado otros poetas del modernismo puertorriqueño, entre los cuales cobra suma importancia la obra de José de Jesús Domínguez, quien vino a ser objeto de un serio estudio ya bien entrado el siglo XX.

Nos queda por considerar entre este grupo de poetas a Virgilio Dávila, que a pesar de haberse iniciado como tardío poeta romántico con su libro Patria, de 1903, se hizo partidario de --

las tendencias modernistas rubendarianas, destacándose en el versolibrismo de la nueva modalidad literaria. Pero su importancia reside en el hecho de ser el poeta modernista puertorriqueño que supo ahondar en las esencias nativistas de su tierra, cultivando, dentro del modernismo, una modalidad costumbrista a manera de jibarismo poético. Sus libros Aromas del terruño, de 1916, y Pueblito de antes, de 1917, constituyen la más acabada expresión de esta modalidad de modernismo costumbrista en Puerto Rico.

NOTAS

- 1 Adriana Ramos Mimoso, "El modernismo en la lírica puertorriqueña", en Literatura puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1960, p. 182.
- 2 Antonio S Pedreira, El año terrible del 87, Sus antecedentes y sus consecuencias, 3ra. edición, México, Imprenta Linotipográfica Editora Mexicana, S.A., 1948, p. 29
- 3 Emilio Rodríguez Demorizi, Hostos en Santo Domingo, Ciudad Trujillo, R.D., Imp. J.R. Vda. García Suc., 1942, Vol. II, p. 308.
- 4 Ibid., p. 310
- 5 José Luis González, Proceso de la literatura puertorriqueña, -- Desde los cronistas de Indias hasta la Generación del '98, tesis de Maestría (inédita), Universidad Nacional Autónoma de México, 1956, p. 184.
- 6 Enrique A Laguerre, La poesía modernista en Puerto Rico, tesis de Maestría (inédita), Universidad de Puerto Rico, 1941, pp. 18-19.
- 7 Casáreo Rosa-Nieves, "Poesía puertorriqueña (1843-1956)", en -- en Separata del No. 54 de la Revista Estudios Americanos, Sevilla, 1956, p. 205.
- 8 Enrique A Laguerre, Op. cit., pp. 57-58.
- 9 Ibid., pp. 60-61.
- 10 Gacetilla titulada, "Dos viajeros ilustres", en El Biscapié, -- Semanario Popular, San Juan de Puerto Rico, 4 de diciembre de 1892, p. 5.
- 11 Segunda Revista Puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico, 1891, Año V, tomo V, pp. 508-516.
- 12 Ibid., 1892 Año VI, tomo I, pp. 508-516.

- 13 "La risa", La Prensa Libre, San José de Costa Rica, 29 de agosto de 1891, Año II, Núm. 670, pp. 2, 3. Y Costa Rica Ilustrada, 23 de enero de 1892, Núm. 4, (Citado en, Rubén Darío en Costa Rica, Vol. I, San José de Año, número y página son datos agregados por Ernesto Mejía Sánchez).
- 14 Segunda Revista Puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico, - Año VII, Tomo VII, 1893, pp. 779-780.
- 15 Rubén Darío, Los raros, 2a. edición corregida y aumentada, - Barcelona, Maucci, 1905, pp. 17-18.
- 16 Rubén Darío, "Stella" (Elegía), El Partido Liberal, México, - 15 de octubre de 1893, tomo XVI, Núm. 2, 568, p. 2. -- Dato facilitado por Ernesto Mejía Sánchez.
- 17 La Tribuna, Buenos Aires, 9 de octubre de 1893. Idem.
- 18 El Biscaní, Diario Popular de la Tarde, San Juan de Puerto Rico, 28 y 29 de diciembre de 1894, Año XVIII, Núm. 1, p. 2.
- 19 "Eironeia". A Francisco Huete. El Heraldo de Costa Rica, San José de Costa Rica, 24 de abril de 1892, Año I, Núm. 79, p.2. Firmado, R. D. (Año, número, página y firma son datos agregados por Ernesto Mejía Sánchez en Rubén Darío en Costa Rica, Vol. II, San José de Costa Rica, García-Monge y Cía., 1920, pp. 91-94).
- 20 "Rubén Darío y España", conferencia por el Sr. Antonio Oliver-Belmás, San Juan, Puerto Rico, Biblioteca Española de - la casa de España, 7 de marzo 1963.
- 21 El Biscaní, Semanario Popular, San Juan de Puerto Rico, 4 de diciembre de 1892, p.5.
- 22 Luis Hernández Aquino, "Rubén Darío y Puerto Rico", en Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, Puerto Rico, octubre-diciembre de 1960, Año III, Núm. 9, - pp. 1-2.

- 23 El Espectador, Diario Popular de la Tarde, San Juan de Puerto Rico, 3 de diciembre de 1893, p. 5.
- 24 Rubén Darío, "Pro Domo Mea", en La Nación, Buenos Aires; 30 de enero de 1894, en Rubén Darío, Escritos inéditos, Recogidos de periódicos de Buenos Aires y anotados por E. - K. Mapes, New York, Instituto de las Españas, 1938, pp. 50-51.
- 25 Ibid., pp. 1-41.
- 26 Lidio Cruz Monclova, nota en el folleto Folios, Año I, Núm. 1, abril de 1957, p.24. (Citado por Cesáreo Rosa-Nieves, - en La poesía en Puerto Rico, 2a. edición corregida y - aumentada, San Juan, Puerto Rico, Editorial Campos, 1958, p. 248).
- 27 Lidio Cruz Monclova, "Curiosidades Literarias", en la publicación Folios, de la Biblioteca de Autores Puertorriqueños, abril de 1957, No. 1. (Citado por Luis Hernández Aquino, en "Rubén Darío y Puerto Rico", Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, octubre-diciembre de 1960, Año III, Núm9, p. 2). Nota: En la cita se menciona una tal Revista Americana. No. hubo tal revista. Se alude a la Revista Americana, fundada por Rubén Darío y Jaimes Freyre en agosto de 1894.
- 28 Ibid., p. 2.
- 29 Ibid., p. 2. Según el propio Darío: "esa falsa nueva de mi ingreso en la Estigia..." se difundió dos veces por América. Cf.: Rubén Darío, La vida de Rubén Darío escrita por el mismo, Barcelona, Casa Editorial Maucci, s.f., pero 1915, p. 244.
- 30 Cesáreo Rosa-Nieves, La poesía en Puerto Rico, 2a. edición corregida y aumentada, San Juan, Puerto Rico, Editorial Campos, 1958, p. 250.
- 31 Luis Alberto Sánchez, Aladino o Vida y obra de José Santos Chocoma. México, Libro Mex Editores, 1960, pp. 287-288.
- 32 Ibid., p. 288.
- 33 Ibid., p. 294.
- 34 Ibid., p. 293.

- 35 Ibid., p. 295.
- 36 Luis Alberto Sánchez, Aladino o vida y obra de José Santos Chocano, México, Libro Mex Editorés, 1960, p. 296.
- 37 José de Diego, "La Poesía", Puerto Rico Ilustrado, Revista Semanal, San Juan de Puerto Rico, 3 de agosto de 1918, Año IX, Núm. 440, p. 1.
- 38 Luis Alberto Sánchez, Op. cit., p. 305.
- 39 Revista de las Antillas, San Juan, Puerto Rico, Junio de 1913, Año I, Núm. 4. (Citado por Luis Hernández Aquino, en -- "Rubén Darío y Puerto Rico", Revista del Instituto de -- Cultura Puertorriqueña, San Juan, Puerto Rico, octubre-diciembre de 1960, Año III, Núm. 9, p. 3).
- 40 Seminario-Archivo Rubén Darío de Madrid, número 1521, en Seminario-Archivo Rubén Darío, Núm. 2, Madrid, 1959, p.56.
- 41 Ibid., número 1522. (Citado por Luis Hernández Aquino, en "Rubén Darío y Puerto Rico", Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, Puerto Rico, octubre-diciembre de 1960, Año III, Núm. 9, p.3).
- 42 "Luis Lloréns Torres, el poeta de Puerto Rico", por Antonio S. Pedreira y Concha Meléndez, en El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 20 de agosto de 1933, p. 6.
- 43 Revista de las Antillas, San Juan, Puerto Rico, septiembre de 1914, Año II, Núm. 7, pp. 122-126.
- 44 Luis Lloréns Torres, Sonetos sinfónicos. San Juan, Puerto Rico, Imp. de la Editorial Antillana, 1914, pp. 105-106.
- 45 Max Henríquez Ureña, Breve historia del modernismo. 2a. edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, p. 456.
- 46 Ibid., p. 463.
- 47 Enrique A. Laguerre, La poesía modernista en Puerto Rico, tesis de Maestría (inédita), Universidad de Puerto Rico, 1941, p. 22.

- 48 Jesús María Lago, Antología. Selección y prólogo de Angel Luis Morales, San Juan, Puerto Rico, Ateneo Puertorriqueño, 1959, p. 9.
- 49 Ibid., p. 9.
- 50 Ibid., pp. 23-24.
- 51 Ibid., p. 25.
- 52 Ibid., p. 12.
- 53 Ibid., p. 41.
- 54 Ibid., p. 10.
- 55 Ibid., p. 75.
- 56 Aguinaldo lírico de la poesía puertorriqueña. Prologo, selección, ordenación y notas de Cesáreo Rosa-Nieves, Puerto Rico, Librería Campos, 1957, t. II, - p. 155.
- 57 Adriana Ramos Mimoso, "El modernismo en la lírica puertorriqueña", en Literatura puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1960, p. 189.
- 58 Max Henríquez Ureña, Breve historia del modernismo, 2a. edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, p. 459.
- 59 Aguinaldo lírico de la poesía puertorriqueña. Op. cit., t. - II, pp. 158-160.
- 60 "Rubén Darío y España", conferencia por el Sr. Antonio Oliver Belmás, San Juan Puerto Rico, Biblioteca Española - de la Casa de España, 7 de marzo de 1963.

- 61 Max Henriquez Ureña, Breve historia del modernismo, 2a. --  
edición, México, Fondo de Cultura Económica, --  
1962., p. 459.
- 62 Ibid., p. 460.
- 63 Antonio Pérez Pierret, Antología. Selección y prólogo de --  
Félix Franco Copenhéimer, San Juan, Puerto Rico,  
Ateneo Puertorriqueño, 1959, p. 37.
- 64 Ibid., p. 53.
- 65 Ibid., p. 51.
- 66 Antonio Nicolás Blanco, Antología. Selección y prólogo de --  
Luis Hernández Aquino, San Juan Puerto Rico, Ate-  
neo Puertorriqueño, 1959, p. 8.
- 67 Adriana Ramos Mimoso, "El modernismo en la lírica puertorri-  
queña", en Literatura puertorriqueña, San Juan de  
Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña,  
1960, pp. 195- 196.
- 68 Antonio Nicolás Blanco, Op. Cit., p. 34.
- 69 Ibid., p. 33.
- 70 Adriana Ramos Mimoso, Op. cit., 200.
- 71 Enrique A Laguerre, La poesía modernista en Puerto Rico, te-  
sis de Maestría (inédita), Universidad de Puerto --  
Rico, 1941, p. 229.
- 72 José P. H. Hernández, Antología. Selección y prólogo de Manuel  
Siaca Rivera, San Juan, Puerto Rico, Ateneo Puerto-  
riqueño, 1956, p. 7.

73

Antholdo lírico de la poesía puertorriqueña, selección, --  
ordenación y notas de Cesáreo Rosa-Nieves, Puerto  
Rico, Librería Campos, 1957, t. II, p. 301.

74

José P. H. Hernández, Antología. Selección y prólogo de --  
Manuel Siaca Rivera, San Juan, Puerto Rico, Ateneo  
Puertorriqueño, 1956, p. 41.

75

Max Henríquez Ureña, Breve historia del modernismo. 2a. edi-  
ción, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, p.

**VII. Variante puertorriqueña del modernismo.**

Conviene precisar aquí hasta donde sea posible, qué es el modernismo para luego poder señalar su variante puertorriqueña.

Si bien es cierto que el modernismo literario en su primera etapa se caracterizó por la influencia francesa y por su marcada tendencia hacia lo exótico, no es menos cierto que pronto vino a consolidar la endeble americanidad de los poetas de nuestra América. Esto fue posible gracias a la oportuna y genuina crítica del insigne ensayista José Enrique Rodó, quien siempre estuvo alerta al porvenir del continente americano. Fue él quien incitó a Darío, después de la publicación de Prosas profanas, a volver los ojos a la realidad concreta de una América recién nacida a una era de libertad. El genial nicaraguense respondió a aquella crítica sincera con la publicación de Cantos de vida y esperanza en los cuales expone claramente los dos objetivos fundamentales que caracterizan al modernismo hispanoamericano: la tendencia hacia la unidad hispánica predicada en los versos a la "sangre de Hispania Fecunda..." 1, como reafirmación de lo que dijo Rodó respecto a que la patria para los hispanoamericanos es la América española; y la indicación de la incompatibilidad de nuestra América con la América sajona del Norte, que percibimos en los versos: "¡Seremos entregados a los bárbaros fieros? ¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?" 2.

El advenimiento del modernismo constituye el confrontamiento de la cultura hispanoamericana con la universal. Fue un movimiento primordialmente literario cuya influencia llegó a manifestarse en otros aspectos de la vida. Enrique Díez Canedo afirma que el modernismo "es más que una escuela; es una época; y su influjo se le del campo literario para ejercerse en todos los aspectos de la

vida."3 De igual modo cree Federico de Onís, quien añade que.

el Modernismo es la forma hispánica de la crisis universal de las letras y del espíritu, que inicia hacia 1885 la disolución del siglo XIX y que se había de manifestar en el arte, la ciencia, la religión, la política y gradualmente en los demás aspectos de la vida entera, con todos los caracteres por lo tanto de un hondo cambio histórico cuyo proceso continúa hoy. 4.

A nuestro entender, tanto Díez-Canedo como de Onís exageran en sus respectivas concepciones del modernismo. Si el movimiento llegó a manifestarse en otras esferas de la vida, además de la literaria, fue porque representaba una nueva sensibilidad principalmente en la América española y porque cobró vida con el trasfondo de libertad que se afirmaba en la América desligada de España.

Los críticos mencionados han querido identificar la revolución literaria del modernismo hispanoamericano con la crisis política e ideológica de España en la cual se forma la Generación del 98. Pero es el caso que ambos fenómenos tienen sus orígenes en diversas causas. El modernismo se manifestó inicialmente como movimiento de renovación literaria en Hispanoamérica, bajo las influencias de las nuevas tendencias en la literatura francesa del siglo XIX. Su primera etapa, que parte de la publicación de Azul, se caracterizó por la atmósfera de exotismo y por el afán de innovación en las formas y la expresión poética.

Su segunda etapa se caracterizó por una poesía de mayor arraigo en la intimidad del hombre contemporáneo y en la realidad social de la América española. Pero estas manifestaciones tuvieron siempre carácter de renovación literaria.

Cuando el modernismo, por conducto de Rubén Darío, llegó a España, aquella nación se debatía en la controversia nacional de su europeización o no europeización, posiciones que llegarían a polarizar José Ortega y Gasset, en defensa de la primera, y Miguel de Unamuno, en defensa de la segunda. El modernismo hispanoamericano sólo afectó a España en lo literario.

La incorporación de América a la literatura europea y universal que se realizó con el modernismo no significó menosprecio de lo auténticamente americano. Tanto Darío, como Santos Chocano y Valencia respondieron al llamado de reafirmar lo americano para enfrentarlo a lo universal. La creencia de que el poeta modernista había pasado por inadvertida la realidad de su tiempo y de su medio está sujeta a una controversia por demás interesante. Como indica Juan Marinello,

no hay que decir que el modernista es, por americano y por hombre de su tiempo, un des arraigado. Lo que no va dicho en su vejamén. Pedirle americanismo de entraña sería lo mismo que exigirle la creación no de una poesía, sino de una realidad.

Dentro del espíritu de reafirmación de lo americano tenemos

que Puerto Rico aporta su parte. Pero lo que hace diferente de las demás esta manifestación de identificación con lo americano y lo hispánico surge en Puerto Rico por motivaciones de índole distinta. Ya el movimiento había alcanzado insospechadas proporciones en los demás países de la América española. Se disfrutaba de un sentido de relativa independencia política y de la realización de la existencia de valores autógenos de marcada autenticidad nacional en estos países. En Puerto Rico, sin embargo, para esa misma época se trataba de confirmar la existencia de valores genuinamente puertorriqueños, de proclamar el hecho de que el país tenía todas las características de una nación con cultura e idiosincrasia -- propias.

El alborear del modernismo acontece en un momento cuando Puerto Rico se busca a sí mismo dentro del conjunto de naciones hispanoamericanas. El fenómeno de la guerra del 98 plantea una serie de interrogaciones de inesperada trascendencia. Después de cuatrocientos años de régimen colonial español el -- pueblo de Puerto Rico se preguntaba si era algo, si podía enfrentarse al mundo con sus propias fuerzas, si había una cultura propiamente puertorriqueña. Y cuando todo parece indicar que era posible la realización de una conciencia nacional colectiva, se apestó al pueblo que se abría paso hacia un devenir histórico-político de relativa estabilidad, el golpe de gracias mediante la aceptación sin alternativas de -- otro régimen colonial bajo el disfraz de una segura prog

peridad en todos los aspectos de la vida.

Para ilustrar mejor lo que sucedió en Puerto Rico basta hacer referencia a la situación de Cuba para la misma época. La literatura cubana no pudo aprovecharse de los benéficos - aires del apogeo modernista debido a su situación política. Los críticos se plantearon una pregunta muy significativa -- para las letras cubanas: ¿Hubo en Cuba un verdadero movimiento modernista? Y a esta interrogación responde Marinello: -

Enrique Díez Canedo afirma que como España, apenas lo hubo: idos los grandes precursores, se abrazaron los poetas cubanos a corrientes distintas de las que condujeron la inquietud modernista. Esta aseveración confirma cómo el gran momento lírico no poseyó valores de raíz ni fue intención consciente - hacia la afirmación continental ni hacia un modo estético definido. Si así hubiera sido sus valores no se hubieran agotado sino viviendo totalmente su ciclo como el Romanticismo.

La última guerra contra España significa en Cuba un interregno de casi veinte años en que la lírica cubana parece que va a morir de consunción. Los años anteriores, y posteriores al 95 son de encendida militancia política, revolucionaria. 6.

Hay muchas semejanza entre la situación que expone Marinello respecto a Cuba y lo que sucedió en Puerto Rico para la misma época. Sin embargo, en Puerto Rico, la lírica, a pesar de atravesar por un período de crisis, siguió nutriéndose de un romanticismo prolongado. Los brotes de innovación modernista que pudieron haber iniciado el auge del movimiento antes de 1900 pasaron inadvertidos. Fue después de pasada -- la década de conmoción-política que los poetas empezaron a --

cultivar una poesía rubendariana que ya había revolucionado el ámbito literario en la mayor parte de los países hispano-americanos y también en España. Idéntico fenómeno se dió -- en Cuba. Afirma Marinello que en aquel país,

cuando, por el 1908 aparecen signos inequívocos de resurrección lírica, las tendencias que llegan a nuestros mejores poetas no poseen ya ni la firmeza ni la independencia de la que años antes había penetrado en la tierra continental. La gran innovación nos viene no por esfuerzo propio, primigenio, sino por la obra, ya cuajada en molde personalísimo, de maestros como Rubén Darío. ?.

En Puerto Rico, además de haber una crisis en las letras, hubo una concentración del poco quehacer literario en la realidad inquietante que predominaba en el país. De ahí que el movimiento modernista puertorriqueño no se caracterizó "una postura individualista y vuelta hacia afuera", sino más bien, por el afán de crear una conciencia puertorriqueña, fomentar el entusiasmo por la cultura, volver los ojos hacia la naturaleza isleña, reafirmar el amor a la lengua vernácula, indagar en las tradiciones y el origen de la idiosincrasia puertorriqueñas, y la creación de una atmósfera de -- universalismo benéfico.

A causa de la situación por la que atravesó el país, el modernismo en la lírica puertorriqueña desembocó en la segunda etapa de Darío.

La crisis política que engendró el cambio de soberanía en el 98 hizo que el modernismo puertorriqueño se caracterizara por su raigambre social y no exótico. Según Enrique A. Laguerre.

En nosotros no arraigó el peculiar exotismo de la primera época rubendariana; nuestros poetas estuvieron conscientes de nuestras limitaciones; No podemos pensar en japoneías, chinerías, dieciochismo, etc., - cuando una amarga realidad nos da en en la cara. Ni siquiera como fuga, porque la fuga es cobardía. El excesivo refinamiento - es lujo que sólo pueden gastarse los países que tienen una larga tradición nacional. El interés inmediato de los pueblos - en formación es la tierra nativa y su historia. Urge hacer lo que no está hecho. No puede hablar de lo ajeno quien no puede -- hablar de lo suyo. No es extraño, pues, que nuestro instante innovador venga saturado de política, tierra e historia. 8.

La primera manifestación de exotismo en la renovación de la lírica puertorriqueña aparece con el premodernista - José de Jesús Domínguez y su largo poema orientalista, --- "Las huríes blancas", de 1886, pero este exotismo incipiente tampoco tuvo una acogida favorable a causa de las circunstancias antes expuestas, y probablemente también, porque - Domínguez fue un caso único en la historia literaria de - Puerto Rico por haber tenido la oportunidad de estar en -- contacto directo con la renovación lírica en Francia. Y a pesar de esto, como hemos visto, el valor de su obra poética vino a ser objeto de serios estudios en nuestra época.

Tenemos pues, que el movimiento de renovación modernista en Puerto Rico, además de producir un universalismo propicio, fue también el momento de afirmar lo puertorriqueño sobre su historia y su tradición, y de esa forma -- contribuir a la propagación de un espíritu de americanismo e hispanismo en nuestra América.

N O T A S

- 1 Del poema, "Salutación del optimista", en Rubén Darío, Poesía. Libros poéticos completos y antología de la obra dispersa. Edición de Ernesto Mejía Sánchez, México, Fondo de Cultura Económica, 1952, p. 251.
- 2 Ibid., p. 269, poema "Los cisnes".
- 3 Federico de Onís, "Sobre el concepto del modernismo" en La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, abril --junio de 1953, = AÑO I, Núm. 2, p. 97.
- 4 Ibid., p. 97.
- 5 Juan Marinello, Literatura hispanoamericana, Hombres. Meditaciones. México, Ediciones de la Universidad Nacional de México, 1937, p. 120.
- 6 Ibid., pp. 122--123.
- 7 Ibid., p. 123.
- 8 Enrique A. Laguerre, La poesía modernista en Puerto Rico, tesis de Maestría (inedita), Universidad de Puerto Rico, 1941, p. 239.

### III. Conclusiones.

Como es de notarse, este trabajo es de carácter monográfico y en consecuencia ha sido limitado a los aspectos que hemos considerado de importancia para nuestro propósito fundamental: ubicar la poesía puertorriqueña del Romanticismo al Modernismo dentro del marco de la poesía hispanoamericana correspondiente a estos movimientos.

Entre los aspectos a que hacemos referencia figura como -- esencial el trasfondo histórico, político y social de Puerto Rico, que según se ha indicado fue uno de los factores que mayor -- influencia tuvieron en el origen y desarrollo de una literatura propiamente puertorriqueña. Pero esto en buena parte fue saludable porque contribuyó a la formación de un pueblo enraizado en la cultura de origen hispánico.

Después de los tres primeros siglos de su historia, cuando Puerto Rico entra en contacto más propicio con las corrientes culturales e ideológicas del mundo, se evidencia un despertar cultural que primeramente se manifestó en la lírica. Contrario a lo que sucedió en la mayor parte de los países hispanoamericanos, las nuevas corrientes literarias hallaron su primera expresión, no en la prosa, sino en la poesía y la creación poética tuvo como trasfondo principal la realidad de un pueblo tratando de

reafirmar sus propios valores ideológicos y culturales. A pesar de este hecho y de las fuertes corrientes románticas y modernistas, nació una poesía que puede llamarse propiamente puertorriqueña, alentada al mismo tiempo por una corriente de lirismo -- universal.

Al igual que en otros países de Hispanoamérica los movimientos literarios en cuestión recibieron el apoyo oportuno de numerosas revistas y publicaciones periódicas, algunas de ellas a la altura de las más reconocidas en el continente americano, -- y también la orientación y conocimiento de esmeradas traducciones y reproducciones de poemas representativos de las nuevas tendencias.

Contrario a la aceptación general de críticos tanto extranjeros como puertorriqueños, ha sido nuestra intención exponer -- las razones principales para creer que los dos movimientos literarios, romanticismo y modernismo, no llegaron tardíamente a Puerto Rico. Creemos haber cumplido con nuestra intención a pesar -- de que no hemos agotado todas las fuentes de información necesarias para verificar más concretamente nuestra disertación.

Nos hemos servido de la obra más importante de los poetas seleccionados para nuestro trabajo, dando énfasis a los aspectos de sus creaciones de alguno de los movimientos literarios que nos interesan. No ha sido fácil esta tarea pues como hemos indicado -- surge el problema de ubicar cronológicamente tanto los inicios, -- afirmaciones y cierres de los movimientos literarios así como la

obra de los poetas en cuestión, especialmente en el caso de Puerto Rico donde encontramos escritores de una misma generación cultivando diferentes tendencias dentro de un determinado movimiento literario.

En resumen, podemos decir que la lírica puertorriqueña del Romanticismo al Modernismo merece una más puntualizada reconsideración en estudios relacionados con la historia de la literatura hispanoamericana, por lo que se refiere a su debida valorización y ubicación dentro de la poesía romántica y modernista de la América española.

BIBLIOGRAFIA

General.

1. ALEGRIA, Fernando, Breve historia de la novela hispanoamericana, México, Ediciones de Andres, 1959.
2. ANDERSON IMBERT, Enrique, Historia de la literatura hispanoamericana. México, Fondo de Cultura Económica, 1954, t. I.
3. BEGUIN, Albert, El alma romántica y el sueño, Ensayo sobre el romanticismo alemán y la poesía francesa. Tradu. de Mario Monteforte Toledo, 1a. edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1954
4. BLANCO-FOMBONA, Rufino, El modernismo y los poetas modernistas. Madrid, Editorial Mundo Latino, 1929.
5. DARÍO, Rubén, Los raros. 2a. edición corregida y aumentada, Barcelona Maucci, 1905.
6. \_\_\_\_\_, La vida de Rubén Darío escrita por el mismo. Barcelona, Casa Editorial Maucci, s. f., pero de 1915.
7. \_\_\_\_\_, Escritos inéditos. Recogidos de periódicos de Buenos Aires y anotados por E. K. Mapes, New York, Instituto de las Españas, 1938.
8. DÍAZ-LAJA, Guillermo, Introducción al estudio del romanticismo español. Madrid, Espasa-Calpe, 1951.
9. \_\_\_\_\_, Modernismo frente a noventa y ocho; una introducción a la literatura española del siglo XX. Madrid, Espasa-Calpe, 1951.
10. ENGLEWICK, John E., "La literatura y la revista literaria en Hispanoamérica", en Revista Iberoamericana, State University of Iowa, enero-junio 1962, Vol. XXVIII, Núm. 53.
11. GARCÍA CALDERÓN, Ventura, Del romanticismo al modernismo, Prosistas y poetas peruanos. París, Librería Ollendorff, 1910.
12. GONZÁLEZ, Manuel Pedro, Notas en torno al modernismo. México, ---- Imprenta Universitaria, 1958.
13. HERRÍQUEZ UREÑA, Mex, Breve historia del modernismo. 2a. edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1962.
14. HERRÍQUEZ UREÑA, Pedro, Obra crítica. Edición, bibliografía e índice onomástico por Emma Susana Speratti Piñero, Prólogo de Jorge Luis Borges, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.
15. JIMÉNEZ BUEDA, Julio, Letras mexicanas en el siglo XIX. México, - Fondo de Cultura Económica, 1964.
16. MARINELLO, Juan, Sobre el modernismo. Polémica y definición, México, Universidad Nacional Autónoma, 1959.

17. \_\_\_\_\_, Literatura hispanoamericana. Hombres. Meditaciones. México, Imprenta Universitaria, 1937.
18. MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, Historia de la poesía hispanoamericana. Madrid, V. Suárez, 1911, t. I.
19. MONTEIRO SUSTAMANTE, Raúl, Ensayos. (Período romántico), Montevideo, Arduino Hnos., Impresores, 1928.
20. ONÍS, Federico de, "Sobre el concepto del modernismo", en La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, abril-junio de 1953, Año I, Núm. - 2.
21. PALAU Y DULCET, Antonio, Manual del librero hispanoamericano. Barcelona, Librería Anticuaria, 1948, t. I.
22. PEERS, Edgar Allison, Historia del movimiento romántico español. -- Trad. del inglés por José M. Gimeno, Madrid, Gredos, 1954.
23. PICADO, Teodoro, Rubén Darío en Costa Rica. 2 Vols., San José de -- Costa Rica, García Monge y Cía., 1919 y 1920.
24. FOULET, Georges, Studies in human time. Trans. By Elliot Coleman, - Baltimore, J. Hopkins, 1956.
25. RAYMOND, Marcel, De Baudelaire au surréalisme, Essai sur le mouvement poétique contemporain. París, Editions R. A. Correa, - 1933.
26. RODRÍGUEZ DEMORIZI, Emilio Hostos en Santo Domingo, Ciudad Trujillo, R. D., Imp. J. R. Vda. García Sucs., 1942, Vol. II.
27. SÁNCHEZ, Luis Alberto, Aladino o vida y obra de José Santos Chocano, México, Libro Mex Editores, 1960.
28. SCHMIDT, Albert-Marie, La literatura simbolista (1870-1900). Trad. de Manuel Lamana, Buenos Aires, Editorial Universitaria, - 1962.
29. TORRES RIOSECO, Arturo, Precursores del modernismo, Madrid, Talleres Calpe, 1925.
30. \_\_\_\_\_, La gran literatura iberoamericana. Buenos Aires, Emecé, 1945.
31. UNAMUNO, Miguel de, Contra esto y aquello. 2a. edición, Buenos --- Aires, Espasa-Calpe, 1945.

Seccional.

1. ALEGRIÁ, José S., "El periodismo puertorriqueño desde su aparición hasta los comienzos del siglo XX," en Literatura puertorriqueña. San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura -- Puertorriqueña, 1960.
2. BABÍN, María Teresa, Panorama de la cultura puertorriqueña. Prólogo por Andrés Iduarte, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1958.
3. BLANCO, Tomás, Prontuario histórico de Puerto Rico. 5a. edición -- anotada, San Juan de Puerto Rico, Biblioteca de Autores -- Puertorriqueños, 1955.

4. CRUZ MONCLOVA, Lidio, "Edgar Allan Poe y Puerto Rico", en Asomante, San Juan, Puerto Rico, octubre-diciembre de 1958, Año XIV, Vol. XIV, Núm. 4.
5. CURET CUEVAS, Miriam, La poesía de José Gautier Benítez, Tesis de Maestría (inédita), Universidad de Puerto Rico, 1950.
6. DIEGO, José de, "La poesía", en Puerto Rico Ilustrado, Año IX Núm. 440, San Juan de Puerto Rico, 3 de agosto de 1913.
7. EL CARNAVAL, Revista de literatura y artes. San Juan, Puerto Rico, Año III, Núms. 62 y 65.
8. EL BUSCAPIÉ, Semanario Popular, San Juan de Puerto Rico, 4 de diciembre de 1892.
9. EL BUSCAPIÉ, Diario Popular de la tarde, San Juan de Puerto Rico, 3 de diciembre de 1893, 28 y 29 de diciembre de 1894, Año XVIII, Núms. 208 y 209, y 4 de enero de 1894, Año XVIII. Núm. 1.
10. GARCÍA DÍAZ, Manuel, "Los neoclásicos en Puerto Rico", en Literatura puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1960.
11. \_\_\_\_\_, Alejandro Tapia y Rivera. tesis de Maestría -- (inédita), Universidad de Puerto Rico, 1960.
12. GONZÁLEZ, José Luis, Proceso de la literatura puertorriqueña, Desde los cronistas de Indias hasta la Generación del 98. tesis de Maestría (inédita), Universidad Nacional Autónoma de México, 1959.
13. LAGUENRE, Enrique A., Pulso de Puerto Rico (1952-1954), San Juan, -- Puerto Rico, Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1956.
14. MANRIQUE CABRERA, Francisco, Historia de la literatura puertorriqueña, New York, Las Americas Publishing Co., 1956.
15. MARTÍN, José Luis, "El momento romántico en Hispanoamérica", en -- La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, abril-junio de 1957. Año V, Núm. 18.
16. \_\_\_\_\_, Alejandro Tapia y su poema "La sataneda". Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones del Ateneo Universitario. 1957.
17. MELÉNDEZ, Concha, Figuración de Puerto Rico y otros ensayos. San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1956.
18. PEDREIRA, Antonio S., El año terrible del 87, sus antecedentes y sus consecuencias, 3a. edición. México, Imprenta Linotipográfica editora Mexicana, S. A., 1948.

19. PEDRERIA, Antonio S. y Meléndez, Concha, "Luis Lloréns Torres, el poeta de Puerto Rico", en El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 20 de agosto de 1933.
20. \_\_\_\_\_, Insularismo. San Juan, Puerto Rico, - - - Biblioteca de de Autores Puertorriqueños, 1934.
21. REVISTA DE LAS ANTILLAS. San Juan, Puerto Rico, Septiembre -- de 1914, Año II, Núm. 7.
22. REVISTA PUERTORRIQUEÑA. San Juan, Puerto Rico, 1888, Año II, tomo II, 1891, Año V, tomo V, 1892, Año VI, tomo VI, y 1893, Año VII, tomo VII.
23. RIVERA DE ALVAREZ, Josefina, Diccionario de literatura puertorriqueña. 1a. edición, Río Piedras, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1955.
24. \_\_\_\_\_, "Visión histórico-crítica de -- la literatura puertorriqueña, Orígenes: siglos X VI, -- XVII, XVIII y XIX", en Literatura Puertorriqueña, San Juan, Puerto Rico, octubre-diciembre de 1960,

Estudios.

1. HERNÁNDEZ AQUINO, Luis, "Rubén Darío y Puerto Rico", en Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, Puerto Rico, octubre-diciembre de 1960, Año III, Núm. 9.
2. LAGUERRE, Enrique A., La poesía modernista en Puerto Rico, tesis de Maestría (inédita), Universidad de Puerto Rico, - 1941.
3. LOSADA, Ana María, "Una precursor del modernismo en Puerto -- Rico: José de Jesús Domínguez", en Asomante, San Juan, - Puerto Rico, enero-marzo de 1947, Año III, Núm. 1.
4. RAMOS MIMOSO, Adriana, "El modernismo en la lírica puertorriqueña", en Literatura puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1960.
5. ROSA-NIEVES, Cesáreo, La poesía en Puerto Rico. 2a. edición -- corregida y aumentada, San Juan, Puerto Rico, Editorial Campos, 1958.
6. \_\_\_\_\_, El romanticismo en la literatura puertorriqueña. San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1960.

7. ROSA-NIEVES, Cesáreo, "Poesía puertorriqueña (1843-1956), Separata del No. 54 de la Revista Estudios Americanos, Sevilla, 1956.
8. \_\_\_\_\_, La lámpara del faro, Ensayos, San Juan Bautista de Puerto Rico, Editorial Club de la Prensa, 1957.
9. \_\_\_\_\_, Asteriscos biográficos, Alejandrina Benítez y Arca de Gautier (1819-1879), Reproducido de Historia, San Juan de Puerto Rico, 1954, t. IV, Núm. 1.

#### ANTOLOGIAS

##### Generales

1. AGUINALDO a los Excmos. Sres. D. Mariano Ricafort, Capitán General; D. Angel Laborda, Comandante General de Marina; el Conde de Villanueva, etc., Habana, Cuba, Oficina de D. José Boloña, Impresora de la Real Marina, 1832.
2. ANTHOLOGIE DE LA POESIE FRANCAISE, choix et commentaires par Marcel Arland, Nouvelle édition revue et augmentée, Paris, Editions Stock, 1947.
3. DARIO, Rubén, Poesías, Libros poéticos completos y antología de la obra dispersa. Estudio preliminar de Enrique Anderson Imbert. Edición de Ernesto Mejía Sánchez, México, Fondo de Cultura Económica, 1952.
4. EL AGUINALDO para 1830, Filadelfia, Carey, Lea & Carey, 1829.
5. EL AÑO NUEVO de 1832-33, Presente amistoso, México, Librería de Galván, 1837.

##### Seccionales

1. AGUINALDO LÍRICO DE LA POESIA PUERTORRIQUEÑA, Prólogo, selección, ordenación y notas de Cesáreo Rosa-Nieves, Puerto Rico, Librería Campos, 1957.
2. AGUINALDO PUERTO-RIQUEÑO, (Colección de producciones en prosa y verso), San Juan, Puerto Rico, Impo. de Gimarnet, 1843.
3. AGUINALDO PUERTO-RIQUEÑO, San Juan, Puerto, Rico, Est. Tip. de I. Guesp, 1846.
4. ALBUM PUERTORRIQUEÑO, Barcelona, Librería Española 1844.
5. DOMINGUEZ, José de Jesús, Antología, Selección y prólogo de Ana María Losada, San Juan de Puerto Rico, Ateneo Puertorriqueño, 1963.